

Boletín oficial de las Diócesis de Pamplona y Tudela

BOLETÍN OFICIAL
DE LAS
DIÓCESIS
DE
PAMPLONA Y TUDELA

AÑO 165
JULIO-SEPTIEMBRE 2022



Arzobispado de
Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako
Artzapezpikutza

DL: NA. 8-1958

Edita: Arzobispado de Pamplona y Tudela.
Secretaría General.

Fotografía de la cubierta:

San Francisco Javier, 1760. Azpilkueta, parroquia de San Andrés.

IGLESIA
EN
NAVARRA

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

ARZOBISPO

Cartas desde la esperanza

Construir sobre arena o sobre roca.

1 de julio de 2022

Muchas veces me he preguntado cuál es la razón por la que hay tantas desilusiones, personas cansadas y agobiadas, ansiosas y con falta de esperanza. Y leyendo a algunos autores, y de modo especial a filósofos y psicólogos, he constatado en ellos la misma respuesta: «Si hay algo que no queremos, son ataduras, ni en el amor ni en nuestra forma de vida» (Zygmunt Bauman). El Dr. Bauman hace toda una descripción y análisis sobre los fenómenos sociales de la era moderna y la denomina como una época donde el amor, la vida y los eventos históricos actuales están sustentados en una realidad líquida y sociedad líquida. La sociedad actual se basa en el individualismo y en una forma de vida cambiante y efímera. Falta solidez. Se buscan nuevas experiencias, pero sin echar raíces en ningún lugar. Son ciudadanos del mundo pero de ningún lugar al mismo tiempo.

En esta realidad líquida, lo importante no es conservar los objetos, sino renovarlos constantemente para contentar el espíritu consumista. La consecuencia principal del mundo opuesto a lo sólido crea ansiedad en las personas. La realidad líquida angustia a las personas porque carecen de nada fijo y duradero. Además, la necesidad de relacionarse choca frontalmente con la falta de compromiso y el miedo a perder la libertad. En la sociedad actual, no podemos aferrarnos a nada, porque todo es cambiante y efímero. Todo es líquido y la posibilidad de perderlo todo es más que probable. Los productos duraderos ya no son importantes, en esta era priva lo efímero y lo nuevo para sorprender a los compradores. Las personas no quieren ataduras ni en el amor ni en el trabajo. Se construye la vida sobre arena movediza y no sobre roca fuerte.

Edificar sobre roca o edificar sobre arena, esta es la cuestión. Si no descubres tu verdadero ser, el «ego» seguirá siendo el valor supremo. Es impresionante oír de Jesucristo: «Por lo tanto, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, es como un hombre prudente que edificó su casa sobre roca; y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: irrumpieron contra aquella casa, pero no se cayó porque estaba cimentada sobre roca. Pero todo el que oye estas palabras mías y no las pone en prácti-

ca es como un hombre necio que edificó su casa sobre arena; y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: se precipitaron contra aquella casa y se derrumbó y fue tremenda su ruina» (Mt 7, 24-29).

Cuando uno reflexiona sobre el pasaje del Evangelio expuesto puede reaccionar en dos direcciones: achacar a Jesús que es impositivo o que es negativo ante el que no sigue sus consejos. Es la misma reacción que sucede en nuestra época. Cuando se analiza la situación sociológica de hoy se buscan maneras para justificar el relativismo que, usando su única arma de defensa, afirma que en el pensamiento y en la acción del ser humano «todo vale» con tal que uno lo sienta así. Es decir se pierde y se difumina la verdad. Ya la verdad no es única sino múltiple según el color que cada uno quiera ponerla.

Aún recuerdo la conversación que tuve, en una comida, al lado del papa san Juan Pablo II. En medio de ella, le pregunté descaradamente: «¿Qué es lo que más le preocupa en estos momentos?» A lo que él me respondió: «El relativismo que hay en la sociedad». Y añadió: «Estoy preparando una Carta encíclica sobre este tema». A la que tituló *Fides et Ratio* (Fe y Razón). Y me predijo: «Le tocará sufrir mucho sobre este tema». Si la verdad no es lo primordial en el pensamiento y en la actitud del ser humano donde «todo vale» y la verdad está en la medida de sus sentimientos o apetencias, se pierde el propio sentido humano. Aquella conversación no desaparece de mi memoria y de mi plegaria. Y lo peor del relativismo es que se ha convertido como si fuera una nueva religión. Ahí tenemos las ideologías que se promueven como bandera de libertad y progresismo y el tiempo será testigo de los frutos amargos que producirán. O estamos con la ley del amor de Dios o el nihilismo (la nada) será tan voraz que se aprovechará para devorar lo más sagrado que hay en la entraña del ser humano.

+ Francisco Pérez González

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Con el pecado ni se convive, ni se confraterniza.

2 de septiembre de 2022

Tal vez atrapado el ser humano por tantas ideologías y estilos de vida, parece ya casi normal convivir y confraternizar con el pecado. Ya lo decía el papa Pío XII: «Se ha perdido el sentido del pecado». Los psicólogos afirman que uno de los grandes problemas de nuestra época es el haber perdido el sentido de la trascendencia. Sin esto la vida se queda pendiente por un hilo muy fino que cualquier adversidad lo rompe. De ahí la frágil existencia y el modo de vivir absurdo que se convierte en un tormento tan agresivo que provoca abandonar la vida con el fácil método del suicidio. Cuando falta el sentido de que la vida es un don que Dios nos ha regalado, falta la alegría de vivir y se convierte en un infierno existencial. Si a esto añadimos que la vida se puede utilizar sin reconocer la debilidad y el pecado que, muchas veces, cometemos entonces la misma vida se endiosa tanto que «todo vale» con tal que se apetezca, sin criterio, y se ejercitan todos los deseos sin llegar a discernir donde está el bien y donde está el mal. El principio de la auténtica ética y moral es el saber reconocer y distinguir el bien y el mal.

Mucho se ha escrito sobre este tema, pero ahora es necesario recordarlo e invitar a un cambio de posición y a seguir la luz de la conciencia recta que Dios ha depositado en nuestra intimidad de vida. «La pérdida del sentido del pecado es la manifestación más clara de la pérdida del sentido de Dios en nuestras vidas, ya que los dos aspectos van estrechamente unidos. Cuando la vida se desarrolla sin una relación de dependencia de Dios, en plena autonomía de la conciencia, todo pasa por los criterios egoístas de nuestra mente que decide el sentido del bien y del mal. Y esta es, precisamente, la actitud de muchos de nuestros contemporáneos. Admiten teóricamente a Dios, pero no admiten que su ley y su Palabra oriente el sentido ético de sus vidas» (Teólogo Isaac Riera). Ante tal pensamiento de lo que es y supone el pecado hoy no se entiende puesto que se ha creado un ambiente ideológico en el que se afirma que el pecado es cosa de tiempos antiguos y ahora en el siglo XXI no solo suena mal esta palabra, sino que hasta usar o hablar de la palabra pecado es signo de retroceso y contraviene todo progreso humano y cultural.

La realidad es tozuda y por mucho que se quiera edulcorar o endulzar la experiencia humana afirmando que el pecado ya ha pasado de moda, es un engaño gravísimo que produce frutos muy amargos. Un médico por muy modernista e idealista que sea nunca afirmará que no existe la enfermedad. Él sabe que existe la salud y la enfermedad. Ante el enfermo lo mejor es aplicar todas las prácticas médicas y medicinales para curarlo y así adquiera la salud física. Lo mismo sucede en nuestra alma y vida espiritual. Por eso la Iglesia afirma que el pecado es una falta contra la razón, la verdad y la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo. Hierde la naturaleza del ser humano y atenta contra la solidaridad humana. El pecado es una ofensa a Dios: «Contra Ti, contra Ti sólo he pecado, y he hecho lo que es malo a tus ojos» (Sal 51, 6). Es muy nocivo afirmar que el pecado ha sido en la historia un invento de la Iglesia para amedrentar a los creyentes. En estos momentos de la historia se afirma la libertad y, todo lo más, no hay ni pecadores ni culpables; sólo hay, en todo caso, enfermos o desequilibrados. El pecado es la enfermedad del alma que conviene curar con la misericordia de Dios. De ahí el sacramento de la penitencia que cura y da la salud espiritual.

El único y mejor médico es Jesucristo que con su Pasión y su misericordia vence al pecado. El pecado es obra de la carne como dice san Pablo: «La fornicación, la impureza, la lujuria, la idolatría, la hechicería, las enemistades, los pleitos, los celos, las iras, las riñas, las discusiones, las divisiones, las envidias, las embriagueces, las orgías y cosas semejantes. Sobre ellas os prevengo, como ya he dicho, que los que hacen esas cosas no heredarán el Reino de Dios» (Ga 5, 18-21). En cambio los frutos del Espíritu son: «La caridad, el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la continencia...» (Ga 5, 22-23). Al final de todo se cumple el refrán: «Dime con quién andas, y te diré quién eres».

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

¿Comienza una nueva era?

9 de septiembre de 2022

Por más que se quiera explicar y observar la realidad «bajo las alas» como el avestruz, nadie niega que estamos pasando de una época que se oscurece y se avecina una nueva. La humanidad, por mucho que se quiera ocultar, está al borde del cataclismo de época y se abre hacia una nueva que se presagia como una tierra movediza o una casa que se quiere construir sobre arena. Las consecuencias pueden ser fatales porque se había prometido que rompiendo con el centro espiritual de la vida el ser humano iba a ser más libre, más progresista y más auténtico. Que el ser humano teniendo todos los derechos para decidir y legislar, al antojo de sus engañosos sentimientos, iba a ser más feliz. Pero cada vez hay más traumas, desasosiegos, depresiones y falta de sentido vital. Falta profundidad bajo sus pies, se vive en un modo de forma bidimensional, es decir se cuenta con lo ancho y lo largo pero falta la profundidad. Ya nos lo advierten las palabras de Jesucristo: «Todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica es como un hombre necio que edificó su casa sobre arena; y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: se precipitaron contra aquella casa, y se derrumbó y fue tremenda su ruina» (Mt 7, 26). Por, el contrario, cuando se construye sobre roca nada ni nadie derrumbará la casa.

Ya decía G.K. Chesterton: «Quitad lo sobrenatural y no os quedará lo natural, sino lo antinatural... Donde hay adoración animal, hay sacrificio humano». Hay un texto anónimo, que me ha hecho pensar, y afirma que se está muriendo la generación del *hierro*, para dar paso a la generación del *crystal*. Aquella generación que sin estudios educó a sus hijos. La que, a pesar de la falta de todo, nunca permitió que faltara lo indispensable en casa. La que enseñó valores; empezando por el amor y el respeto. Se está muriendo la gente que enseñaba al ser humano el valor y la valía de una mujer y a las mujeres, el respeto por los hombres. Se están muriendo los que podían vivir con pocos lujos, sin sentirse frustrados por ello. Los que trabajaron desde temprana edad y enseñaron el valor de las cosas, no el precio. Mueren los que pasaron por mil dificultades y sin rendirse nos enseñaron cómo vivir con dignidad, los que después de una vida de sacrificio y penu-

rias, se van con las manos arrugadas y la frente en alto. Se está muriendo la generación que enseñó a vivir sin miedos. ¡Se está muriendo la generación que nos dio la vida!

Es curioso constatar que, en la actual «generación del cristal», se ha inoculado un relativismo donde todo vale según lo que a uno le apetezca. Y cuando se recurre a los valores y virtudes que son preciosas en toda época y en todo tiempo, el estilo de defenderse el relativismo, es apelando que esto es de épocas pasadas y, por lo tanto, son *reaccionarios* los que defienden tales valores. Pero el tiempo dirá con claridad que cuando se ha apelado a una cristalización de los errores como si fueran la única verdad consagrada, se comprobará que los frutos no han sido más que agrazones y aquello que prometeicamente se afirmaba se convertirá en un desengaño brutal. Se romperá el cristal y hablará la luz de la verdad.

Tal es así que se pretende que la nueva era de cristal sea la solución a todos los problemas que sufre la sociedad. Para ello se ha inventado un discurso intimidatorio y es que quien se salga del círculo que la ideología prometeica afirma, socialmente se le considera hereje social. Y más aún se considera delictivo al que defienda la vida del nonato y la vida del que sufre la enfermedad. Se promueve la afirmación aberrante, por ejemplo, que es inhumano «no admitir el aborto» cuando el mismo sentido común y una mínima inteligencia se entiende que el aborto, la eutanasia... y demás «aberraciones progresistas» van contra lo más sagrado que la naturaleza nos regala y se opone —con una flagrante soberbia— a la ley del Creador. ¡Vaya era que nos espera y vaya forma de vida que se protocoliza con estas leyes que se imponen con altanería!

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

La terapia de la oración.

16 de septiembre de 2022

Cuando Jesucristo se dirigía a las gentes que le escuchaban les hablaba de su experiencia con el Padre y junto al Espíritu Santo. Y oraba frecuentemente como quien necesitara alimentar su vida. Después enseñó a los discípulos a rezar para apartarles de una enfermedad que hoy está muy presente: «la autosuficiencia». Desde antiguo la experiencia más sanadora ha sido el silencio y con la mirada hacia lo alto que es el sentido de la trascendencia que rompe con la autosuficiencia. El salmo nos recuerda: «El Señor restaura a los de corazón quebrantado y cubre con vendas sus heridas» (Sal 147, 3). La oración es la mejor terapia para situar en su lugar el sentido de la vida. Dios, como Padre amoroso que es, se acerca a nosotros con su corazón compasivo y sanará nuestras emociones, renovando nuestro ánimo y llenando nuestro corazón de amor y esperanza. Por eso rezar significa dirigir el corazón a Dios con sencillez y poco a poco se restaura de apatías, de sinsabores, de alergias contra el hermano, de desamores y de abatimientos desilusionantes. La oración insta con Dios una relación viva que alienta, anima y fortalece ante las adversidades de la vida.

Cuando practicamos la oración comenzamos a descubrirnos a nosotros mismos, cultivamos el amor que Dios ha depositado en nuestros corazones y salimos animados para amar mejor a nuestros semejantes. La oración nos ayuda a descubrir nuestros egoísmos, nuestra soberbia y vanidad. Nos impulsa a perdonar cuando nos hemos sentido ofendidos y seca las lágrimas que afloran en esos momentos. Y se oye una voz sutil: «Hijo mío, presta atención a mis palabras, inclina tu oído a lo que digo. No se aparten de tus ojos, pondéralas en tu corazón, pues son vida para quienes las encuentran, y medicina para todo tu cuerpo» (Pr 4, 20-22). Cuando vivimos como a Dios le agrada y obedecemos a lo que él nos dice, recibimos sosiego espiritual y salud del corazón. Muchas veces, solo con decidir descansar en Dios y entregarle nuestras preocupaciones, nuestro cuerpo se renueva al llenarse de su paz y disfrutar de su compañía.

En la oración es donde se fragua la fuerza de la compañía ante las circunstancias de soledad que nos acompañan en muchos momentos. Porque,

como decía Ghandi: «Cuando todos te abandonan, Dios se queda contigo». Los grandes místicos han experimentado fuertes soledades, pero no se han hundido gracias a la oración que «es tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (Santa Teresa de Jesús). Se nos invita a vivir una verdadera amistad con Cristo. La relación con él llega a formar parte de nuestra vida entera y, como toda relación importante, marcará nuestra interioridad, nuestros afectos, nuestro modo de ver las realidades que nos toca vivir, nuestros modos de juzgar a los demás, romperá con las pretensiones del orgullo y la vanidad. La mejor terapia que embellece al alma es la oración.

No se ha de olvidar que la salud espiritual dignifica a la persona y la convierte en mayor sentido humano a la hora de actuar y obrar de cara a las demás personas. Mejora la autoestima puesto que ya no se centra en su propio egoísmo sino que se abre al amor hacia Dios y hacia los demás. Disminuye el estrés al comprobar que la vida se ha de realizar paso a paso y siempre amando en el momento presente para no divagar sobre el pasado o fantasear sobre el futuro. Mejora la calidad de vida puesto que se organiza mejor. Y en momentos de crisis se tiene una actitud positiva pues, por el contrario, lo normal es dejarse llevar por el negativismo. Muchos más efectos terapéuticos podríamos añadir respecto a la experiencia de oración. Ahora bien como la oración es un encuentro con Dios y un despliegue de amor a los hermanos, nos lleva a vivir lo que Cristo nos dice: «Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas: porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mt 11, 28-30). ¡Qué grande es la oración!

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

¿La santidad es inalcanzable?

23 de septiembre de 2022

Está en el pensamiento de muchas personas que la santidad es inalcanzable puesto que es para gente especial y muy selectiva. Tal vez en otros momentos históricos, así se pensaba. Con el Concilio Vaticano II se nos muestra otra auténtica perspectiva. De ahí que afirme: «Todos los cristianos, de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor» (LG 40). La semilla de la santidad comienza el día que fuimos bautizados y, si la *regamos* bien, irá creciendo con el pasar del tiempo. La vida tiene muchos momentos en los que se puede ir desarrollando la experiencia de santidad, puesto que la fuerza de la misma es la caridad que se muestra en el amor a Dios y al prójimo. Este doble carril se va deslizando durante todas las etapas de la vida hasta llegar al final del mismo que es la eternidad. Un joven me preguntó en una ocasión: «¿Yo puedo ser santo?» y le respondí: «Puedes ser santo si amas a Dios y a los demás. La síntesis la encuentras en los Diez Mandamientos. Ellos son quienes nos llevan por el doble carril. Si no los vives descarrilarás y perderás llegar a la meta del viaje».

La santidad no se consigue con el voluntarismo o con cerrar los puños. «¿Puedo hacerlo con mis fuerzas? La respuesta es clara: una vida santa no es fruto principalmente de nuestro esfuerzo, de nuestras acciones, porque es Dios, el tres veces santo, quien nos hace santos; es la acción del Espíritu Santo la que nos anima desde nuestro interior; es la vida misma de Cristo resucitado la que se nos comunica y la que nos transforma» (Benedicto XVI, *Audiencia General*, 13 de abril de 2011). Quien pretenda ser santo por su cuenta llegará un momento que aborrecerá serlo. Se necesita dejar que el Espíritu Santo actúe y mueva la vida interior y encienda el corazón del amor de Dios. Al Espíritu Santo se le denomina como el Dulce Huésped que da consuelo, paz en las horas de duelo, consuelo en medio del llanto, luz santificadora, lava las inmundicias, fecunda los desiertos de nuestra vida y cura nuestras heridas, al final cambia nuestra vida y nos concede el gozo eterno.

Para decirlo una vez más con el Concilio Vaticano II: «Los seguidores de Cristo han sido llamados por Dios y justificados en el Señor Jesús, no por sus propios méritos, sino por su designio de gracia. El Bautismo y la fe los ha hecho verdaderamente hijos de Dios, participan de la naturaleza divina y son, por tanto, realmente santos. Por eso deben, con la gracia de Dios, conservar y llevar a plenitud en su vida la santidad que recibieron» (*Lumen Gentium*, 49). La santidad se consigue estando muy cercano a la Palabra de Dios que me indica cómo he de vivir y la cercanía a los sacramentos que son el paso de Dios por nuestra vida.

No son los protocolos de nuestro egoísmo que busca la perfección en sus justificaciones admitiendo las ideologías imperantes que afirman cómo el progreso o ser progresistas es lo que se lleva hoy y se ha de admitir si o si. Es un engaño y mentira existencial lo que hoy se promueve como avance de progreso cuando lo único que cuenta es la soberbia, el orgullo y el autoritarismo que se ha convertido en dominar a los demás sin escrúpulos y considerar las leyes naturales y la ley de Dios como algo que se debe cambiar y eliminar para encontrar la libertad. Es falso y muy falso puesto que este modo de vida nunca llevará al ser humano a aquello a lo que está llamado. Aún más estas falsas expectativas —promovidas por falsos profetas— lo único que consiguen es la desesperación y el hastío de la vida. Se han ausentado del Dios que es amor.

Por eso más que nunca se ha de anunciar lo que nos dice el Señor: «Sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5). Y la santidad tiene un modo de vida existencial que es el amor que mueve el amor del Dios que nos ha creado por amor y al amor nos llama. «Si callas, calla por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. Que esté en ti la raíz del amor, porque de esta raíz no puede salir nada que no sea bueno» (San Agustín, *Comentario al capítulo cuarto de la carta de san Juan*, 7, 8: PL 35). Quien se deja guiar por el amor, quien vive plenamente la caridad, es guiado por Dios, porque Dios es amor. La santidad tiene un nombre: la perfección en el amor.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Realizar el bien y soportar el mal.

30 de septiembre de 2022

Muchas veces hemos podido comprobar que intentando hacer el bien nos sobreviene una contradicción o algún momento de dificultad o sufrimiento. La reacción común es quejarnos: «Parece mentira... cómo es posible que estoy haciendo el bien y como si fuera por un maleficio me llega esta adversidad o dolor. Pues ahora me retiro y no hago más el bien». Es una reacción equivocada y hasta nociva. Leyendo a san Agustín me hizo un gran bien, para mi espíritu y mi madurez humana, lo que él escribía: «Pensad en esos hombres que quieren vivir bien, que han determinado ya vivir bien, pero que no se hallan tan dispuestos a sufrir males como están dispuestos a obrar el bien. Sin embargo, la buena salud de un cristiano le debe llevar no sólo a realizar el bien, sino también a soportar el mal. De manera que aquellos que dan la impresión de fervor en las buenas obras, pero que no se hallan dispuestos o no son capaces de sufrir los males que se les echan encima, son en realidad débiles. Y aquellos que aman el mundo y por algún mal deseo se alejan de las buenas obras, éstos están delicados y enfermos, puesto que por obra de su misma enfermedad, y como si se hallaran sin fuerza alguna, son incapaces de ninguna obra buena» (*Del Sermón sobre los pastores*, 46). La madurez humana y espiritual hace posible, en los momentos favorables como en los desfavorables, tener un solo oxígeno: el amor que todo lo acepta y soporta.

Realizar el bien y soportar el mal —que nos sucede en la vida— tiene un hilo conductor que se nos manifiesta en Jesucristo y en sus discípulos. La enseñanza de Jesucristo es muy clara: «Venid a mí todos los fatigados y agobiados y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas: porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mt 11, 29-30). La fatiga existencial que padecemos en esta época, distinta a otras, pero con la misma esencia, requiere ponerse en una actitud de aprendizaje que vemos en las enseñanzas evangélicas. Toda la vida tiene momentos gozosos y momentos de dolor. Y por más que tratemos de ausentarnos del mal o del dolor no podremos luchar inútilmente pues la realidad es muy tozuda. Bien

que nos lo expresa el Señor que se ha hecho presente entre nosotros para mostrarnos el auténtico y verdadero camino.

En la vida debemos aprender mucho y los buenos maestros nos muestran el mejor camino. Por eso Jesucristo nos invita a que aprendamos de él: «Venid a mí y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». Significa que aprendamos a poner fe, tomar el yugo como lo hizo él, seguir sus pasos e imitarle en toda obra buena. Cuando nos sentimos mal y una enfermedad nos angustia, lo primero que hemos de realizar es acudir al médico. En la vida espiritual sucede lo mismo: acudimos al mejor Médico que nos ofrece la mejor medicina. Esto implica que aunque, con buena voluntad, tratemos de hacer muchas cosas, realmente —sin el Señor— no podemos hacer algo verdaderamente valioso. Venga lo que venga en nuestra vida será bienvenido si ponemos nuestros bienes o males en consonancia con Cristo. Tal vez muchos piensen que esto es una quimera; pero hoy ante la falta del sentido de la vida a lo único que se llega, muchas veces, es a abandonarla por caminos crueles y traumáticos. Con Cristo la vida adquiere su verdadero sentido.

Bien lo entendió san Pablo: «Por él perdí todas las cosas, y las considero como basura con tal de ganar a Cristo y vivir en él... y participar de sus padecimientos, asemejándome a él» (Flp 3, 8-11). Este es el mejor antídoto contra el materialismo y el hedonismo que fragmentan la mente y convierten al corazón en una máquina que sólo acepta el bienestar y el placer abominable. Sólo con ganar la amistad con Cristo se superan los falsos fantasmas de felicidad que se apoyan en buscar siempre motivos que nunca sacian, es más, aminoran la madurez humana y ante la dificultad se desespera. Realizar el bien y soportar el mal requiere mucho sacrificio pero al final sólo se pueden afrontar si hay un modelo que es Cristo que ayuda a llevarnos por caminos de plenitud y de la auténtica realización humana y cristiana.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ARZOBISPO

Homilías

*«San Fermín se santificó confiando solo en Dios». Homilía,
de 7 de julio de 2022, del Sr. Arzobispo, en la santa misa
celebrada en la parroquia de San Lorenzo de Pamplona
con motivo de la solemnidad de San Fermín, patrono de
Navarra*

Hoy es un día grande para la ciudad de Pamplona y el motivo es porque tenemos presente a san Fermín que fue el gran evangelizador en nuestras tierras navarras. San Fermín se santificó confiando todo en Dios y sólo en Dios. Sea glorificado y alabado el Señor que tuvo a bien enviarnos a este gran santo y que nos dejó el legado mejor que podemos tener y es el de la fe en Cristo. Nunca agradeceremos el bien que hizo san Fermín y que sigue realizando.

Por ello hoy quiero cantar de alegría y manifestar que la fe secular que se anida en el corazón de los pamploneses, a través de los tiempos y sus épocas, siga siendo esa luz que nadie pueda apagar. Es muy difícil que se apague esta luz a pesar de nuestras flaquezas y debilidades porque el amor de Cristo es más grande que todas nuestras limitaciones. Como oíamos en la lectura de Santiago si pedimos el don de sabiduría Dios nos la concede: «Si alguno de vosotros carece de sabiduría, que la pida a Dios —que da a todos abundantemente y sin echarlo en cara—, y se le concederá. Pero que la pida con fe, sin vacilar; pues quien vacila es como el oleaje del mar, movido por el viento y llevado de un lado al otro. Que no piense que va a recibir nada del Señor un hombre así, un hombre vacilante e inconstante en todos sus caminos» (St 1, 5-8).

Es la experiencia de san Fermín el cual nos invita también a nosotros a ser auténticos evangelizadores, es decir, que anunciemos con palabras y hechos que creemos en Dios, le amamos y servimos a los demás. San Fermín sufrió la persecución y hasta murió por causa del testimonio de fe que llevaba en su corazón y en sus obras. Su vida caló tanto en el pueblo de Pamplona que su ejemplo de vida hace brillar la fe de un pueblo que noblemente acepta el ejemplo de un auténtico seguidor de Cristo.

Por eso ser creyente hoy y manifestar que uno quiere vivir de esta forma supone valentía y sufrimiento. «No hay amor sin sufrimiento, sin el sufri-

miento de la renuncia a sí mismos, de la transformación y purificación del yo por la verdadera libertad. Donde no hay nada por lo que valga la pena sufrir, incluso la vida misma pierde su valor. La Eucaristía, el centro de nuestro ser cristianos, se funda en el sacrificio de Jesús por nosotros, nació del sufrimiento del amor, que en la cruz alcanzó su culmen. Nosotros vivimos de este amor que se entrega. Este amor nos da la valentía y la fuerza para sufrir con Cristo y por él en este mundo, sabiendo que precisamente así nuestra vida se hace grande, madura y verdadera» (Benedicto XVI).

Uno de los momentos importantes en nuestra vida se fragua en el ser valientes ante el sufrimiento, sea del color que sea, puesto que nunca nos faltará pero no para dañarnos sino para fortalecernos. El mismo Jesucristo nos lo dice: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome la cruz cada día, y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí, ese la salvará» (Lc 9, 23-24). Con mucha nitidez lo decía el Cura de Ars: «Aquel que ama los placeres, que busca sus comodidades, que huye las ocasiones de sufrir, que se inquieta, que murmura, que reprende y se impacienta porque la cosa más insignificante no marcha según su voluntad y deseo, el tal, de cristiano sólo tiene el nombre; solamente sirve para deshonorar su religión, pues Jesucristo ha dicho: Aquel que quiera venir en pos de mí, renúnciese a sí mismo, lleve su cruz todos los días de su vida, y sígame» (San Juan B. María Vianney, *Sermón sobre la penitencia del Miércoles de Ceniza*). Esta fue la disposición del santo que hoy celebramos y que supo, dando su vida, dejar claro que sólo permanecen las palabras de Cristo.

Ruego a Dios que siga cuidando este pueblo de Pamplona y que no desista en seguir mostrando la grandeza de creer en Cristo, en su Evangelio y en su Iglesia. Ruego y pido a Dios que los pamploneses sigan las huellas de san Fermín. Una sociedad que margina a Dios es una sociedad abocada al fracaso total y va hacia la inanición. La fe nos impulsa a tener presente las pautas y leyes de los Diez Mandamientos. Cualquiera de ellos que venga mancillado y sustituido por los afanes mundanos provocará daños incalculables. Por ello hemos de ser defensores de la vida, defensores de la recta moral, de la justicia y verdad en todos sus matices. La cerrazón a toda la revelación de lo alto, y por tanto a la fe, no es causada por la inteligencia, sino por el orgullo. Dios se manifiesta en los sencillos de corazón no en los prepotentes, orgullosos y entendidos.

Ruego a Dios que aumente nuestra fe y pido para que muchos jóvenes se decidan a seguir a Cristo en el camino al sacerdocio o en la vida consa-

grada o en el santo matrimonio. Deseo que todos pidamos insistentemente por esta intención. «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, la Dueño de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 38). Así se lo pedimos a san Fermín y que la Virgen, bajo su manto, nos lleve a todos por el camino del amor a Dios y a los hermanos.

Homilía, de 9 de septiembre de 2022, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada con motivo de la apertura del curso académico 2022-2023 en la Universidad de Navarra

Después de la Última Cena Jesús pronunció un largo discurso de despedida, bastante amplio, en el que cabe resaltar dos elementos importantes: un mandato y una oración. El mandato es único y tan impresionante que todavía hoy se mantiene vigente e igualmente exigente; es el mandamiento del amor: «Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 15, 12). Podríamos llenar el tiempo de esta homilía comentando y extrayendo consecuencias impactantes, pero prefiero detenerme en la petición que Jesús hace en la última parte de este discurso, en la llamada oración sacerdotal: «Que sean uno como nosotros somos uno; yo en ellos y tú en mí, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que me has enviado» (Jn 17, 21). Por ser una petición tiene carácter de futuro y, por salir de labios del Señor, tiene marchamo de eficacia.

La unidad, en efecto, es característica de los discípulos, de todos los cristianos; más aún, es una de las notas esenciales de la Iglesia que confesamos en el Credo: Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica. La primera nota, unidad, es origen de las siguientes: porque es una está llamada a mantener la santidad del fundador, Jesucristo; está extendida y llamada a extenderse por el mundo entero («id y predicad a todos los hombres...»), es decir, es católica; y, es apostólica porque son los apóstoles, los que han transmitido la única doctrina de la Iglesia. Por eso san Pablo recordaba a los cristianos de Éfeso: «un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todo» (Ef 4, 5-7). Jesús manifestó su pasión por la unidad con múltiples palabras y variadas imágenes: Él es la vid, la única vid y nosotros los sarmientos que no produciremos fruto si no estamos unidos a la vid (cf. Jn 15,

1-5). San Agustín, al hablar de la unidad de la Iglesia, aplica su importancia a nuestro vivir cotidiano y saca conclusiones prácticas. Es un contrasentido, dice el santo de Hipona, la envidia y los celos de nuestros semejantes. Lo que yo no tengo, si lo tienen los otros también es mío. Cito sus palabras: «Si amas, no es poco lo que posees. En efecto, si amas la unidad, todo lo que de ella es poseído por alguien, ¡lo posees tú también! Destierra la envidia y será tuyo lo que es mío, y si yo destierro la envidia, es mío lo que tú posees» (*Tratados sobre S. Juan*, 32,8).

La unidad que nosotros debemos vivir se traduce en mantener y difundir la doctrina de la Iglesia en su integridad, en seguir con fidelidad las orientaciones del Magisterio y en plasmar en nuestro quehacer ordinario nuestra lealtad al romano pontífice y a los obispos en comunión con él. Esto que resulta fácil formular con palabras choca frecuentemente con el ambiente secularizado y crispado en el que vivimos. Hablando hace unos días con D. Fernando Ocariz, me admiró su visión serena y su adhesión incondicional a las orientaciones de la Santa Sede. Hoy tiene más eco negar o, al menos, poner en tela de juicio lo que el papa decide, sugiere o aconseja; sin embargo, nosotros como cristianos en medio del mundo y vosotros que os movéis en los ambientes turbulentos de la cultura de hoy en la que campea el relativismo, y en la discusión de las ciencias, donde triunfa el subjetivismo más que el amor a la verdad, habéis de tener clara la unidad: unidad de la Iglesia, unidad en la verdad y, por qué no decirlo, unidad personal, «unidad de vida» como gustaba llamar san Josemaría, que es coherencia entre lo que se profesa y lo que se vive. Cualquier cristiano y, en concreto, los profesionales de la ciencia saben que deben trabajar con buena intención, con criterio recto y con una conducta exterior que manifieste los deseos internos de servir a Dios en todo momento. «No hay, escribió san Josemaría, —no existe— una contraposición entre el servicio a Dios y el servicio a los hombres; entre el ejercicio de nuestros deberes y derechos cívicos, y los religiosos; entre el empeño por construir y mejorar la ciudad temporal, y el convencimiento de que pasamos por este mundo como camino que nos lleva a la patria celeste» (*Amigos de Dios*, n.165).

Unidad no es uniformidad. Hace uno días estuve en Roncesvalles y tuve la oportunidad de conversar con varios peregrinos, que este año han aumentado considerablemente. Pude constatar que todos tienen una misma meta, Santiago de Compostela, pero son variadísimos los lugares de procedencia y los motivos que en principio les mueven: unos vienen de Europa (Francia, Alemania, Holanda...), otros de países de Oriente (Indonesia, Corea, e incluso algún chino) y, por supuesto, españoles. La mayoría vie-

nen por motivos religiosos, una promesa, una búsqueda de Dios, etc., pero no faltan quienes hacen el camino por deporte, por una experiencia vital, por un afán de superación, etc. Pensando un poco en esta homilía, me decía a mí mismo: también los estudiantes coinciden en una misma meta, aprobar este curso que comienza, pero son bien distintos los motivos: fraguarse un futuro, especializarse en una materia que desde niño les atraía, y quizás dar gusto a sus padres, conocer gente nueva y, quien sabe si encontrar a aquella persona con la que se pueda casar... En vosotros está, fomentar la formación integral de cada uno, enseñarles virtudes humanas y cristianas y, sin ningún respeto humano acercarlos a Dios, que es la única Verdad. El papa Francisco suele recurrir con frecuencia a una frase que se ha hecho famosa (*viral*, dirían los jóvenes) y que se atribuye a diversos autores del siglo IV-V. La voy a citar en latín que es como surgió: *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas*. También hoy tiene actualidad esta máxima para distinguir la unidad de criterio en lo estrictamente necesario, con la diversidad de opiniones, guardando siempre la fraternidad y el buen trato. Pienso que en eso consiste una universidad sana. De este modo se vive la sinodalidad que estamos llamados a vivir en este tiempo y, como suele repetir el Santo Padre, debemos *construir puentes*, en nuestro caso, con los jóvenes con frecuencia desalentados: «No olvidéis, decía el Papa, que Cristo está vivo y que os llama a caminar con valor siguiendo sus pasos. Junto a Él, sed esa llama que reaviva la esperanza en el corazón de tantos jóvenes desanimados, tristes y sin perspectivas, generando lazos de amistad para un mundo mejor» (*Discurso sobre la fraternidad*, 16-mayo-2022).

No quiero terminar sin decir una palabra que, si no viene a cuento en lo que venimos comentando, la llevo muy en el corazón: os felicito y os animo fervientemente a seguir defendiendo a la persona desde su concepción hasta el final de su vida. A Dios no se le discute, a Dios se le ama y se le secunda cumpliendo su voluntad. Necesitamos que en vuestra investigación y en vuestro trabajo nos aportéis razones en favor de la dignidad de la persona, por supuesto desde la medicina, pero también desde la filosofía, desde el derecho, la literatura y, seguramente también desde la arquitectura. Esta Universidad concedió uno de los primeros doctorados *honoris causa* a aquel gran médico e investigador Jérôme Lejeune que, además de descubrir la causa del síndrome de Down defendió con tesón el valor de la vida humana. He encontrado las palabras de san Josemaría en aquel acto solemne de investidura del año 1974: «*La Universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete*

la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen en la opinión pública». Por mi parte, os deseo el mayor acierto en este asunto tan acuciante de la defensa de la vida.

Que la Virgen del Amor Hermoso que preside el campus os alcance la bendición divina para que durante este curso que estamos inaugurando sea eficaz en los planes de Dios y provechoso para todos los profesores y alumnos.

ARZOBISPO

Decretos

DECRETOS

Decreto, de 26 de agosto de 2022, del Sr. Arzobispo, concediendo licencia al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Nin Güell OSB, obispo titular de Carcacia y exarca apostólico para los fieles de rito bizantino en Grecia, para conferir el orden sagrado a un monje profeso y diácono de la Abadía de San Salvador de Leyre

Prot. N. 155/2022

POR LAS PRESENTES, supuesto el cumplimiento de los requisitos canónicos vigentes, concedo gustoso, a tenor del c. 1017 CIC, licencia para que S.E.R. Mons. Manuel Nin Güell OSB, obispo titular de Carcacia y Exarca apostólico para los fieles de rito bizantino en Grecia, pueda conferir el orden sagrado del presbiterado el próximo día 29 de octubre, en la Abadía de San Salvador del Leyre, al monje profeso solemne y diácono de dicha Abadía Dom Juan Ignacio M^a Esparza Lezaun.

Y para que conste a los efectos oportunos, expido el presente documento en la ciudad de Pamplona, a veintiséis de agosto de dos mil veintidós.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela
Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 26 de agosto de 2022, del Sr. Arzobispo, concediendo licencia al Rvdo. Sr. D. Tomás Xueqiang Mi, presbítero de la Diócesis de Pamplona y Tudela, para trasladarse y ejercer el ministerio sacerdotal por un trienio en la Diócesis de San Sebastián

Prot. N. 156/2022

Accediendo a la solicitud que nos presenta el presbítero diocesano Rvdo. D. Tomás Xueqiang Mi, en la que pide nuestra licencia para trasladarse y ejercer el ministerio sacerdotal en la Diócesis de San Sebastián, constándonos suficientemente la benévola aceptación del Excmo. Sr. Administrador Apostólico.

Por las presentes concedemos nuestra Licencia, por un trienio, para que el sacerdote Rvdo. D. Tomás Xueqiang Mi pueda trasladarse a la Diócesis de San Sebastián y desempeñar las tareas pastorales que tenga a bien disponer su Excmo. Administrador Apostólico.

Dado en la ciudad de Pamplona, a veintiséis de agosto de dos mil veintidós.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela
Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 26 de agosto de 2022, del Sr. Arzobispo, por el que se expiden una Letras Dimisorias en favor del hermano Juan Pablo Simmermacher Carafi, peregrino de la Eucaristía, para que el citado religioso sea admitido a los ministerios del Lectorado y Acolitado por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Gerardo de Jesús Rojas, obispo de la Diócesis de Tabasco (México)

Prot. N. 159/2022

LETRAS DIMISORIAS

Vista la solicitud de Letras Dimisorias presentada por el padre Francisco María de la Santísima Trinidad, servidor general de los Peregrinos de la Eucaristía, para que el hermano JUAN PABLO DE MARÍA (Juan Pablo Simmermacher Carafi), sea admitido al ministerio del Lectorado y Acolitado,

CONSIDERANDO los informes favorables presentados sobre el candidato, su rectitud de intención y sus cualidades para estos ministerios que se compromete a ejercer.

POR LAS PRESENTES Letras Dimisorias, autorizo que el hermano JUAN PABLO DE MARÍA sea admitido a los ministerios laicales para el servicio de la Iglesia, por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Mons. Gerardo de Jesús Rojas López, obispo de la Diócesis de Tabasco (México).

Dadas en Pamplona el día veintiséis de agosto de dos mil veintidós.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela
Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 26 de agosto de 2022, del Sr. Arzobispo, por el que se expiden una Letras Dimisorias en favor del hermano Cristian Ferney Castellanos Zuleta, peregrino de la Eucaristía, para que el citado religioso sea admitido a los ministerios del Lectorado y Acolitado por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Óscar José Vélez Isaza, obispo de la Diócesis de Valledupar, César (Colombia)

Prot. N. 160/2022

LETRAS DIMISORIAS

Vista la solicitud de Letras Dimisorias presentada por el padre Francisco María de la Santísima Trinidad, servidor general de los Peregrinos de la Eucaristía, para que el hermano CRISTIAN DE MARÍA REINA (Cristian Ferney Castellanos Zuleta), sea admitido al ministerio del Lectorado y Acolitado,

CONSIDERANDO los informes favorables presentados sobre el candidato, su rectitud de intención y sus cualidades para estos ministerios que se compromete a ejercer.

POR LAS PRESENTES Letras Dimisorias, autorizo que el hermano CRISTIAN DE MARÍA REINA sea admitido a los ministerios laicales para el servicio de la Iglesia, por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Mons. Óscar José Vélez Isaza, obispo de la Diócesis de Valledupar, César (Colombia).

Dadas en Pamplona el día veintiséis de agosto de dos mil veintidós.

+ Francisco Pérez González

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.

El Canciller

Carlos-Esteban Ayerra Sola

ARZOBISPO

Agenda pastoral del Sr. Arzobispo

Julio 2022

fecha	actividad
1 Viernes	Cursillo «Enseña a amar». Pamplona, Seminario Conciliar.
2 Sábado	Celebración eucarística con las Hospitalidades de Lourdes del País Vasco y de Navarra. Azpeitia, Santuario de San Ignacio de Loyola. Impartición del sacramento de la Confirmación. Azagra, parroquia de San Salvador.
3 Domingo	Inauguración del Museo de San Miguel de Aralar. Uharte Arakil, Santuario de San Miguel de Excelsis.
4 Lunes	Semana de Misionología. Burgos
5 Martes	Semana de Misionología. Burgos
6 Miércoles	Primeras vísperas de la solemnidad de San Fermín, patrono de Navarra. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
7 Jueves	Procesión y celebración eucarística con motivo de la solemnidad de San Fermín, patrono de Navarra. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
8 Viernes	
9 Sábado	
10 Domingo	
11 Lunes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Benito. Yesa, Abadía de San Salvador Leyre.
12 Martes	
13 Miércoles	
14 Jueves	
15 Viernes	

16	Sábado	Celebración eucarística con motivo de la festividad de la Virgen del Carmen. Pamplona, Convento de Santa Ana (PP. Carmelitas).
17	Domingo	Celebración eucarística con motivo de la XLIV Concentración de Auroros de Navarra. Corella.
18	Lunes	
19	Martes	Funeral por el Rvdo. Sr. D. Ignacio Jericó. Peralta, parroquia de San Juan Evangelista.
20	Miércoles	Celebración del VIII Centenario de la S.I. Catedral de Burgos.
21	Jueves	Encuentro de Misioneros. Javier.
22	Viernes	
23	Sábado	
24	Domingo	
25	Lunes	
26	Martes	Procesión y celebración eucarística con motivo de la solemnidad de Santa Ana, patrona de la ciudad de Tudela. Tudela, S.I. Catedral.
27	Miércoles	Encuentro con seminaristas de Madrid. Pamplona.
28	Jueves	
29	Viernes	
30	Sábado	Toma de posesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Luis Argüello como arzobispo de Valladolid. Valladolid, S.I. Catedral.
31	Domingo	Clausura del Año Ignaciano. Azpeitia, Santuario de San Ignacio de Loyola.

Agosto 2022

fecha	actividad
1 Lunes	Celebración eucarística con motivo del Capítulo General de las Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento. Cizur Menor, parroquia de San Emeterio y San Celedonio.
2 Martes	
3 Miércoles	Jornadas Nacionales de la Juventud. Santiago de Compostela.
4 Jueves	Jornadas Nacionales de la Juventud. Santiago de Compostela.
5 Viernes	Jornadas Nacionales de la Juventud. Santiago de Compostela.
6 Sábado	Jornadas Nacionales de la Juventud. Santiago de Compostela.
7 Domingo	Jornadas Nacionales de la Juventud. Santiago de Compostela.
8 Lunes	
9 Martes	
10 Miércoles	
11 Jueves	Celebración eucarística con motivo de la festividad de Santa Clara. Olite, Monasterio de Santa Engracia (MM. Clarisas).
12 Viernes	Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
13 Sábado	
14 Domingo	
15 Lunes	
16 Martes	
17 Miércoles	Encuentro con seminaristas. Cizur Menor, Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa.
18 Jueves	

19	Viernes	
20	Sábado	Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Bernardo. Monasterio de La Oliva. Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Bernardo. Alloz, Monasterio de Santa María de San José.
21	Domingo	
22	Lunes	
23	Martes	
24	Miércoles	
25	Jueves	Celebración eucarística. Uharte Arakil, Santuario de San Miguel de Excelsis.
26	Viernes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de Santa Teresa de Jesús Jornet, fundadora de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Tafalla, Hermanitas de los Ancianos Desamparados.
27	Sábado	
28	Domingo	Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Agustín. Pamplona, parroquia de San Agustín.
29	Lunes	
30	Martes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de Santa Juana Jujan. Pamplona, Hermanitas de los Pobres. Celebración de vísperas. Cizur Menor, Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa.
31	Miércoles	

Septiembre 2022

fecha	actividad
1 Jueves	
2 Viernes	Encuentro de Colegios FEC Vedruna de la Zona Norte. Pamplona, S.I. Catedral. Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
3 Sábado	Celebración eucarística en sufragio del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carmelo Borobia Isasa, obispo titular de Rubicón. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
4 Domingo	
5 Lunes	
6 Martes	
7 Miércoles	Celebración eucarística con motivo de una javierada de sacerdotes chinos en España. Javier, Basílica de San Francisco de Javier. Presentación del SAMIC. Pamplona, Seminario Conciliar de San Miguel.
8 Jueves	
9 Viernes	Celebración eucarística y acto académico con motivo de la apertura del curso académico 2022-2023. Pamplona, Universidad de Navarra. Peregrinación diocesana al santuario de Nuestra Señora de Lourdes.
10 Sábado	Peregrinación diocesana al santuario de Nuestra Señora de Lourdes.
11 Domingo	Peregrinación diocesana al santuario de Nuestra Señora de Lourdes.
12 Lunes	Solemne quinario de exaltación de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca (Murcia), Basílica de la Vera Cruz.

13 Martes	Solemne quinario de exaltación de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca (Murcia), Basílica de la Vera Cruz.
14 Miércoles	Solemne quinario de exaltación de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca (Murcia), Basílica de la Vera Cruz.
15 Jueves	Triduo en honor a Nuestra Señora de la Soledad. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
16 Viernes	Jornadas de Espiritualidad y Salud Mental. Pamplona, Seminario Conciliar.
17 Sábado	Ordenación episcopal y toma de posesión del Excmo. y Rvdo. Sr. D. Vicente Rebollo Mozos como obispo de Tarazona. Tarazona, S.I. Catedral.
18 Domingo	Toma de posesión del Rvdo. Sr. D. Javier Ecay como párroco de Olite. Olite, parroquia Santa María.
19 Lunes	
20 Martes	
21 Miércoles	Funeral en sufragio del Rvdo. Sr. D. Javier Garde. Pamplona, parroquia de Nuestra Señora del Huerto.
22 Jueves	
23 Viernes	Celebración eucarística con motivo de Nuestra Señora de la Merced, patrona de las prisiones. Centro Penitenciario Pamplona I.
24 Sábado	Comisión de Misiones y Consejo Nacional de Misiones. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal España.
25 Domingo	Toma de posesión del Rvdo. Sr. D. Francisco Martín de Vidales como párroco de de Santa Engracia de Sarriguren y San Esteban de Gorráiz. Toma de posesión del Rvdo. Sr. D. Óscar Azcona Muneta como párroco de San Fermín de Pamplona. Pamplona, parroquia de San Fermín.
26 Lunes	

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

27 Martes	Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
28 Miércoles	Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
29 Jueves	Celebración eucarística. Uharte Arakil, Santuario de San Miguel de Excelsis.
30 Viernes	Inauguración del curso académico 2022-2023. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.

ARZOBISPO

Nombramientos

NOMBRAMIENTOS

S.E. Rvdma., entre julio y septiembre de 2022, ha tenido a bien realizar los nombramientos que a continuación se especifican.

Zona Mendialde

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Azpíroz Elduayen

Párroco in solidum de las parroquias de Amaiur/Maya, Arizkun, Apilkueta, Erratzu, Udazubi/Urdax y Zugarramurdi. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Alfonso Garciandía Goñi

Párroco in solidum de las parroquias de Amaiur/Maya, Arizkun, Apilkueta, Erratzu, Udazubi/Urdax y Zugarramurdi. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Jonatán Ruiz Rodríguez

Vicario parroquial de las parroquias de Elizondo, Arraioz, Elbete, Gartzaín, Irurita, Lekaroz, Oronoz-Mugairi, Ziga, Amaiur/Maya, Arizkun, Azpilkueta, Erratzu, Udazubi/Urdax, Zugarramurdi y Oieregi. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Capellán de las clarisas de Arizkun. Nombrado el 15 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. Juan Zabala Osés

Párroco de Eratsun, Etxalar, Ezkurra, Ituren y Zubieta. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. José Manuel Nazábal Larraza

Vicario parroquial de Doneztebe/Santesteban, Elgorriaga, Sunbilla, Eratsun, Etxalar, Ezkurra, Ituren y Zubieta. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Martín Legarra Sarrasín

Vicario parroquial de Lesaka. Nombrado el 29 de septiembre de 2022.

Zona Pamplona–Cuenca–Roncesvalles

Rvdo. Sr. D. Javier Ignacio Villava Primo

Párroco in solidum de Nuestra Señora del Huerto de Pamplona/Iruña. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Javier Ignacio Sola Ibáñez

Párroco in solidum de las parroquias de la UAP de San Juan de Pamplona/Iruña. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Lorenzo Hualde Urralburu

Colaborador al servicio de las parroquias de la UAP de San Juan de Pamplona/Iruña. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Santiago Ausín Olmos

Colaborador al servicio de las parroquias de la UAP de San Juan de Pamplona/Iruña. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Juan Benito Urdangarín Azcona

Colaborador al servicio de las parroquias de la UAP de San Juan de Pamplona/Iruña. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Juan José San Martín Villanueva

Colaborador al servicio de las parroquias de la UAP de San Juan de Pamplona/Iruña. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Luis María Aramendía Esparza

Colaborador al servicio de las parroquias de la UAP de San Juan de Pamplona/Iruña. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Ángel Echauri Vizcay

Capellán de la Casa de Misericordia de Pamplona/Iruña. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Sr. D. Eduardo Ludwig Sanz-Orrio

Servicio dicalonal en las parroquias de la UAP de Berriozar y Valles. Nombrado el 31 de julio de 2022.

NOMBRAMIENTOS

Rvdo. Sr. D. Santiago Ignacio Quemada Serrano

Párroco de Agorreta, Errea, Guenduláin de Esteribar, Idoi, Irotz, Leranotz, Saigots, Sarasibar, Usetxi y Zuriain. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Pedro María Sanz Jiménez

Vicario parroquial de las parroquias de Santa María de Ermitagaña y de la Sagrada Familia de Pamplona/Iruña. Nombrado el 15 de agosto de 2022.

Sr. D. Héctor Nicolás Aguilera Martínez

Servicio dicalonal en la parroquia de San Jorge de Pamplona/Iruña. Nombrado el 15 de agosto de 2022.

Rvdo. P. José Ignacio Urdangarín Ayúcar, Oar

Capellán de las Hermanitas de los Pobres de Pamplona/Iruña. Nombrado el 23 de agosto de 2022.

Colaborador al servicio de las parroquias de Santa María de Ermitagaña y la Sagrada Familia de Pamplona/Iruña. Nombrado el 23 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. Juan Ignacio Cumba Pérez

Capellán del Hospital San Juan de Dios de Pamplona/Iruña. Nombrado el 23 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. Francisco Martín de Vidales Carretero.

Párroco de Gorráiz, Egües, Elcano, Sagasetta y Sarriguren. Nombrado el 31 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. Juan María Ganuza Canals

Vicario parroquial de Gorráiz, Sarriguren, Egües Elcano y Sagasetta. Nombrado el 31 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. Lucas Pablo Prieto Sánchez

Colaborador al servicio de las parroquias de Gorráiz, Sarriguren, Egües, Elcano y Sagasetta. Nombrado el 31 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. Óscar Azcona Muneta

Párroco de las parroquias de San Fermín y Santos Mártires de Uganda de Pamplona/Iruña. Nombrado el 31 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. José Gabriel Vera Beorlegui

Colaborador al servicio de las parroquias de San Fermín y Santos Mártires de Uganda de Pamplona/Iruña. Nombrado el 31 de agosto de 2022.

Zona Estella-Media

Rvdo. Sr. D. Carlos Argenis Lugo Vargas

*Colaborador al servicio de las parroquias de la unidad parroquial de Lum-
bier, Aibar y Cáseda. Nombrado el 20 de julio de 2022.*

Rvdo. Sr. D. Jorge Tejero Ariño

Párroco de Funes. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Responsable de la UAP de Peralta. Nombrado el 5 de septiembre de 2022.

Rvdo. Sr. D. Renato Nahuel Bettini

Vicario parroquial de Peralta y Funes. Nombrado el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Quoc Thang Doan

*Colaborador al servicio de las parroquias de Peralta y Funes. Nombrado el
31 de julio de 2022.*

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Ecay Armendáriz

*Párroco de las parroquias de Santa María y San Pedro de Olite, Beire, Piti-
llas, Murillo el Cuende y Ujué. Nombrado el 31 de julio de 2022.*

*Responsable de la UAP de Olite y Carcastillo. Nombrado el 31 de julio de
2022.*

Rvdo. Sr. D. José Luis García Pellejero

*Colaborador al servicio de las parroquias de San Pedro y Santa María de
Tafalla. Nombrado el 31 de julio de 2022.*

Rvdo. Sr. D. Pedro Luis Calvo Astráin

*Vicario parroquial de las parroquias de San Pedro y Santa María de Tafalla,
Artajona y San Martín de Unx. Nombrado el 31 de julio de 2022.*

Sr. D. Santiago Urtasun Biurrun

*Servicio diaconal en las parroquias de San Pedro y Santa María de Tafalla,
Artajona y San Martín de Unx. Nombrado el 31 de julio de 2022.*

NOMBRAMIENTOS

- Rvdo. Sr. D. Fermín Macías Azcona
Párroco de Artajona y San Martín de Unx. Nombrado el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Miguel Bezunartea Azparren
Párroco de Artáriain, Maqui rriain de Orba, Mendívil, Olleta, Orísoain, Pueyo, Sansoain de Orba y Solchaga. Nombrado el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Gregorio Martínez Lerga
Colaborador al servicio de las parroquias de Artáriain, Maquírrriain de Orba, Mendívil, Olleta, Orísoain, Pueyo, Sansoain de Orba y Solchaga. Nombrado el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Flotildo Martínez Lerga
Colaborador al servicio de las parroquias de Artáriain, Maquírrriain de Orba, Mendívil, Olleta, Orísoain, Pueyo, Sansoain de Orba y Solchaga. Nombrado el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Germán Antonio Martínez Laparra
Párroco de Abáigar, Ancín, Etayo-Learza, Legaria, Mendilibarri, Murieta, Oco, Olejua, Zudaire, Artaza, Baquedano, Baríndano, Gollano y Urra. Nombrado el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Joaquín García de Galdeano Remiro
Vicario parroquial de las unidades parroquiales de Acedo, Ancín, Ayegui, Larrión y Zudaire. Nombrado el 31 de julio de 2022.
Vicario parroquial de Arbeiza, Zubielqui, Arróniz, Barbarin, Luquin, Abe-rin, Morentín y Muniáin de la Solana. Nombrado el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Pedro María Gárriz Suberviola
Colaborador al servicio de la unidad parroquial de Zudaire. Nombrado el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. José Ángel Zubiaur Mayans
Párroco in solidum y moderador de las parroquias de Azagra, Cárcar y San Adrián. Nombrado el 15 de agosto de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Pedro José Hernández Navarro
Párroco in solidum de Azagra, Cárcar y San Adrián. Nombrado el 15 de agosto de 2022.

Sr. D. César Rueda Merchán

Servicio diaconal en las parroquias de Azagra, Cárcar y San Adrián. Nombrado el 15 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. Rubén Martínez Cuende

Párroco de Caparroso, Rada y Traibuenas. Nombrado el 15 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. Manuel Reynaldo Fajardo Billilo

Vicario parroquial de Caparroso, Rada y Traibuenas. Nombrado el 15 de agosto de 2022.

D. José Ignacio Berdugo Gómez

Servicio diaconal en las parroquias de Caparroso, Carcastillo, Figarol, Murillo el Fruto, Rada, Santacara y Traibuenas. Nombrado el 15 de agosto de 2022.

Rvdo. P. José Ignacio Urdangarín Ayúcar, Oar

Colaborador al servicio de las parroquias de San Pedro y Santa María de Tafalla. Nombrado el 6 de septiembre de 2022.

Rvdo. P. John Jerome Asidigbe (SVD)

Párroco in solidum de Grocin, Murillo de Yerri, Oteiza de la Solana y Villatuerta. Nombrado el 29 de septiembre de 2022.

Rvdo. P. Gonzalo Ibáñez Navarro, S.J.

Párroco de Javier. Nombrado el 29 de septiembre de 2022.

Zona Ribera

Rvdo. Sr. D. Quoc Thang Doan

Párroco de Villafranca. Nombrado el 31 de julio de 2022.

ARZOBISPO

Ceses

S.E. Rvdma., entre julio y septiembre de 2022, ha tenido a bien proceder a los ceses que a continuación se especifican.

Ámbito diocesano

Rvdo. Sr. D. Javier Ignacio Sola Ibáñez

Miembro del Consejo Presbiteral. Cesa el 31 de julio de 2022.

Zona Mendialde

Rvdo. Sr. D. Jonatán Ruiz Rodríguez

Servicio diaconal en las parroquias de Elizondo, Arraioz, Elbete, Gartzain, Irurita, Lekaroz, Oronoz-Mugairi, Ziga, Amaiur/Maya, Arizkun, Azpilkueta, Erratzu, Urdazubi/Urdax, Zugarramurdi y Oieregi. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. José Ángel Zubiaur Mayans

Párroco de Amaiur/Maya, Arizkun, Apilkueta, Erratzu, Udazubi/Urdax y Zugarramurdi. Cesa el 15 de agosto de 2022.

Capellán de las clarisas de Arizkun. Cesa el 15 de agosto de 2022.

Rvdo. P. Vicente Arrieta Arruabarrena

Vicario parroquial de Lesaka. Cesa el 29 de septiembre de 2022.

Capellán de la Residencia «Andra Mari» de Lesaka. Cesa el 29 de septiembre de 2022.

Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles

Rvdo. Sr. D. Federico Villanueva Sainz

Párroco de Nuestra Señora del Huerto de Pamplona/Iruña. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Lorenzo Hualde Urralburu

Adscrito a la parroquia de San Vicente de Paúl de Pamplona/Iruña. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Santiago Ausín Olmos

Colaborador al servicio de la parroquia de San Vicente de Paúl de Pamplona/Iruña. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Juan Benito Urdangarín Azcona

Vicario parroquial de la Asunción de Pamplona/Iruña. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Juan José San Martín Villanueva

Párroco in solidum de la Asunción, San Alberto y San Vicente de Paúl de Pamplona/Iruña. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Luis María Aramendía Esparza

Párroco in solidum de la Asunción, San Alberto y San Vicente de Paúl de Pamplona/Iruña. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Ecay Armendáriz

Párroco de Sarriguren. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Juan José Catalán Gómez

Capellán de la Casa de Misericordia de Pamplona/Iruña. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Ricardo Noáin Ciaurriz

Párroco de Agorreta, Errea, Gendulain de Esteribar, Idoi, Irotz, Leranotz, Saigots, Sarasibar, Usetxi y Zuriain. Cesa el 31 de julio de 2022.

Sr. D. Eduardo Ludwig Sanz-Orrio

Servicio dicalcional en la parroquia de Sarriguren. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. José Juan Azparren Osés

Capellán de las Hermanitas de los Pobres de Pamplona/Iruña. Cesa el 23 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. Francisco Martín de Vidales Carretero

Párroco de San Fermín y Santos Mártires de Uganda de Pamplona/Iruña. Cesa el 31 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. Juan María Ganuza Canals

Vicario parroquial de San Fermín y Santos Mártires de Uganda de Pamplona/Iruña. Cesa el 31 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. Óscar Azcona Muneta

Párroco de Gorráiz, Egües, Elcano y Sagaseta. Cesa el 31 de agosto de 2022.

Rvdo. Sr. D. José Gabriel Vera Beorlegui

Colaborador al servicio de las parroquias de Gorráiz, Egües, Elcano y Sagaseta. Cesa el 31 de agosto de 2022.

Zona Estella-Media

Rvdo. Sr. D. Javier Ignacio Sola Ibáñez

Párroco de las parroquias de Santa María y San Pedro de Olite. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Quoc Thang Doan

Vicario parroquial de Funes. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Pablo Rubio Martínez

Párroco de Funes. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. José Manuel Nazábal Larraza

Párroco de Artajona. Cesa el 31 de julio de 2022.

- Rvdo. P. José Ignacio Urdangarín Ayúcar, Oar
Párroco de Beire, Caparroso, Pitillas, Murillo el Cuende, Rada y Traibuenas. Cesa el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. José Luis García Pellejero
Párroco de San Martín de Unx y Ujué. Cesa el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Pedro Luis Calvo Astráin
Servicio diaconal en Azagra. Cesa el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Joaquín García de Galdeano Remiro
Párroco de Abáigar, Ancín, Etayo-Learza, Legaria, Mendilibarri, Murieta, Oco y Olejua. Cesa el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Pedro María Gárriz Suberviola
Párroco de Zudaire, Artaza, Baquedano, Baríndano, Gollano y Urra. Cesa el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Gregorio Martínez Lerga
Párroco de Artáriain, Orísoain, Pueyo y Sansoain de Orba. Cesa el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Flotildo Martínez Lerga
Párroco de Maquirriain de Orba, Mendívil, Olleta y Solchaga. Cesa el 31 de julio de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Pedro María Sanz Jiménez
Párroco de San Adrián. Cesa el 15 de agosto de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Pedro José Hernández Navarro
Párroco de Azagra. Cesa el 15 de agosto de 2022.
- Rvdo. P. José Carlos Briñón Domínguez (Scj-Rep)
Párroco de Enériz, Legarda y Obanos. Cesa el 15 de agosto de 2022.
- Rvdo. Sr. D. Gonzalo Rodrigo Mendigacha
Párroco de Cárcar. Cesa el 1 de septiembre de 2022.
- Rvdo. P. Allancastro Silva Vieira (Svd)
Párroco in solidum de Grocin, Murillo de Yerri, Oteiza de la Solana y Villatuerta. Cesa el 29 de septiembre de 2022.

CESES

Rvdo. P. Txema Vicente Marqués, S.J.
Párroco de Javier. Cesa el 29 de septiembre de 2022.

Zona Ribera

Rvdo. Sr. D. Pablo Rubio Martínez
Párroco de Villafranca. Cesa el 31 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Quoc Thang Doan
Vicario parroquial de Villafranca. Cesa el 31 de julio de 2022.

ARZOBISPO

Excardinaciones

EXCARDINACIONES

S.E. Rvdma., entre julio y septiembre de 2022, ha firmado los decretos de excardinación de la Diócesis de Pamplona y Tudela de los presbíteros que a continuación se especifican.

Rvdo. Sr. D. Pedro Laskurain Sudupe

Excardinado de la Diócesis de Pamplona y Tudela por Decreto de 25 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. José Ignacio Romero Ramírez

Excardinado de la Diócesis de Pamplona y Tudela por Decreto de 25 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Ignacio Iturria Repáraz

Excardinado de la Diócesis de Pamplona y Tudela por Decreto de 25 de julio de 2022.

Rvdo. Sr. D. Imanol Prieto Echeverría

Excardinado de la Diócesis de Pamplona y Tudela por Decreto de 22 de agosto de 2022.

IGLESIA EN NAVARRA
SECRETARÍA GENERAL

Defunciones

D. Esteban Irurzun Balda (1939–2022)

D. Esteban, hijo de José y María Antonia, nació el 11 de agosto de 1939 en el caserío Arbittea de la localidad de Azkarate (Araitz). Ingresó en el Seminario de Pamplona en 1952. Aquí superó los estudios de Gramática, Filosofía y Teología, formando parte del curso que se llamó del *Beti gora*. Fue ordenado sacerdote en Pamplona el 19 de julio de 1964.

Su primer servicio pastoral fue el de párroco de Urrotz (1964-1969). A los cinco años llegó como coadjutor al que sería su destino definitivo, Goizueta. Primero, un largo tiempo, 23 años (1969-1992), como ayudante de D. Vicente Hernandorena y, cuando este dejó la parroquia para incorporarse al cabildo de Roncesvalles, D. Esteban quedó como párroco de sus queridos Goizueta y Arano otros 27 años (1992-2019). En total, medio siglo dedicado a estas comunidades parroquiales.

Durante este dilatado período D. Esteban ha formado parte del paisaje cotidiano de Goizueta y Arano. Allí se le ha podido ver paseando por las calles del pueblo, visitando a los enfermos o a los mayores de los caseríos, en la iglesia, en los montes, recogiendo hongos, perretxikos o pescando truchas, que servían luego de succulenta cena, en la huerta, o compartiendo un pincho en la taberna, o en Artikutza, en San Roque... D. Esteban siempre estaba ahí, casi sin moverse de su entorno cotidiano: en los últimos años prácticamente sólo salía del pueblo para la comida semanal con los compañeros curas de Gipuzkoa. Era hombre fiel a sus criterios, amante de la vida del pueblo, de su lengua y costumbres, de las historias de los antepasados. Y sufría cuando advertía que la fe iba perdiendo fuerza entre nosotros.

En 2019 tuvo que dejar la responsabilidad de las parroquias en manos del equipo sacerdotal de la zona, pero aún quiso quedarse a vivir en la casa parroquial de Goizueta. Finalmente, en enero de 2021 pasó a vivir al Retiro Sacerdotal del Buen Pastor de Pamplona, al que desde el principio se aclimató como a su propia casa. Siempre se le veía con su imprescindible txapela y con el bastón que le habían regalado los de Arano; de su boca salía frecuentemente, a modo de cántico de alabanza, el himno a la Virgen de Roncesvalles: «Orriako ama, ama paregabea; betikoz da zurea, euskaldun jendea». Un inesperado mal condujo sus pasos al Hospital de Navarra donde falleció el 18 de julio de 2022. El vicario general de Pastoral presidió el 20 de julio los funerales por su eterno descanso en la parroquia de Goizueta. Descanse en paz.

On Esteban Araitzko Azkaraten jaio zen, Arbittea baserrian, 1939ko abuztuaren 11n: Jose eta Maria Antoniaren semea zen. Iruñeko Seminarioan sartu zen 1952an, mutiko koxkor zelarrik. Gazte talde polit bat izan zen urte hartako kurtsoa osatu zutenak, izengoiti berezi batez «Beti gora» deitutakoa. Garai haietan egiten zen bezala ikasi behar izan zuen bost urtez latinera eta giza zientziak, beste hiru eman zituen Filosofia ikasten eta lau Teologiako estudioak burutzeko. 1964ko uztailaren 19an apeztu zen Iruñean.

Urrozko parrokia izan zuen lehenbiziko destinoa, bertako parroko bezala bost urtez (1964-1969). Handik Goizuetara bidali egin zuten: lehenbizi, 23 urtez (1969-1992), On Bixente Hernandorena zenaren koadjutore edo laguntzaile bezala egon zen. On Bixentek parrokia utzi eta Orreagako kabildora pasatu zenean, On Estebanek hartu zuen bete-betean Goizueta eta Aranoko parrokien ardura: beste 27 urte eman zituen parroko bezala (1992-2019). Osozara, mende erdia lur haietan.

Denbora luze honetan goizuetar eta aranoarrek aukera izan dute Esteban erabat herrian ikusteko: bikario etxean, herriko kaleetan, elizan, baserrietan gaixoak bisitatzen, mendietan onddoak edo perretxikoak biltzen, errekan amurraiak arrapatzen, gero zartagian aparria prestatzeko, baratzean, ostatuan pintxo bat hartzen, Artikutzan edo San Roken... Urtetan beti Don Esteban hor egondu da, ia ia mugitu gabe: azken urteetan astean behin soilik ateratzen zen herritik Gipuzkoa aldeko apez lagunekin bazkaltzeko. Bere kriterioei eta pentsatzeko moduari zintzo eutsi izan dio beti. Herria, herriko bizimodu senzilloa, hemengo obiturak eta bizkuntza maite izan ditu Estebanek, baita hemengo arbasoen historia zaharrak. Eta sufritzen zuen somatzen zuenean fedea indarra galtzen zuela gure artean.

2019an parrokien ardura apez berrien esku utzi zuen, baino halere Goizuetako apezetxean bizitzen jarraitu nahi izan zuen. 2021eko urtarrilan Iruñeko Artzai Onaren erresidentzian sartu zen eta lehenbiziko egunetik bere etxea baliatuz bezala onartu zuen. Bere pozaren seinale gisa askotan Orreagako Ama Birjinaren kanta ateratzen zen bere ahotik: «Orriako ama, ama paregabea; betikoz da zurea, euskaldun jendea». Beti bere txapelakin eta Aranokoek oparitutako makilarekin zebilen.

Ezusteko gaitz batek eraman zuen On Esteban ia ia abisatu gabe, 2022ko uztailaren 18an. Handik bi egunera Bikario nagusiak presiditu zuen Goizuetako parrokian ospatutako hileta elizkizuna. Sar dadila betiereko poz eta atsedenean. Entzun ditzala orain Jesusen hitz gozoak: «Zatozte nigana nekatuok, eta lanpetuok eta nik arinduko zaituztet».

D. Ignacio Jericó Bermejo (1943-2022)

D. Ignacio nació en Peralta el 17 de diciembre de 1943; era hijo de Ignacio y Julia. Ingresó el 4 de octubre de 1956 en el Seminario de Pamplona, donde destacó como excelente futbolista. Superó los estudios correspondientes a los cinco cursos de Gramática, tres de Filosofía y cuatro de Teología, para ser ordenado sacerdote en Pamplona el 23 de junio de 1968.

Se estrenó en el ministerio sacerdotal como coadjutor de Villafranca (1968-1971). Pasó después a realizar estudios en la Universidad Gregoriana de Roma, donde se licenció y finalmente se doctoró en 1977. Desde entonces y hasta hace unos pocos años no ha dejado de investigar y publicar, convirtiéndose en un auténtico experto en la historia y el pensamiento de la Escuela de Salamanca del siglo XVI. Fruto de su trabajo han ido surgiendo nada menos que nueve libros y más de 200 artículos, centrados en la vida y doctrina de los grandes representantes de la misma: Francisco de Vitoria y su discípulo Bartolomé de Carranza, Domingo de Soto, Domingo Báñez, etc. Todavía en 2018, cuando en la fiesta de san Juan de Ávila celebraba sus bodas de oro sacerdotales, nos obsequió con un volumen en que recopilaba algunos artículos de prensa de muy variada temática.

De vuelta a la diócesis, ejerció como profesor de Religión en dos centros de Educación Secundaria de Pamplona, los institutos Navarro Villoslada (1977-1985) e Irubide (1985-1996).

Desde esta última fecha colaboró como adscrito en la parroquia de San Juan Evangelista de Peralta (1996-2020). El deterioro de su salud, especialmente en el ámbito cognitivo, aconsejó su ingreso en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor de Pamplona, adonde llegó en septiembre de 2020. En este hogar, con los cuidados de las religiosas de Marta y María y del personal de la casa, ha tenido que asumir el período más complicado de su existencia, aceptando las muchas limitaciones que la enfermedad le ha ido imponiendo hasta entregar su alma a Dios el 18 de julio de 2022 a los 78 años de edad.

Al día siguiente el Sr. Arzobispo presidió el funeral por su eterno descanso en la misma parroquia de Peralta. Que la Virgen de Nieva le acompañe ahora a entrar en el descanso definitivo y pueda escuchar la invitación de Jesús: «Venid a Mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré».

D. Cesáreo Espinal Zaratiegui (1922-2022)

D. Cesáreo nació el 25 de febrero de 1922 en Tafalla, en el número 46 de la calle Santa María, y fue bautizado a los dos días en la parroquia de Santa María, a pocos metros de su casa. Hijo de José y Encarnación, era el séptimo de ocho hermanos.

De niño acudió al colegio de los padres escolapios y a los 10 años marchó a continuar sus estudios a Caldetas, en Cataluña, con los gabrielistas o Hermanos de la Instrucción Cristiana de San Gabriel, una congregación dedicada a la educación de los jóvenes y especialmente de los ciegos y los sordos.

El propio Cesáreo nos cuenta en uno de sus libros —esos originales libros, ilustrados a mano y caligrafiados—: «Cuando era niño me gustaba estar con la gente. Mi familia tenía una taberna que era una auténtica universidad del buen humor. Me pilló la República en Tafalla y con diez años llegué a Barcelona. Allí me formé y aprendí a ser adulto».

En efecto, en Barcelona le tocó a D. Cesáreo vivir los terribles momentos del comienzo de la Guerra Civil y de la persecución religiosa, con episodios que quedaron grabados a fuego en su memoria. De los ochenta hermanos con que contaba la congregación en España 49 fueron martiri-

zados. Los más jóvenes fueron trasladados a distintos lugares y, después de muchas tribulaciones, pasando la frontera francesa, Cesáreo pudo regresar a Tafalla. Terminada la contienda, volvió al colegio de Barcelona y terminó profesando como hermano gabrielista. Se dedicó a la docencia en Sant Sadurní d'Anoia, Sant Adrià de Besós, siendo director de otros centros como el de Arenys de Mar. Estudió a continuación la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia de Salamanca y se doctoró en 1969 con una tesis titulada *La promoción del ciego moderno*.

D. José María Cirarda lo ordenó diácono el 18 de julio de 1983 en la capilla del Arzobispado de Pamplona y sacerdote a los tres meses, el 22 de octubre, en la parroquia de Santa María de Tafalla, quedando así incardinado en nuestra Diócesis de Pamplona.

Un primer destino, breve, lo llevó de párroco a Aras (1983-1985). Previamente ya había estado de colaborador en el equipo sacerdotal de Viana. Volvió a su Tafalla natal para ejercer de organista de las parroquias de San Pedro y Santa María y de capellán del Hospital (1985-1994); fue también durante diez años capellán de los auroros.

Pasó después a la Colegiata de Roncesvalles como organista de la misma (1994-2002). A sus 80 años ingresó en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor de Pamplona, donde ha residido las últimas dos décadas. El 25 de febrero de 2022 celebró en el Buen Pastor sus cien años, con presencia del Sr. Arzobispo, el alcalde de Pamplona, un concejal del Ayuntamiento de Tafalla, sus familiares y compañeros sacerdotes. Se fue apagando poco a poco y el día de Santiago, a las tres de la tarde, nos dejó. Que la Virgen María, Nuestra Señora de Ujué, lo presente ante el Altísimo.

D. Asterio Díaz Andueza (1925-2022)

D. Asterio nació en Eraul (Valle de Yerri), en Casa Melitón, el 21 de diciembre de 1925. Era hijo de Salvador y Generosa.

Siguiendo la llamada a la vocación religiosa entró en la Orden de los Escolapios y cursó sus estudios en las casas de formación de Orendáin, el Monasterio de Irache y Albelda. En esta localidad riojana fue ordenado diácono el 23 de mayo de 1950 y sacerdote en Logroño el 21 de diciembre de 1950.

Desempeñó su ministerio en Santiago de Chile. De aquí marchó a Venezuela, a la joven Diócesis de Los Teques, donde fue acogido e incardinado el 25 de junio de 1974 por el primer obispo de la misma, Mons. Juan José Bernal Ortiz. Éste lo envió a la vicaría de los Valles del Tuy.

Las dificultades que el sofocante clima provocó en la salud de D. Asterio le obligaron a regresar a su tierra de origen a fin de reponerse. Ya en Eraul, atendió por espacio de más de veinte años la parroquia de su pueblo natal, así como la de Echávarri y Amillano (1975-1997). En este período quedó incardinado como sacerdote diocesano de Pamplona (1 de agosto de 1980).

En 1997 se jubiló de sus responsabilidades pastorales y en 2005 fue acogido por la comunidad de padres teatinos en el Monasterio de Iranzu, donde ha compartido su vida y ha sido atendido hasta su fallecimiento el 27 de julio de 2022, a los 96 años de edad. Al día siguiente el P. Petrus Bronneberg, CR, presidió su funeral en la parroquia de San Miguel de Eraul. Llenaron el hermoso templo parroquial los familiares, vecinos, amigos y sacerdotes concelebrantes, entre los que se encontraba el vicario general de Pastoral, que agradeció en nombre del Sr. Arzobispo el cuidado que D. Asterio ha recibido en la comunidad de Iranzu. Tras la misa exequial, sus restos fueron depositados en el cementerio de la localidad. Descanse en paz el sacerdote D. Asterio, quien, con su vida sencilla, discreta y humilde, deja tras de sí el buen olor de Cristo.

Fray Victorio de San José, OCD
—Jesús María Jáuregui Tolosa—
(1934-2002)

Jesús M^a Jáuregui Tolosa nació el 1 de febrero de 1934 en el caserío Loidi de Azkarate (valle de Araitz), en el seno de una familia numerosa y profundamente religiosa, de la que surgieron cinco vocaciones carmelitas, dos varones y tres mujeres.

Siguiendo el camino de la vocación carmelitana se formó en el seminario de Larrea (Bizkaia), donde hizo tanto la profesión religiosa (1950) como la solemne (1955). En el Carmelo bilbaíno de Begoña recibió la ordenación diaconal (1957) y presbiteral (6 de julio de 1958). En los años siguientes fue profesor del colegio de Amorebieta (1959-1961) y conventual de Alzo (1961-1964) y de San Sebastián (1964-1968).

En 1968 llegó al convento de Villafranca como director del Seminario Carmelitano y aquí se mantuvo hasta 2020, dejando una huella imborrable en la localidad. Carmelita ejemplar por su amor a la orden y a la Virgen del Carmen, gran devoto de san José, a lo largo de estas décadas tuvo ocasión, además, de promover muchos puestos de trabajo, iniciando en Villafranca la Cooperativa Conservera IAN y atrayendo al pueblo varios talleres textiles que tuvieron sede en el mismo convento. Dio inicio, por otra parte, a las semanas culturales (un total de veinticinco ediciones) e inauguró la Sala de Cultura, organizando numerosas conferencias, exposiciones, conciertos, etc. Fue impulsor de varias publicaciones sobre la historia del Carmelo en Navarra. A él se debe tanto la obra de remodelación del convento de Villafranca como la laboriosa restauración del templo parroquial. Y es que el P. Jesús Mari fue primero coadjutor de la parroquia (1968-1987) y después, durante veintiséis años, párroco de Villafranca (1993-2019). Al desempeñar esta misión se volcó en el servicio pastoral al pueblo, con grupos de matrimonios y jóvenes, cursillistas, labradores, enfermos, comunidades de base, carismáticos, etc. Organizó charlas cuaresmales durante casi cincuenta años consecutivos.

En marzo de 2020 pasó a la comunidad de Corella y el 22 de julio de 2022 llegó a la enfermería provincial de Vitoria, donde apenas estuvo una semana. Allí falleció el día 29 de julio. Al día siguiente el provincial de los carmelitas, P. Lázaro Iparraguirre, presidió sus exequias en la parroquia de Santa Eufemia de Villafranca. Que la Virgen del Carmen le haya franqueado las puertas del Paraíso.

D. Ildefonso Adeva Martín (1929-2022)

D. Ildefonso nació en Castromonte (Valladolid) el 11 de marzo de 1929. Era hijo de Artemio y Carlota. En 1941 comenzó sus estudios eclesiásticos en el Seminario de San José de Palencia y pasó en 1949 a cursar la Teología en la Universidad de Comillas, donde obtuvo la licenciatura en Teología y donde fue ordenado sacerdote el 11 de julio de 1954. En junio de 1955 fue nombrado profesor de 3º de Latín y prefecto de disciplina en el Seminario Menor de Sta. María de Lebanza (Palencia). En septiembre de 1956 pasó a ser coadjutor de las parroquias de Fuentes de Nava y Abarca, en la Tierra de Campos. En agosto de 1958, al fallecer el párroco, asumió como ecóno-

mo la parroquia de Fuentes de Nava. En marzo de 1963, mediante concurso a parroquias, fue designado párroco de Santa María y San Agustín de Dueñas, en la misma Diócesis de Palencia. En 1965 marchó a Roma para estudiar Teología Moral en el Alfonsiano.

Hombre laborioso y con dotes intelectuales, llegó a Pamplona en 1967 para participar en los albores de lo que por entonces era Instituto Teológico de la Universidad de Navarra, la posterior Facultad. Y formó parte del claustro inicial del mismo en aquel primer curso 1967-1968 como profesor de Teología Moral. En distintos momentos impartiría también otras materias, como Latín y Griego, Teología Pastoral, Deontología; así como la asignatura de Teología en la Facultad de Farmacia. En 1982 obtuvo el doctorado en Teología.

En el ámbito académico, además de la delicada parcela de la Moral, cultivó con maestría y precisión la lengua latina. Muestra de su solvencia científica son las publicaciones que alumbró. Así, junto con el profesor Javier Vergara editó el *Tratado sobre la formación de los hijos de los nobles*, de Vicente de Beauvais (BAC, 2011); colaboró asimismo en la edición crítica del *Catecismo Romano*, dirigida por el profesor Pedro Rodríguez, y de obras clásicas del Siglo de Oro, particularmente de Calderón de la Barca. Fruto de sus esfuerzos son también algunos artículos sobre Juan de Torquemada y su *Tractatus contra principales errores perfidi Mahometi et turcorum sive saracenorum*, sobre la *Regla cristiana breve* de Juan de Zumárraga o sobre *El maestro Alejo Venegas de Busto*, entre otros.

D. Ildefonso obtuvo por oposición la plaza de canónigo penitenciario en el Cabildo catedralicio de Pamplona (14 de abril de 1971), labor que ha constituido el eje vertebrador de su vida cotidiana a lo largo de los últimos cincuenta años y en el que ha permanecido como un fiel cumplidor del deber prácticamente hasta el final de sus días. Su presencia, junto con la de su hermana Conchita, ha formado parte del paisaje urbano de la calle Dormitalería y del principal templo de la diócesis. Desempeñó también el cometido de capellán de las madres carmelitas descalzas del Monasterio de San José, bien cerca de la Catedral (2011-2020). Había publicado previamente la vida de la fundadora de dicha comunidad, elaborada por Leonor de la Misericordia, *Relación de la vida de la venerable Catalina de Cristo* (Monte Carmelo, Burgos 1995).

Habiendo pasado únicamente una semana en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor, falleció en la Residencia Virgen del Camino el 14 de agosto de 2022. Al día siguiente, en la solemnidad de la Asunción, fueron inhu-

mados sus restos en el panteón que el Cabildo posee en el cementerio de Pamplona. Y el 16 de agosto por la tarde el deán de la Catedral presidió sus exequias en la seo pamplonesa. Descanse en paz.

D. Florentino Lategui Adrián (1935-2022)

D. Florentino nació el 25 de mayo de 1935 en Paternáin. Era hijo de Tricinio —el pastor del pueblo— y Engracia. Por el temprano fallecimiento del padre, Engracia hubo de esmerarse para sacar adelante la familia, que finalmente se instaló en Sagüés, en la misma Cendea de Zizur.

Florentino ingresó en el Seminario de Pamplona en 1948. Siguiendo el itinerario formativo de la época, superó con buenas calificaciones los cinco cursos de Gramática, tres de Filosofía y cuatro de Teología, para ser ordenado sacerdote el 24 de julio de 1960.

Gustó las primicias del ministerio sacerdotal como coadjutor, primero en Cascante (1961-1969) y después en la parroquia de Ntra. Sra. del Pilar de Pamplona (1969-1981), en el barrio de Echavacoiz, donde hizo también de director espiritual del Colegio Sagrado Corazón (1972-1981). Echavacoiz era una parroquia nueva, erigida en 1960 para atender a la feligresía integrada por obreros llegados de diversos pueblos de Navarra y de toda España. Tuvo aquí ocasión de desarrollar una profunda sensibilidad social.

D. José M^a Cirarda le encargó a continuación la creación de una nueva parroquia en la urbanización de Zizur Mayor, de la que sería primer párroco durante casi dos décadas. Entre 1980 y 1999 le tocó trabajar con ahínco y buen ánimo para levantar el templo material y para edificar la comunidad cristiana: Eucaristía, sacramentos, catequesis, grupos, coro, consejo parroquial, irían perfilando la que hoy es Santa María de la Esperanza de Doniantzu.

Tras dejar su querida parroquia de Zizur, sirvió durante un breve período la de Artica (2000-2003) y, finalmente, quedó como adscrito de la parroquia de San Francisco Javier de Pamplona (2003-2017).

En enero de 2011 ingresó en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor, donde ha encontrado su cobijo y hogar en esta última década, atendido por las religiosas de Marta y María y el personal de la casa. Su fallecimiento tuvo

lugar el 13 de septiembre, víspera de la Exaltación de la Santa Cruz, precisamente día de las fiestas patronales de Zizur Mayor. El vicario general de Pastoral presidió su funeral en la parroquia de San Agustín el día 15, en la memoria de Nuestra Señora de los Dolores.

La Virgen María y la Santa Cruz, dos realidades tan presentes en la vida de Florentino. Y es que ha sido un gran devoto de la Pasión del Señor: cuántos viajes a la tierra de Jesús, guiando a sus feligreses por aquellos santos lugares. Recordatorio de ello es el olivo, traído del huerto de Getsemaní, que Florentino ha dejado en el jardín del Retiro del Buen Pastor y, sobre todo, la pasión que ha tenido que vivir en propia carne por la enfermedad, la limitación, el oscurecimiento de la mente. Y la Virgen ha sido también una de las grandes devociones de nuestro amigo: cuántas veces, prácticamente hasta el final de sus días y a pesar de la enfermedad, repetía el canto que recoge el nombre de su recordada parroquia de Zizur: «Santa María de la Esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera. Nos diste al esperado de los tiempos, mil veces prometido en los profetas, y nosotros de nuevo deseamos que vuelva a repetirnos sus promesas».

Nosotros, con Florentino, le pedimos al Señor que vuelva a repetirnos sus promesas, las promesas de una vida eterna, definitiva, dichosa. Esa es nuestra esperanza.

D. José Javier Garde de Miguel (1935-2022)

D. Javier nació en Mérida el 26 de diciembre de 1935, era hijo de Balbino y Carmen. Ingresó en el Seminario de Pamplona en 1946, siendo integrante de aquel curso que con el tiempo recibiría el sobrenombre de *Ederrena*. Superada en el seminario la formación inicial, marchó a la Universidad de Comillas donde culminó la licenciatura en Teología. Ordenado sacerdote en Pamplona el 19 de septiembre de 1959, volvió un curso a Comillas para licenciarse en Derecho Canónico. Guardaría un entrañable recuerdo de su paso por aquellas tierras de Cantabria, especialmente de los sabios consejos del famoso jesuita P. Nieto.

De vuelta a la diócesis, fue enviado a Tudela como prefecto y director espiritual en el seminario (1960-1962) y coadjutor de la parroquia de Santa María (1962-1964). De aquí pasó a Pamplona para continuar con labores

de formación también en el seminario: director espiritual (1964-1968), prefecto de filósofos (1965-1968) y encargado de vocaciones tardías.

Tras un breve paso por Arróniz (1968-1970), se le encargó en 1970 la fundación de la parroquia de Nuestra Señora del Huerto, erigida por el arzobispo Tabera en el templo del colegio que esta congregación religiosa había abierto en Pamplona. Este ha sido el marco de su entrega sacerdotal durante más de medio siglo, como párroco primero (1970-2006) y coadjutor después (2006-2021), siempre con la inestimable ayuda de Federico Villanueva.

Vida parroquial: años de celebraciones gozosas, con una cuidada liturgia, de atención a familias, novios (con innumerables cursillos), enfermos y ancianos, de relación cotidiana con comunidades religiosas como las Hermanas del Huerto y también la Compañía de María, de cuyo Colegio Mayor Roncesvalles fue capellán durante más de tres décadas (1970-2006). D. Javier cultivó también en este período sus inquietudes espirituales e intelectuales, con las Semanas de Pensamiento Cristiano y Diálogo del Roncesvalles, los cursos teológicos de Olegario o las visitas al Monasterio de Buenafuente del Sistol. Algunas de sus vivencias personales han quedado recogidas en los libros que ha dado a la imprenta.

Desempeñó varias encomiendas de rango diocesano como arcipreste de Pamplona-San Juan (1990-1995) y de Pamplona-Barañáin (2003-2007), miembro del Consejo de Presbiterio (2001-2009), delegado episcopal de Apostolado Seglar (1994-2009) y consiliario diocesano del movimiento «Vida Ascendente» (2013-2021).

En medio de todas estas tareas, siempre ha seguido cultivando con cariño la relación con sus sobrinos y sobrinos-nietos, con Mérida y su tierra bardenera, así como con el querido Monasterio de La Oliva.

La evolución de su estado de salud aconsejó su ingreso en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor, donde ha residido a lo largo de este año. Con su característica amabilidad y sosiego, ha asumido elegantemente las limitaciones que el paso del tiempo le iba imponiendo.

Falleció en el Hospital de Navarra el 20 de septiembre a los 85 años de edad. Al día siguiente el Sr. Arzobispo presidió su funeral en la parroquia de Nuestra Señora del Huerto. El sábado 24 de septiembre se ofreció una misa en su memoria en la parroquia de Mérida y a continuación sus cenizas recibieron cristiana sepultura en el cementerio de la localidad.

Que Santa María la Real, a la que tantas veces ha visitado en esta última temporada ofreciéndole el cotidiano Rosario de los Esclavos, le haya franqueado las puertas del Paraíso y pueda contemplar a Jesús, el Buen Pastor, en quien creyó y esperó.

D. Pedro María Flamarique Zaratiegui (1931-2022)

Pedro Mari nació en Tafalla, el 31 de mayo de 1931. Era el cuarto de los siete hijos de Felipe Flamarique y Agustina Zaratiegui. Llevó a cabo sus primeros estudios en el colegio de los padres escolapios.

En el austero ambiente de la inmediata postguerra comenzó con 11 años su formación sacerdotal en la Preceptoría de la Colegiata de Roncesvalles. Destacó allí por su voz y oído musical. Tras superar los dos primeros cursos de Latín y Humanidades, pasó al Seminario de Pamplona para continuar las Humanidades y acometer después los cursos de Filosofía y Teología. Fue ordenado sacerdote en Pamplona el 27 de junio 1954.

Después de estrenarse en el ministerio sacerdotal como coadjutor de Alsasua en aquel verano de 1954, encaminó sus pasos hacia la Valdorba, donde recibió el encargo de atender la parroquia de Orisoain (1954-1960) y después la de Santa María de Tafalla (1960-1968) como coadjutor. En 1962 fundó aquí, con D. Javier Murillo, la asociación Chiquilandia con el fin de ofrecer a los más pequeños un ambiente sano de ocio formativo en el ambiente parroquial. Fue esta iniciativa motor de multitud de actividades culturales, musicales, lúdicas que dieron un inigualable color a la vida social y eclesial de la ciudad.

A tono con el ambiente de fervor misionero que se vivía por entonces en Navarra, decidió marchar, con el Grupo Xavier de la Delegación de Misiones de nuestra diócesis, a Venezuela, donde se entregó en la parroquia de Antímano (Caracas) por espacio de diez años (1968-1978).

De vuelta a su tierra, ya no saldría del entorno para él más entrañable: párroco de Pueyo (1978-1988), encargado de Amatriain y Benegorri (1978-2004), párroco de Olleta y Maquirriain (1994-2004), mientras atendía también la capellanía de las madres recoletas de Tafalla (1980-2005). Una vez retirado de las responsabilidades pastorales, quedó como adscrito de las parroquias de Tafalla y capellán de la Residencia «Ntra. Sra. de la Caridad» (2005).

Gran amante de su familia, cuyas raíces investigó, músico y compositor de jotas (que luego popularizaban sus hermanas), rastreador de la historia

DEFUNCIONES

local y la piedad popular de Tafalla y la Valdorba, capellán de la Hermandad de los Doce Apóstoles... Todo ello brotaba de un corazón sacerdotal, amante de la Virgen en su advocación de Ujué, y convencido de que Cristo y su Evangelio tienen que ver con todo lo verdaderamente humano y son fuente de alegría y verdadero progreso para la sociedad, especialmente para las generaciones más jóvenes.

Ha pasado sus últimos años en la residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, donde ha sido cuidado y atendido hasta el final. Falleció el 25 de septiembre, precisamente en la misma jornada en que se bendecía y reinauguraba el centro parroquial de Tafalla. Al día siguiente el vicario general de Curia presidió su funeral en la misma parroquia de Santa María. Pidamos a nuestra Madre de Ujué que conduzca de su mano a Pedro Mari ante la presencia de Jesús y sea acogido en la paz del Cielo.

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE LITURGIA

Nota, de 12 de agosto de 2022, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, suguriendo, de parte del Sr. Arzobispo, que en la oración de los fieles se incluya una petición pidiendo la lluvia y en la celebración eucarística se emplee el formulario para pedir lluvia de las misas por diversas necesidades

Estimado sacerdote:

Ante la necesidad de agua, D. Francisco, nuestro arzobispo, siguiendo la sugerencia de sacerdotes y fieles cristianos de diferentes lugares de Navarra, cree conveniente que pidamos a Dios el don de la lluvia.

Por ello, mientras continúe esta necesidad, te invitamos a que incluyas una petición pidiendo la lluvia en la oración universal de la misa, v.g.:

Para que Dios conceda a nuestros campos sedientos la lluvia necesaria. Roguemos al Señor.

Además, puedes utilizar el formulario para pedir la lluvia de las misas por diversas necesidades (núm. 35), en los días feriales.

Un abrazo fraterno,

José Antonio Goñi
Delegado diocesano de Liturgia

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE PASTORAL
FAMILIAR

Nota, de 20 de julio de 2022, de la Delegación de Pastoral Familiar, a los sacerdotes de la diócesis, relativa a la celebración de la II Jornada Mundial de los Abuelos

Querido hermano sacerdote:

La Delegación Diocesana de Familia os comunica que el domingo 24 de julio de 2022 se celebrará en toda la Iglesia universal la II Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores 2022.

El tema elegido por el Santo Padre para la ocasión es: «En la vejez seguirán dando fruto» se inspira en el Salmo 92, 15 y pretende subrayar que los abuelos y los mayores constituyen un valor y un don tanto para la sociedad como para las comunidades eclesiales.

El Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida invita a todas las diócesis, parroquias y comunidades eclesiales a celebrar esta jornada con la que el papa Francisco ofrece a los ancianos un proyecto existencial: ser «artífices de la revolución de la ternura».

Con motivo de esta jornada, el 24 de julio, a las 10.00 horas, el cardenal Angelo De Donatis, vicario general de la Diócesis de Roma, presidirá la celebración eucarística por mandato del Santo Padre en la Basílica de San Pedro.

Dos propuestas para esta jornada: celebrar una misa o visitar a mayores solos.

El Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida propone dos formas de participar en la jornada: celebrar una misa o visitar a mayores solos. Para la celebración de la Eucaristía, este dicasterio pone a disposición de las diócesis una serie de materiales y sugerencias pastorales y litúrgicas, que están disponibles en su página web.

Os adjuntamos:

- La oración
- La catequesis sobre la vejez

- El mensaje del santo padre Francisco
- Decreto de indulgencia plenaria con motivo de la II Jornada Mundial de los Abuelos Mayores.

Además, la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede ha concedido la indulgencia plenaria a todos los ancianos que participen en las liturgias celebradas con motivo de la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores. También se concede a todos aquellos que en los días inmediatamente anteriores o posteriores a esta jornada visiten a un anciano que esté solo.

¿Por qué se celebra esta jornada?

El papa Francisco, informa el dicasterio, estableció en 2021 que esta jornada se celebre cada año el cuarto domingo de julio, en torno a la fiesta de los santos Joaquín y Ana, abuelos de Jesús. Este año se celebrará el 24 de julio. Ese mismo día, el Papa inicia un viaje apostólico a Canadá, durante el cual tiene previsto visitar el Santuario de Santa Ana y reunirse con jóvenes y ancianos en una escuela primaria de Iqaluit. El cuidado de los ancianos y su diálogo con las nuevas generaciones es una preocupación constante del santo padre, que ha dedicado buena parte de las audiencias de los miércoles de este año a una catequesis sobre la vejez. Además, la intención de oración que Francisco confía a toda la Iglesia a través de la Red Mundial de Oración del Papa para este mes de julio es precisamente por los ancianos.

En la presentación de esta jornada el prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, cardenal Kevin Farrell, señaló que «con la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, el Santo Padre nos invita a tomar conciencia de la relevancia de los ancianos en la vida de las sociedades y de nuestras comunidades, y a hacerlo de forma no episódica, sino estructural, y la jornada ayuda a poner las bases para una pastoral ordinaria de esta época de la vida».

Para mayor información copiamos los siguientes enlaces:

<https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2022-02/24-de-julio-ii-jornada-mundial-abuelos-mayores-tema-2022.html>

<https://www.conferenciaepiscopal.es/jornada-mundial-abuelos-mayores-2022/>

*No olvidéis descargar los documentos adjuntos (la oración, catequesis sobre la vejez, el mensaje del santo padre Francisco y el Decreto)

Saludos cordiales

Delegación Diocesana de Pastoral Familiar

Nota, de 22 de julio de 2022, de la Delegación de Pastoral Familiar, a los sacerdotes de la diócesis, relativa a la celebración de las Jornadas de Matrimonio y Familia

Querido hermano sacerdote:

Os saludamos de parte de la *Delegación de la Pastoral Familiar* para daros a conocer las Jornadas para Matrimonio y Familia que estamos organizando para los días 3 y 4 de septiembre del presente año.

Con Motivo de los 400 años de la canonización de san Francisco Javier y como cierre del año de la *Familia Amoris Laetitia*, convocado por el papa Francisco, desde la Delegación de la Pastoral Familiar de la Diócesis de Pamplona y Tudela, os invitamos a las familias de vuestras parroquias a compartir y disfrutar un fin de semana en familia con el objetivo de reflexionar sobre el *matrimonio y la familia*; Abordemos este misterio del amor con asombro, discreción y ternura.

Os adjuntamos el cartel informativo de dichas jornadas en formato PDF e imagen JPG para que pueda ser difundido entre los fieles de vuestras parroquias.

Hogares Luminosos y Alegres

Querida familia: Con Motivo de los 400 años de la canonización de San Francisco Javier y como cierre del año de la "Familia Amoris Laetitia" convocado por el Papa Francisco, desde la *Delegación de la Pastoral Familiar de la Diócesis de Pamplona y Tudela*, os invitamos a compartir y disfrutar un fin de semana en familia con el objetivo de reflexionar sobre nuestro matrimonio y la familia. "Abordemos este misterio del amor con asombro, discreción y ternura".

HORARIOS

Sábado 3 de septiembre

MAÑANA	TARDE
9:00 Recepción y registro	13:00 Misa Familiar (imposición del escapulario)
9:15 Inicio de jornada	14:00 Comida
10:00 Sesión: Costumbres y tradiciones en la Iglesia para la transmisión de la fe en familia (devociones populares)	16:00 Sesión Formación para Padres con el Rapero Grilex (Guillermo Esteban)
10:30 Sesión formación para jóvenes con el Rapero Grilex	17:00 Testimonio familiar
11:30 Testimonio familiar	20:30 Cena
12:00 El Don y la Tarea: Pati Trigo, ilustradora	22:00 Adoración Familias

Domingo 4 de septiembre

MAÑANA

- 9:30 Desayuno
- 10:30 Video sorpresa
- 11:15 Taller en familia: Check list para la ITV Familiar y Matrimonial
- 13:00 Misa Familiar
- 14:00 Fin de jornadas

Jornadas de Matrimonio y Familia
3 y 4 de septiembre
Hotel Xabier

Centro de Espiritualidad Padres Jesuitas: Pl. San Fco. Javier, 4, 31411 Javier, Navarra

Inicio Sábado 3 de septiembre 2022 9:00

Final Domingo 4 de septiembre 2022 15:30

Adultos (Incluye cena de bienvenida) 68€

Niños (Incluye cena de bienvenida) 48€

Cuenta Bancaria: 5000 0000 0000 0000

CONFIRMAR PLAZA CON:
GLORIA 616786975
ALBERT 625108779

Si algún párroco desea que se le entregue impreso dicho cartel, llamar al móvil de la Delegación de Familia 673 59 76 45 o enviar un correo a familia@iglesianavarra.org

El cartel adjunto describe las fechas, lugar de desarrollo de las jornadas, lugar de hospedaje, precios, la agenda que se llevará a cabo durante las jornadas y los teléfonos de contacto para la inscripción.

Estamos a vuestra disposición.

De antemano, muchas gracias.

Un Saludo

Delegación Diocesana de la Pastoral Familiar de Pamplona y Tudela

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE CATECUMENADO
DE ADULTOS

Nota, de 5 de septiembre de 2022, del delegado de Catecumenado de Adultos, informando del comienzo del curso de preparación para el Bautismo de adultos

Comienza la preparación para el Bautismo de adultos

La primera reunión informativa para las personas interesadas en el Bautismo de adultos se celebrará en la parroquia de Cristo Rey (Plaza de la Libertad s/n) el próximo sábado 17 de septiembre a las 18 h. Quienes estén interesados y deseen más información al respecto, pueden dirigirse al responsable del Servicio Diocesano para el Catecumenado de Adultos, Santiago Cañardo teléfono 696 914 193. santiago.canardo@gmail.com

Quedo a vuestra disposición si deseáis dar más información.

Un abrazo

Santiago Cañardo

IGLESIA UNIVERSAL

IGLESIA UNIVERSAL
SANTA SEDE

SANTA SEDE
Papa Francisco

*Cartas apostólicas**Carta apostólica en forma motu proprio «Ad charisman tuendum» del sumo pontífice Francisco¹*

Para tutelar el carisma, mi predecesor san Juan Pablo II, en la Constitución apostólica *Ut sit*, del 28 de noviembre de 1982, erigió la prelatura del Opus Dei, encomendándole la tarea pastoral de contribuir de un modo peculiar a la misión evangelizadora de la Iglesia. Según el don del Espíritu recibido por san Josemaría Escrivá de Balaguer, en efecto, la prelatura del Opus Dei, bajo la guía de su prelado, lleva a cabo la tarea de difundir la llamada a la santidad en el mundo, a través de la santificación del trabajo y de los compromisos familiares y sociales, por medio de los clérigos incardinados en ella y con la cooperación orgánica de los laicos que se dedican a las obras apostólicas (cf. cann. 294-296, CIC).

Mi venerable predecesor declaraba: «Con grandísima esperanza, la Iglesia dirige sus cuidados maternales y su atención al Opus Dei (...), con el fin de que siempre sea un instrumento apto y eficaz de la misión salvífica que la Iglesia lleva a cabo para la vida del mundo»².

El objetivo de este motu proprio es confirmar a la prelatura del Opus Dei en el ámbito auténticamente carismático de la Iglesia, especificando su organización en sintonía con el testimonio del fundador, san Josemaría Escrivá de Balaguer, y con las enseñanzas de la eclesiología conciliar sobre las prelaturas personales.

Mediante la Constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, del 19 de marzo de 2022, que reforma la organización de la Curia romana para promover mejor su servicio en favor de la evangelización, me ha parecido conveniente confiar al Dicasterio del Clero la competencia en todo lo que

1 Traducción de <https://opusdei.org/es-es/>.

2 Cf. Preámbulo, *Ut sit*.

corresponde a la Sede Apostólica respecto a las prelaturas personales, de las cuales la única hasta ahora erigida es la del Opus Dei, en consideración de la preeminente tarea que en ella desempeñan los clérigos, según la norma del derecho (cf. can. 294, CIC).

Deseando, por tanto, tutelar el carisma del Opus Dei y promover la acción evangelizadora que sus miembros llevan a cabo en el mundo, y teniendo que adaptar al mismo tiempo las disposiciones relativas a la prelatura a la nueva organización de la Curia romana, dispongo que se observen las siguientes normas.

Art. 1. El texto del art. 5 de la Constitución apostólica *Ut sit* es sustituido, a partir de ahora, por el siguiente: «De acuerdo con el art. 117 de la Constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, la prelatura depende del Dicasterio del Clero, que, en función de las materias, evaluará con los demás dicasterios de la Curia romana las cuestiones que en cada caso corresponda afrontar. El Dicasterio para el Clero, al tratar los diversos asuntos, se servirá, mediante la oportuna consulta o transferencia de expedientes, de las competencias de los demás dicasterios».

Art. 2. El texto del art. 6 de la Constitución apostólica *Ut sit* es sustituido, a partir de ahora, por el siguiente: «Cada año el prelado presentará al Dicasterio del Clero un informe acerca de la situación de la prelatura y del desarrollo de su trabajo apostólico».

Art. 3. En virtud de las modificaciones de la Constitución apostólica *Ut sit* introducidas por esta Carta apostólica, los estatutos propios de la prelatura del Opus Dei serán convenientemente adaptados, a propuesta de la propia prelatura, para su aprobación por los órganos competentes de la Sede Apostólica.

Art. 4. En el pleno respeto de la naturaleza del carisma específico descrito en la citada Constitución apostólica, se desea reforzar la convicción de que, para la protección del don peculiar del Espíritu, es necesaria una forma de gobierno basada más en el carisma que en la autoridad jerárquica. Por lo tanto, el prelado no será distinguido, ni tampoco susceptible de ser distinguido, con el orden episcopal.

Art. 5. Considerando que las insignias pontificales están reservadas a quienes les ha sido otorgado el orden episcopal, se concede al prelado del Opus Dei, por razón del cargo, el uso del título de protonotario apostólico supernumerario con el título de reverendo monseñor, y por lo tanto podrá usar las insignias o distintivos correspondientes a tal título.

Art. 6. A partir de la entrada en vigor de la Constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, todos los asuntos pendientes en la Congregación de Obispos relativos a la prelatura del Opus Dei serán tratados y decididos por el Dicasterio del Clero.

Establezco que la presente Carta apostólica en forma de motu proprio sea promulgada mediante su publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el 4 de agosto de 2022, y sucesivamente se publique en el comentario oficial de *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, en San Pedro, el 14 de julio de 2022, décimo del pontificado.

Francisco

Discursos

Discurso, de 25 de julio de 2022, del santo padre Francisco, en el encuentro con los pueblos indígenas primers naciones, métis e inuit en Maskwacis, con motivo de su viaje apostólico a Canadá

Señora gobernadora general,
señor primer ministro,
queridos pueblos indígenas de Maskwacis y de esta tierra canadiense,
queridos hermanos y hermanas:

Esperaba que llegara este momento para estar entre ustedes. Desde aquí, desde este lugar tristemente evocativo, quisiera comenzar lo que deseo en mi interior: una peregrinación, una peregrinación penitencial. Llego hasta sus tierras nativas para decirles personalmente que estoy dolido, para implorar a Dios el perdón, la sanación y la reconciliación, para manifestarles mi cercanía, para rezar con ustedes y por ustedes.

Recuerdo los encuentros que tuvimos en Roma hace cuatro meses. En ese momento me entregaron en prenda dos pares de mocasines, signo del sufrimiento padecido por los niños indígenas, en particular de los que lamentablemente no volvieron más a casa desde las escuelas residenciales. Me pidieron que devolviera los mocasines cuando llegara a Canadá; los traje, y lo haré al terminar estas palabras, y quisiera inspirarme precisamente en este símbolo que, en los meses pasados, reavivó en mí el dolor, la indignación y la vergüenza. El recuerdo de esos niños provoca aflicción y exhorta a actuar para que todos los niños sean tratados con amor, honor y respeto. Pero esos mocasines también nos hablan de un camino, de un recorrido que deseamos hacer juntos. Caminar juntos, rezar juntos, trabajar

juntos, para que los sufrimientos del pasado dejen el lugar a un futuro de justicia, de sanación y de reconciliación.

Este es el motivo por el que la primera etapa de mi peregrinación entre ustedes se lleva a cabo en esta región que ha visto, desde tiempos inmemoriales, la presencia de los pueblos indígenas. Es un territorio que nos habla, que nos permite *hacer memoria*.

Hacer memoria. Hermanos y hermanas, ustedes han vivido en esta tierra durante miles de años con estilos de vida que respetaban la misma tierra, heredada de las generaciones pasadas y protegida para las futuras. La trataron como un don del Creador para compartir con los demás y amar en armonía con todo lo que existe, en una viva interconexión entre todos los seres vivos. Así aprendieron a nutrir un sentido de familia y de comunidad, y desarrollaron vínculos fuertes entre las generaciones, honrando a los ancianos y cuidando de los pequeños. ¡Cuántas buenas tradiciones y enseñanzas basadas en la atención a los otros y al amor por la verdad, en la valentía y el respeto, en la humildad, en la honestidad, en la sabiduría de vida!

Pero, si estos fueron los primeros pasos dados en estos territorios, la memoria nos lleva tristemente a los sucesivos. El lugar en el que nos encontramos hace resonar en mí un grito de dolor, un clamor sofocado que me acompañó durante estos meses. Pienso en el drama sufrido por tantos de ustedes, por sus familias, por sus comunidades, en lo que ustedes compartieron conmigo sobre los sufrimientos padecidos en las escuelas residenciales. Son traumas que, en cierto modo, reviven cada vez que se recuerdan y soy consciente de que también nuestro encuentro de hoy puede despertar recuerdos y heridas, y que muchos de ustedes podrían sentirse mal mientras yo hablo. Pero es justo hacer memoria, porque el olvido lleva a la indiferencia y, como se ha dicho, «lo opuesto al amor no es el odio, es la indiferencia... lo opuesto a la vida no es la muerte, es la indiferencia a la vida o a la muerte» (E. Wiesel). Hacer memoria de las devastadoras experiencias que ocurrieron en las escuelas residenciales nos golpea, nos indigna, nos entristece, pero es necesario.

Es necesario recordar cómo las políticas de asimilación y desvinculación, que también incluían el sistema de las escuelas residenciales, fueron nefastas para la gente de estas tierras. Cuando los colonos europeos llegaron aquí por primera vez, hubo una gran oportunidad de desarrollar un encuentro fecundo entre las culturas, las tradiciones y la espiritualidad. Pero en gran parte esto no sucedió. Y me vuelve a la mente lo que ustedes me contaron, de cómo las políticas de asimilación terminaron por marginar sistemáticamente a los pueblos indígenas; de cómo, también por medio del

sistema de escuelas residenciales, sus lenguas, sus culturas fueron denigradas y suprimidas; y de cómo los niños sufrieron abusos físicos y verbales, psicológicos y espirituales; de cómo se los llevaron de sus casas cuando eran chiquitos y de cómo esto marcó de manera indeleble la relación entre padres e hijos, entre abuelos y nietos.

Les agradezco por haber hecho que todo esto entrara en mi corazón, por haber expresado el peso que llevaban dentro, por haber compartido conmigo esta memoria sangrante. Hoy estoy aquí, en esta tierra que, junto a una memoria antigua, custodia las cicatrices de heridas todavía abiertas. Me encuentro entre ustedes porque el primer paso de esta peregrinación penitencial es el de renovar mi pedido de perdón y decirles, de todo corazón, que estoy profundamente dolido: pido perdón por la manera en la que, lamentablemente, muchos cristianos adoptaron la mentalidad colonialista de las potencias que oprimieron a los pueblos indígenas. Estoy dolido. Pido perdón, en particular, por el modo en el que muchos miembros de la Iglesia y de las comunidades religiosas cooperaron, también por medio de la indiferencia, en esos proyectos de destrucción cultural y asimilación forzada de los gobiernos de la época, que finalizaron en el sistema de las escuelas residenciales.

Aunque la caridad cristiana haya estado presente y existan no pocos ejemplares de entrega por los niños, con todo, las consecuencias globales de las políticas ligadas a las escuelas residenciales han sido catastróficas. Lo que la fe cristiana nos dice es que fue un error devastador, incompatible con el Evangelio de Jesucristo. Duele saber que ese terreno compacto de valores, lengua y cultura, que confirió a sus pueblos un sentido genuino de identidad, duele saber que haya sido erosionado, y que ustedes siguen pagando los efectos. Frente a este mal que indigna, la Iglesia se arrodilla ante Dios y le implora perdón por los pecados de sus hijos (cf. S. Juan Pablo II, Bula *Incarnationis mysterium* [29 noviembre 1998], 11: *AAS* 91 [1999], 140). Quisiera repetir con vergüenza y claridad: pido perdón humildemente por el mal que tantos cristianos cometieron contra los pueblos indígenas.

Queridos hermanos y hermanas, muchos de ustedes y de sus representantes han afirmado que las disculpas no son un punto de llegada. Conuerdo perfectamente. Constituyen sólo el primer paso, el punto de partida. También soy consciente de que «mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado» y «mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no sólo no se repitan, sino

que no encuentren espacios» (*Carta al Pueblo de Dios*, 20 agosto 2018). Una parte importante de este proceso es hacer una seria búsqueda de la verdad acerca del pasado y ayudar a los supervivientes de las escuelas residenciales a realizar procesos de sanación por los traumas sufridos.

Rezo y espero que los cristianos y la sociedad de esta tierra crezcan en la capacidad de acoger y respetar la identidad y la experiencia de los pueblos indígenas. Espero que se encuentren caminos concretos para conocerlos y valorarlos, aprendiendo a caminar todos juntos. Por mi parte, seguiré animando el compromiso de todos los católicos respecto a los pueblos indígenas. Lo hice en otras ocasiones y en varios lugares, a través de encuentros y llamamientos, y también por medio de una Exhortación apostólica. Sé que todo esto requiere tiempo y paciencia, se trata de procesos que tienen que entrar en los corazones, y mi presencia aquí y el compromiso de los obispos canadienses son testimonio de la voluntad de avanzar en este camino.

Queridos amigos, esta peregrinación se extiende durante algunos días y llegará a lugares distantes entre sí, sin embargo, no me permitirá responder a muchas invitaciones y visitar centros como Kamloops, Winnipeg, varios lugares en Saskatchewan, en Yukón y en los Territorios del Noroeste. Aunque esto no es posible, sepan que están todos en mi recuerdo y en mi oración. Sepan que conozco el sufrimiento, los traumas y los desafíos de los pueblos indígenas en todas las regiones de este país. Las palabras que pronunciaré a lo largo de este camino penitencial están dirigidas a todas las comunidades y a los indígenas, que abrazo de corazón.

En esta primera etapa quise hacer espacio a la memoria. Hoy estoy aquí para recordar el pasado, para llorar con ustedes, para mirar la tierra en silencio, para rezar junto a las tumbas. Dejemos que el silencio nos ayude a todos a interiorizar el dolor. Silencio y oración. Ante el mal recemos al Señor del bien; ante la muerte recemos al Dios de la vida. Nuestro Señor Jesucristo hizo de un sepulcro —la última estación de la esperanza ante la cual se habían desvanecido todos los sueños y sólo quedaban el llanto, y el dolor y la resignación— hizo de un sepulcro el lugar del renacimiento, de la resurrección, donde comenzó una historia de vida nueva y de reconciliación universal. No bastan nuestros esfuerzos para sanar y reconciliar, es necesaria su gracia, es necesaria la sabiduría afable y fuerte del Espíritu, la ternura del Consolador. Que Él colme las esperanzas de los corazones. Que Él nos tome de la mano. Que Él nos haga caminar juntos.

*Discurso, de 5 de septiembre de 2022, del santo padre
Francisco, a una delegación de Cáritas Española*

Queridos hermanos y hermanas:

Bienvenidos. Es para mí una gran alegría recibirlos como representantes de esta obra eclesial que es Cáritas España, y hacerlo además con motivo del 75 aniversario de la fundación de esta institución, institución que se ganó el respeto de la sociedad española, más allá de sus creencias e ideologías, porque la Caridad, el Amor con mayúsculas, es el rasgo más esencial del ser humano, creado a imagen de Dios, y por ello el lenguaje que más nos acomuna.

Creo que esto es algo muy importante, pues nos permite ver cómo el modo de amar divino puede ser pauta del trabajo de Cáritas. En verdad, si Cristo nos llama a la comunión con Dios y con el hermano, vuestro esfuerzo se encamina precisamente a reconquistar esa unidad a veces perdida en las personas y en las comunidades. Y me parece que esto es algo que ustedes ya proponen, cuando plantean algunos retos en este esfuerzo. El primero, por ejemplo, es la necesidad de *«trabajar desde las capacidades y las potencialidades acompañando procesos»*. Efectivamente, no son los resultados los que nos mueven, cumplir objetivos programados, sino ponernos delante de esa persona que está rota, que no halla su lugar, acogerla, abrir para ella caminos de restauración, de modo que pueda encontrarse a sí misma, siendo capaz, a pesar de sus limitaciones y las nuestras, de buscar su sitio y de abrirse a los demás y a Dios. Y esto, en el momento quizá no se ve, pero sí al final. Hay un libro que salió hace unos dos años en España, chico es, se lee en dos horas, se llama «Hermanito». Es la vida de un migrante de Centroáfrica, de por allí, que llega a España, creo que tardó dos años y medio en llegar, o tres. Todo lo que tuvo que sufrir, y cómo fue recibido con caridad allí, y cómo pudo rehacerse y contar su experiencia. Se la recomiendo esa obra, es muy chiquita, se lee bien, y es inspiradora, sobre todo.

Para abrirse a los demás, se necesita el segundo reto propuesto: *«realizar acciones significativas»*. No bastan gestos que buscan «salir del paso», pero que no promueven un verdadero cambio en las personas. En una pa-

roquia de España, la gente le preguntaba al párroco si él daba «bolsas», es decir, si podían aprovecharse de esa coyuntura «asistencialista» que, en realidad, los mantiene encadenados al subsidio, impidiendo su desarrollo. Siempre al pobre hay que recibirlo, acompañarlo e integrarlo. Todo un trabajo. Jesús nos lo dice claramente, con su vida y con su obra, que no basta «dar», hay que «darse». La caridad supone siempre una donación oblativa de la propia vida. Y esto será significativo, más allá de la acción concreta, cuando ofrezca a la persona una puerta abierta hacia una vida nueva. Parafraseando el Evangelio de Juan, si se nos buscara y se nos alabara sólo porque la gente comió pan, y nos sintiéramos como reyes por esa razón, estaríamos traicionando el mensaje de Jesús. El Señor nos propone ser fermento de un reino de justicia, de amor, de paz. Nos pide que seamos nosotros los que demos de comer a su Pueblo ese pan partido que es Él mismo, enseñándonos que el que quiere ser verdaderamente grande debe hacerse servidor de todos.

Y el último reto se une a lo anterior, buscando «*ser cauce de la acción de la comunidad eclesial*». La Iglesia, como cuerpo místico de Cristo, prolonga en la historia su acción, por ello, Cáritas se nos propone como esa mano tendida que es de Cristo cuando nosotros la ofrecemos al que nos necesita, y a la vez nos permite aferrar a Cristo cuando Él nos interpela en el sufrimiento del hermano. Mirar al hermano que está caído, no olvidemos que el único momento en que nos es lícito mirar a una persona de arriba hacia abajo es para ayudarlo a levantarse, después nunca más. Ser cauce no es simplemente una gestión más ordenada de los recursos, o un espacio en el que poder descargar la responsabilidad de esta delicada misión eclesial. Ser cauce debería entenderse, sobre todo, como esa oportunidad —de la que todos deberían aprovecharse— para hacer esa experiencia única y necesaria a la que el Señor nos invita cuando dice: «¿Quieres saber quién es tu prójimo? Ve tú y haz lo mismo». «Aproximarse», aproximarse. Un poquito más arriba hablé de una gestión ordenada de los recursos. Esto que digo ahora no lo digo porque tengo informaciones de Cáritas España. No tengo, así que hablo con libertad. Por favor, cuiden los recursos, pero no caigan en la gran empresa de la caridad, donde el 40, 50, 60 % de los recursos se va para pagar sueldos a los que trabajan en ella. Hay «empresas» en Europa, hay —perdón— movimientos de instituciones de caridad, que, bueno, 60 % creo que es demasiado, pero 40 y tanto por ciento se les va en sueldos. No. Las menos mediaciones posibles, ¿no? Y las que hay, en las que se pueda, por vocación, no por empleo. «No, no, vení que te doy un empleo en Cáritas...». No, no, eso no corre. Ojo que no hablo porque hoy hablo

de ustedes, hablo por la experiencia que tengo de ver otras instituciones de ayuda que caen en esto.

Bueno, que Dios los bendiga, que no les quite el buen humor, siempre el buen humor, es parte del Espíritu Santo. Y les pido que no se olviden de rezar por mí, porque este trabajo tiene sus pequeñas dificultades (*risas*). Muchas gracias.

Discurso, de 14 de septiembre de 2022, del santo padre Francisco, en la apertura de la sesión plenaria del VII Congreso de Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales en el Palacio de la Independencia de Nursultán

Hermanos y hermanas:

Permítanme que me dirija a ustedes con estas palabras directas y familiares: hermanos y hermanas. De esta manera deseo saludarlos, líderes religiosos y autoridades, miembros del Cuerpo Diplomático y de las organizaciones internacionales, representantes de instituciones académicas y culturales, de la sociedad civil y de diversas organizaciones no gubernamentales, en nombre de esa fraternidad que nos une a todos, como *hijos e hijas del mismo cielo*.

Ante el misterio del infinito que nos sobrepasa y nos atrae, las religiones nos recuerdan que somos criaturas; no somos omnipotentes, sino mujeres y hombres en camino hacia la misma meta celestial. La condición de criaturas que compartimos instaaura así una comunión, una auténtica fraternidad. Nos recuerda que el sentido de la vida no puede reducirse a nuestros intereses personales, sino que se inscribe en la hermandad que nos caracteriza. Sólo crecemos con los demás y gracias a los demás. Queridos líderes y representantes de las religiones mundiales y tradicionales, nos encontramos en una tierra transitada a lo largo de los siglos por grandes caravanas. En estos lugares, también por medio de la antigua ruta de la seda, se han entretreído muchas historias, ideas, creencias y esperanzas. Que Kazajistán pueda ser una vez más *tierra de encuentro* entre quienes están distanciados. Que pueda abrir *una nueva ruta de encuentro*, basada en las relaciones humanas: el respeto, la honestidad del diálogo, el valor imprescindible de cada uno, la colaboración; un camino para recorrer juntos hacia la paz.

Ayer tomé prestada la imagen del dombra; quisiera hoy asociar al instrumento musical una voz, la del poeta más célebre del país, padre de su literatura moderna, el educador y compositor que a menudo se representa precisamente junto al dombra. Abai (1845-1904), como se lo conoce popularmente, nos ha dejado escritos impregnados de religiosidad, en los que se refleja lo mejor del espíritu de este pueblo, una sapiencia armoniosa, que desea la paz y la busca interrogándose con humildad, anhelando una sabiduría digna del hombre, nunca encerrada en visiones limitadas y estrechas, sino dispuesta a dejarse inspirar por múltiples experiencias. Abai nos provoca con una pregunta imperecedera: «¿Cuál es la belleza de la vida, si no se va en profundidad?» (*Poesía*, 1898). Otro poeta se preguntaba el sentido de la existencia, poniendo en labios de un pastor de estas inconmensurables tierras de Asia una pregunta igualmente esencial: «¿Adónde tiende este vagar mío, tan breve?» (G. Leopardi, *Canto nocturno de un pastor errante de Asia*). Interrogantes como este son los que suscitan la necesidad de la religión, y nos recuerdan que nosotros seres humanos no existimos para satisfacer intereses terrenos y para establecer relaciones de naturaleza meramente económica, sino para caminar juntos, como peregrinos con la mirada dirigida al cielo. Necesitamos encontrar un sentido a las preguntas últimas, cultivar la espiritualidad; necesitamos, decía Abai, mantener «despierta el alma y clara la mente» (*Palabra 6*).

Hermanos y hermanas, el mundo espera de nosotros el ejemplo de almas despiertas y de mentes claras, espera una religiosidad auténtica. Ha llegado la hora de despertarse de ese fundamentalismo que contamina y corroe todo credo, la hora de hacer que el corazón se vuelva transparente y compasivo. Pero también es la hora de dejar sólo a los libros de historia los discursos que, por demasiado tiempo, aquí y en otros sitios, han inculcado sospechas y desprecio respecto a la religión, como si fuera un factor de desestabilización de la sociedad moderna. En este lugar es bien conocida la herencia del ateísmo de Estado, impuesto por decenios, esa mentalidad opresora y sofocante por la cual el simple uso de la palabra «religión» era incómodo. En realidad, las religiones no son un problema, sino parte de la solución para una convivencia más armoniosa. La búsqueda de la trascendencia y el valor sagrado de la fraternidad pueden, en efecto, inspirar e iluminar las decisiones a tomar en el contexto de las crisis geopolíticas, sociales, económicas y ecológicas —pero, en la raíz, espirituales— que atraviesan muchas instituciones en la actualidad, también las democracias, poniendo en peligro la seguridad y la concordia entre los pueblos. Por tanto, necesitamos la religión para responder a la sed de paz del mundo y a la sed de infinito que habita en el corazón de todo hombre.

Por eso, una condición esencial para un desarrollo verdaderamente humano e integral es *la libertad religiosa*. Hermanos, hermanas, somos criaturas libres. Nuestro Creador se ha «hecho a un lado por nosotros», ha «limitado» su libertad absoluta —por así decirlo— para hacer también de nosotros unas criaturas libres. ¿Cómo podemos entonces obligar a algunos hermanos en su nombre? «Mientras creemos y adoramos —enseñaba Abai—, no debemos decir que podemos obligar a los demás a creer y adorar» (*Palabra 45*). La libertad religiosa es un derecho fundamental, primario e inalienable, que es necesario promover en todas partes y que no puede limitarse únicamente a la libertad de culto. De hecho, es un derecho de toda persona dar testimonio público de la propia fe; proponerla sin imponerla nunca. Es la buena práctica del anuncio, diferente del proselitismo y del adoctrinamiento, de los que todos están llamados a mantener distancia. Relegar a la esfera de lo privado el credo más importante de la vida privaría a la sociedad de una riqueza inmensa; favorecer, por el contrario, ambientes donde se respire una respetuosa convivencia de las diversidades religiosas, étnicas y culturales es el mejor modo para valorar las características específicas de cada uno, de unir a los seres humanos sin uniformarlos, de promover sus aspiraciones más altas sin cortar su impulso.

Por tanto, he aquí el valor actual, junto al valor inmortal de la religión, que Kazajistán promueve admirablemente, acogiendo desde hace una veintena de años este congreso de relevancia mundial. La presente edición nos lleva a reflexionar sobre nuestro rol en el desarrollo espiritual y social de la humanidad durante el período pospandémico.

La pandemia, entre vulnerabilidad y cuidados, representa el primero de cuatro desafíos globales que quisiera indicar y que llaman a todos —aunque de manera especial a las religiones— a una mayor unidad de propósitos. El COVID-19 nos ha puesto a todos en igualdad de condiciones. Nos ha hecho entender que, como decía Abai, «no somos demiurgos, sino mortales» (*ibid.*). Todos nos hemos sentido frágiles, todos necesitados de asistencia; ninguno plenamente autónomo, ninguno completamente autosuficiente. Pero ahora no podemos dilapidar la necesidad de solidaridad que hemos percibido siguiendo adelante como si no hubiera ocurrido nada, sin dejarnos interpelar por la exigencia de afrontar juntos las urgencias que conciernen a todos. Las religiones no deben ser indiferentes a esto; están llamadas a ir al frente, a ser promotoras de unidad ante las pruebas que amenazan con dividir aún más la familia humana.

Específicamente, nos corresponde a nosotros, que creemos en la Divinidad, ayudar a los hermanos y las hermanas de nuestra época a *no olvidar*

la vulnerabilidad que nos caracteriza, a no caer en falsas presunciones de omnipotencia suscitadas por los progresos técnicos y económicos, que en sí mismos no bastan; a no dejarse enredar por los lazos del beneficio y la ganancia, como si fueran los remedios a todos los males; a no secundar un desarrollo insostenible que no respete los límites impuestos por la creación; a no dejarse anestesiar por el consumismo que aturde, porque los bienes son para el hombre y no el hombre para los bienes. Es decir que nuestra común vulnerabilidad, que se manifestó durante la pandemia, debería estimularnos a no seguir adelante como antes, sino con mayor humildad y amplitud de miras.

Los creyentes en la pospandemia, además de sensibilizarse sobre nuestra fragilidad y responsabilidad, están llamados al *cuidado*; a hacerse cargo de la humanidad en todas sus dimensiones, volviéndose *artesanos de comunión* —repito la palabra, *artesanos de comunión*—, testigos de una colaboración que supere los cercos de las propias pertenencias comunitarias, étnicas, nacionales y religiosas. Pero, ¿cómo emprender una misión tan ardua? ¿Por dónde comenzar? Por escuchar a los más débiles, por dar voz a los más frágiles, por hacerse eco de una solidaridad global que, en primer lugar, se refiera a ellos, a los pobres, a los necesitados que más han sufrido la pandemia, la cual ha hecho emerger prepotentemente la iniquidad de las desigualdades en el planeta. ¡Cuántos, todavía hoy, no tienen fácil acceso a las vacunas! ¡Cuántos! Estamos de su parte, no de la parte del que tiene más y da menos; seamos conciencias proféticas y valientes, hagámonos prójimos a todos, pero especialmente a los tantos olvidados de hoy, a los marginados, a los sectores más débiles y pobres de la sociedad, a aquellos que sufren a escondidas y en silencio, lejos de los reflectores. Lo que les propongo no es sólo un camino para ser más sensibles y solidarios, sino un itinerario de sanación para nuestra sociedad. Sí, porque es precisamente la indigencia la que permite que se propaguen las epidemias y otros grandes males que prosperan en el ámbito de las necesidades y las desigualdades. El mayor factor de riesgo de nuestro tiempo sigue siendo *la pobreza*. A este respecto, Abai se preguntaba sabiamente: «Los que tienen hambre, ¿pueden conservar una mente clara [...] y mostrar diligencia en el aprendizaje? Pobreza y litigios [...] generan [...] violencia y avidez» (*Palabra* 25). Mientras sigan haciendo estragos la desigualdad y las injusticias, no cesarán virus peores que el covid: los del odio, la violencia y el terrorismo.

Y esto nos lleva al segundo desafío global que interpela de modo particular a los creyentes: *el desafío de la paz*. En las últimas décadas, el diálogo entre los responsables de las religiones se ha centrado sobre todo en esta

temática. Sin embargo, vemos que nuestros días están aún marcados por el flagelo de la guerra, por un clima de discusiones exasperadas, por la incapacidad de dar un paso atrás y tender la mano al otro. Se necesita un sacudón y se necesita, hermanos y hermanas, que venga de nosotros. Si el Creador, a quien dedicamos la existencia, ha dado origen a la vida humana, ¿cómo podemos nosotros, que nos profesamos creyentes, consentir que esta sea destruida? Y, ¿cómo podemos pensar que los hombres de nuestro tiempo —muchos de los cuales viven como si Dios no existiera— estén motivados a comprometerse en un diálogo respetuoso y responsable, si las grandes religiones, que constituyen el alma de tantas culturas y tradiciones, no se comprometen activamente por la paz?

Recordando los horrores y los errores del pasado, unamos los esfuerzos, para que nunca más el Omnipotente se vuelva rehén de la voluntad de poder humano. Abai recuerda que «aquel que permite el mal y no se opone al mal no puede ser considerado un verdadero creyente sino, en el mejor de los casos, un creyente tibio» (cf. *Palabra 38*). Hermanos, hermanas, es necesaria, para todos y para cada uno, una purificación del mal. El gran poeta kazajo insistía en este aspecto, escribiendo que quien «abandona el aprendizaje se priva de una bendición» y «quien no es severo consigo mismo y no es capaz de compasión no puede ser considerado creyente» (*Palabra 12*). Por tanto, hermanos y hermanas, purifiquémonos de la presunción de sentirnos justos y de no tener nada que aprender de los demás; liberémonos de esas concepciones reductivas y ruinosas que ofenden el nombre de Dios por medio de la rigidez, los extremismos y los fundamentalismos, y lo profanan mediante el odio, el fanatismo y el terrorismo, desfigurando también la imagen del hombre. Sí, porque «la fuente de la humanidad —recuerda Abai— es amor y justicia, [...] estas son las coronas de la creación divina» (*Palabra 45*). No justifiquemos nunca la violencia. No permitamos que lo sagrado sea instrumentalizado por lo que es profano. ¡Que lo sagrado no sea apoyo del poder y el poder no se apoye en la sacralidad!

Dios es paz y conduce siempre a la paz, nunca a la guerra. Comprometámonos, por tanto, aún más, a promover y reforzar la necesidad de que los conflictos se resuelvan no con las ineficaces razones de la fuerza, con las armas y las amenazas, sino con los únicos medios bendecidos por el Cielo y dignos del hombre: el encuentro, el diálogo, las tratativas pacientes, que se llevan adelante pensando especialmente en los niños y en las jóvenes generaciones. Estos encarnan la esperanza de que la paz no sea el frágil resultado de negociaciones escabrosas, sino el fruto de un compromiso educativo constante, que promueva sus sueños de desarrollo y de futuro. Abai, en ese

sentido, animaba a ampliar el saber, a cruzar el confín de la propia cultura, a abrazar el conocimiento, la historia y la literatura de los demás. Les ruego que invirtamos en esto, no en los armamentos, sino en la instrucción.

Después de los desafíos de la pandemia y de la paz, recabamos un tercer desafío, el de la *acogida fraterna*. Hoy es grande la dificultad de aceptar al ser humano. Cada día bebés por nacer y niños, migrantes y ancianos son descartados. Hay una cultura del descarte. Numerosos hermanos y hermanas mueren sacrificados en el altar del lucro, envueltos en el incienso sacrílego de la indiferencia. Y, sin embargo, todo ser humano es sagrado. «*Homo sacra res homini*», decían los antiguos (Séneca, *Epistulae morales ad Lucilium*, 95,33). Es sobre todo tarea nuestra, de las religiones, recordarlo al mundo. Nunca como ahora presenciamos grandes movimientos de poblaciones, causados por las guerras, la pobreza, los cambios climáticos, en la búsqueda de un bienestar que el mundo globalizado permite conocer, pero al que a menudo es difícil acceder. Un gran éxodo está en curso, desde las regiones más necesitadas se busca alcanzar aquellas con mayor bienestar. Lo vemos todos los días, en las diversas migraciones en el mundo. No es un dato de crónica, es un hecho histórico que requiere soluciones compartidas y amplitud de miras. Ciertamente, defender las propias seguridades adquiridas y cerrar las puertas por miedo viene de manera instintiva; es más fácil sospechar del extranjero, acusarlo y condenarlo antes que conocerlo y entenderlo. Pero es nuestro deber recordar que el Creador, que vela los pasos de toda criatura, nos exhorta a tener una mirada semejante a la suya, una mirada que reconozca el rostro del hermano. Al hermano migrante es necesario recibirlo, acompañarlo, promoverlo e integrarlo.

La lengua kazaja invita a tener esta mirada acogedora; en ella «amar» significa literalmente «tener una mirada buena sobre alguien». Pero también la cultura tradicional de estas regiones afirma la misma cosa por medio de un hermoso proverbio popular: «Si encuentras a alguien, intenta hacerlo feliz, quizá sea la última vez que lo veas». Si el culto de la hospitalidad esteparia recuerda el valor irrenunciable de todo ser humano, Abai lo establece diciendo que «el hombre debe ser amigo del hombre» y que dicha amistad se funda en un intercambio universal, porque las realidades importantes de la vida y después de la vida son comunes. Y, por tanto, sentencia, «todas las personas son huéspedes unas de otras» y «el mismo hombre es un huésped en esta vida» (*Palabra 34*). Redescubramos el arte de la hospitalidad, de la acogida, de la compasión. Y aprendamos también a avergonzarnos; sí, a experimentar esa sana vergüenza que nace de la piedad por el hombre que sufre, de la conmoción y del asombro por su condición, por su destino, del

cual nos sentimos partícipes. El camino de la compasión es el que nos hace más humanos y más creyentes. Depende de nosotros, además de afirmar la dignidad inviolable de todo hombre, enseñar a *llorar por los demás*, porque sólo seremos verdaderamente humanos si percibimos como nuestras las fatigas de la humanidad.

Nos interpela un último desafío global: *el cuidado de la casa común*. Frente a los cambios climáticos es necesario protegerla, para que no sea sometida a las lógicas de las ganancias, sino preservada para las generaciones futuras, para alabanza del Creador. Escribía Abai: «¡Qué mundo maravilloso nos ha dado el Creador! Él nos dio su luz con magnanimidad y generosidad. Cuando la madre tierra nos albergó en su seno, nuestro Padre celestial se inclinó sobre nosotros con solicitud» (*de la poesía «Primavera»*). El Altísimo ha dispuesto con cuidado amoroso una casa común para la vida. Y nosotros, que nos profesamos suyos, ¿cómo podemos permitir que se contamine, se maltrate y se destruya? También en este desafío unamos esfuerzos. No es el último por importancia, sino que se une al primero, al de la pandemia. Virus como el COVID-19, que, aun siendo microscópicos, son capaces de erosionar las grandes ambiciones del progreso, a menudo están vinculados a un equilibrio deteriorado —en gran parte por nuestra causa— con la naturaleza que nos rodea. Pensemos por ejemplo en la deforestación, en el comercio ilegal de animales vivos, en los criaderos intensivos. Es *la mentalidad de la explotación* que devasta la casa que habitamos. No sólo eso; lleva a eclipsar esa visión respetuosa y religiosa del mundo querida por el Creador. Por eso es imprescindible favorecer y promover el cuidado de la vida en todas sus formas.

Queridos hermanos y hermanas, sigamos adelante juntos, para que el camino de las religiones sea cada vez más amistoso. Abai decía que «un falso amigo es como una sombra, cuando el sol resplandece sobre ti, no te liberarás de él, pero cuando las nubes se condensan sobre ti, no se verá por ninguna parte» (*Palabra 37*). Que no nos suceda esto, que el Altísimo nos libre de las sombras de la sospecha y de la falsedad, que nos conceda cultivar amistades luminosas y fraternas, por medio del diálogo asiduo y la franca sinceridad de las intenciones. Y quisiera agradecer aquí por el esfuerzo que hace Kazajistán en relación a este tema: siempre tratando de unir, siempre intentando que se propicie el diálogo, siempre procurando que se entablen lazos de amistad. Este es un ejemplo que nos da Kazajistán a todos nosotros y debemos seguirlo, secundarlo. No busquemos falsos sincretismos conciliadores —no sirven—, sino más bien conservemos nuestras identidades abiertas a la valentía de la alteridad, al encuentro fraterno.

Sólo así, por este camino, en los tiempos oscuros que vivimos, podremos irradiar la luz de nuestro Creador. ¡Gracias a todos!

Discurso, de 15 de septiembre de 2022, del santo padre Francisco, en la clausura del VII Congreso de Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales en el Palacio de la Independencia de Nursultán

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos caminado juntos. Gracias por haber venido desde diferentes partes del mundo, trayendo la riqueza de sus credos y de sus culturas. Gracias por haber vivido intensamente estos días de intercambio, trabajo y compromiso con el signo del diálogo, que tienen un valor aún más precioso durante un período tan difícil, al que, además de la pandemia, se agrega el peso de la locura insensata de la guerra. Hay demasiado odio y divisiones, demasiada falta de diálogo y de comprensión del otro; esto, en el mundo globalizado, resulta aún más peligroso y escandaloso. No podemos salir adelante conectados y separados, vinculados y desgarrados por tanta desigualdad. Así pues, gracias por los esfuerzos realizados en favor de la paz y la unidad. Gracias a las autoridades del lugar, que nos han recibido, preparando y alistando con sumo cuidado este congreso, y a la población de Kazajistán, amigable y valiente, capaz de abrazar otras culturas preservando su noble historia y sus valiosas tradiciones. *Kiop raqmet! Bolsheo spasibo! Thank you very much!*

Mi visita, que ya está llegando a su fin, tiene como lema *Mensajeros de la paz y la unidad*. Está en plural, porque el camino es común. Y este séptimo congreso, que el Altísimo nos ha concedido la gracia de vivir, ha marcado una etapa importante. Desde su nacimiento en 2003, el evento ha tenido como modelo la *Jornada de Oración por la paz en el mundo convocada en 2002 por Juan Pablo II en Asís*, para reafirmar el aporte positivo de las tradiciones religiosas al diálogo y a la concordia entre los pueblos. Después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, era necesario reaccionar, y reaccionar juntos, ante el clima incendiario que la violencia terrorista quería provocar y que amenazaba con hacer de las religiones un factor de conflicto. Sin embargo, el terrorismo de matriz pseudorreligiosa, el extremismo, el radi-

calismo, el nacionalismo alimentado de sacralidad, fomentan todavía hoy temores y preocupaciones en relación a la religión. Por eso en estos días ha sido providencial reencontrarnos y reafirmar la esencia verdadera e irrenunciable de la misma.

A este respecto, la declaración de nuestro congreso afirma que el extremismo, el radicalismo, el terrorismo y cualquier otra incitación al odio, a la hostilidad, a la violencia y a la guerra, cualquier motivación u objetivo que se propongan, no tienen relación alguna con el auténtico espíritu religioso y han de ser rechazados con la más resuelta determinación (cf. n. 5); han de ser condenados, sin condiciones y sin «peros». Además, en base al hecho de que el Omnipotente ha creado a todas las personas iguales, independientemente de su pertenencia religiosa, étnica o social, hemos acordado afirmar que el respeto mutuo y la comprensión deben ser considerados esenciales e imprescindibles en la enseñanza religiosa (cf. n. 13).

Kazajistán, en el corazón del gran y decisivo continente asiático, ha sido el lugar natural para encontrarnos. Su bandera nos ha recordado la necesidad de custodiar una sana relación entre política y religión. De hecho, así como el águila dorada, que se encuentra en el estandarte, nos recuerda la autoridad terrena, haciendo alusión a los imperios antiguos, el fondo azul evoca el color del cielo, la trascendencia. Por lo que hay un vínculo sano entre política y trascendencia, una sana coexistencia que conserve los ámbitos diferenciados. Distinción, no confusión ni separación. «No» a la confusión, por el bien del ser humano, que necesita, como el águila, un cielo libre para volar, un espacio libre y abierto al infinito que no esté limitado por el poder terreno. Por otro lado, una trascendencia que no debe ceder a la tentación de transformarse en poder, pues de otro modo el cielo caería sobre la tierra, el «más allá» divino quedaría atrapado en el hoy terreno, el amor al prójimo en elecciones partidistas. Por lo tanto, «no» a la confusión. Pero también «no» a la separación entre política y trascendencia, ya que las más altas aspiraciones humanas no pueden ser excluidas de la vida pública y relegadas al mero ámbito privado. Por eso, quien desee expresar de manera legítima su propio credo, que sea amparado siempre y en todo lugar. ¡Cuántas personas, en cambio, aún hoy son perseguidas y discriminadas por su fe! Hemos pedido con firmeza a los gobiernos y a las organizaciones internacionales competentes que apoyen a los grupos religiosos y a las comunidades étnicas que han sufrido violaciones a sus derechos humanos y a sus libertades fundamentales, y violencia por parte de extremistas y terroristas, también como consecuencia de guerras y conflictos militares (cf. n. 6). Sobre

todo, es necesario comprometerse para que la libertad religiosa no sea un concepto abstracto, sino un derecho concreto. Defendamos para todos el derecho a la religión, a la esperanza, a la belleza, al cielo. Porque no sólo Kazajistán, como proclama su himno, es un «dorado sol en el cielo», sino también cada ser humano, cada hombre y cada mujer, en su singularidad irrepetible, si entra en relación con lo divino, puede irradiar una luz particular sobre la tierra.

Por eso la Iglesia católica, que no se cansa de anunciar la dignidad inviolable de cada persona, creada «a imagen de Dios» (cf. *Gn* 1,26), cree también en la unidad de la familia humana. Cree que «todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra» (Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Nostra aetate*, 1). Por eso, desde que comenzamos estos congresos, la Santa Sede, especialmente por medio del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso, ha participado activamente. Y quiere seguir haciéndolo. El camino del diálogo interreligioso es un camino común de paz y por la paz, y como tal, es necesario y sin vuelta atrás. El diálogo interreligioso ya no es sólo una posibilidad, es un servicio urgente e insustituible para la humanidad, para alabanza y gloria del Creador de todos.

Hermanos, hermanas, al pensar en este camino común, me pregunto: ¿cuál es nuestro punto de convergencia? Juan Pablo II —que hace veintiún años visitó en este mismo mes Kazajistán— afirmó que «todos los caminos de la Iglesia conducen al hombre» y que el hombre es «el camino de la Iglesia» (Carta enc. *Redemptor hominis*, 14). Quisiera decir hoy que el hombre es también el camino de todas las religiones. Sí, el ser humano concreto, debilitado por la pandemia, postrado por la guerra, herido por la indiferencia. El hombre, creatura frágil y maravillosa, que «sin el Creador desaparece» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 36) y sin los demás no subsiste. Que se mire el bien del ser humano más que a los objetivos estratégicos y económicos, más que a los intereses nacionales, energéticos y militares, antes de tomar decisiones importantes. Para tomar decisiones que sean verdaderamente grandes, que se mire a los niños, a los jóvenes y a su futuro, a los ancianos y a su sabiduría, a la gente común y a sus necesidades reales. Y nosotros alzamos la voz para gritar que la persona humana no se reduce a lo que produce y obtiene, sino que debe ser acogida y nunca descartada; que la familia, que en lengua kazaja significa «nido del alma y del amor», es el cauce natural e insustituible que ha de protegerse y promoverse para que crezcan y maduren los hombres y las mujeres del mañana.

Para todos los seres humanos, las grandes sabidurías y religiones están llamadas a dar testimonio de la existencia de un patrimonio espiritual y moral común, que se funda sobre dos pilares: *la trascendencia y la fraternidad*. La trascendencia, el «más allá», la adoración. Es bonito que cada día millones y millones de hombres y de mujeres, de diferentes edades, culturas y condiciones sociales, se reúnen para orar en innumerables lugares de culto. Es la fuerza escondida que hace que el mundo avance. Y luego, la fraternidad, el otro, la proximidad, porque no puede profesar una verdadera adhesión al Creador quien no ama a sus creaturas. Este es el espíritu que impregna la declaración de nuestro congreso, del cual, en conclusión, quisiera destacar tres palabras.

La primera es la síntesis de todo, la expresión de un grito apremiante, el sueño y la meta de nuestro camino: *¡la paz! Beybişilik, mir, peace!* La paz es urgente porque cualquier conflicto militar o foco de tensión y de enfrentamiento hoy, no puede más que tener un nefasto «efecto dominó» y compromete seriamente el sistema de relaciones internacionales (cf. n. 4). Pero la paz «no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia» (*Gaudium et spes*, 78). Brota, pues, de la fraternidad, crece a través de la lucha contra la injusticia y la desigualdad, se construye tendiendo la mano a los demás. Nosotros, que creemos en el Creador de todos, debemos estar en primera línea para irradiar una convivencia pacífica. Debemos dar testimonio de ella, predicarla, implorarla. Por eso, la declaración exhorta a los líderes mundiales a detener los conflictos y el derramamiento de sangre en todo lugar, y a abandonar retóricas agresivas y destructivas (cf. n. 7). Les rogamos, en nombre de Dios y por el bien de la humanidad: ¡comprométanse en favor de la paz, no en favor de las armas! Sólo sirviendo a la paz, el nombre de ustedes será grande en la historia.

Si falta la paz es porque falta el cuidado, la ternura, la capacidad de generar vida. Y, por lo tanto, hay que buscarla implicando mayormente — esta es la segunda palabra— a *la mujer*. Porque la mujer cuida y da vida al mundo, es camino hacia la paz. Por eso apoyamos la necesidad de proteger su dignidad, y de mejorar su estatus social como miembro de la familia y de la sociedad con los mismos derechos (cf. n. 23). También a las mujeres se les han de confiar roles y responsabilidades mayores. ¡Cuántas opciones que conllevan muerte se evitarían, si las mujeres estuvieran en el centro de las decisiones! Comprometámonos para que sean más respetadas, reconocidas e incluidas.

Finalmente, la tercera palabra: *los jóvenes*. Ellos son los *mensajeros de la paz y la unidad* de hoy y del mañana. Ellos son los que, más que otros, invocan la paz y el respeto por la casa común de la creación. En cambio, las lógicas de dominio y de explotación, el acaparamiento de los recursos, los nacionalismos, las guerras y las zonas de influencia trazan un mundo viejo, que los jóvenes rechazan, un mundo cerrado a sus sueños y a sus esperanzas. Así también, religiosidades rígidas y sofocantes no pertenecen al futuro, sino al pasado. Pensando en las nuevas generaciones, se ha afirmado aquí la importancia de la instrucción, que refuerza la acogida recíproca y la convivencia respetuosa entre las religiones y las culturas (cf. n. 21). En las manos de los jóvenes pongamos oportunidades de instrucción, no armas de destrucción. Y escuchémoslos, sin miedo a dejarnos interrogar por ellos. Sobre todo, construyamos un mundo pensando en ellos.

Hermanos, hermanas, la población de Kazajistán, abierta al mañana y testigo de tantos sufrimientos del pasado, con su extraordinaria multirreligiosidad y multiculturalidad nos ofrece un ejemplo de futuro. Nos invita a construirlo sin olvidar la trascendencia y la fraternidad, la adoración al Altísimo y la acogida a los demás. ¡Vayamos adelante así, caminando juntos en la tierra como hijos del Cielo, tejedores de esperanza y artesanos de concordia, mensajeros de la paz y la unidad!

*Discurso, de 24 de septiembre de 2022, del santo padre
Francisco, en su visita a Asís con motivo del Encuentro
«Economy of Francesco»*

Queridos y queridas jóvenes, ¡buenos días! Os saludo a todos vosotros que habéis venido, que habéis tenido la posibilidad de estar aquí, pero también quisiera saludar a todos aquellos que no han podido llegar aquí, que se han quedado en casa: ¡un recuerdo a todos! Estamos unidos, todos: ellos desde su lugar, nosotros aquí.

Llevo más de tres años esperando este momento, desde que, el 1 de mayo de 2019, os escribí la carta que os ha llamado y después os ha traído aquí a Asís. Para muchos de vosotros —acabamos de escucharlo— el Encuentro con la Economía de Francisco ha despertado algo que ya teníais dentro. Ya estabais ocupados creando una nueva economía; esa carta os unió, os dio un horizonte más amplio, os hizo sentir parte de una comunidad mundial de jóvenes que tenían vuestra misma vocación. Y cuando un joven ve en otro joven su misma llamada, y después esta experiencia se repite con cientos, miles de otros jóvenes, entonces se convierten en grandes cosas posibles, incluso tratar de cambiar un sistema enorme, un sistema complejo como la economía mundial. Es más, hoy hablar de economía casi parece algo viejo: hoy se habla de *finanza*, y la *finanza* es algo aguado, una cosa gaseosa, no se puede coger. Una vez, una buena economista a nivel mundial me dijo que ella hizo una experiencia de encuentro entre economía, humanismo y religión. Y ese encuentro fue bien. Quiso hacer lo mismo con la *finanza* y no lo logró. Estad atentos a esta característica gaseosa de las finanzas: vosotros tenéis que retomar la actividad económica desde las raíces, desde las raíces humanas, tal como fueron hechas. Vosotros jóvenes, con la ayuda de Dios, *lo sabéis hacer, lo podéis hacer*; los jóvenes han hecho muchas cosas otras veces a lo largo de la historia.

Estáis viviendo vuestra juventud en una época que no es fácil: la crisis ambiental, después la pandemia y ahora la guerra en Ucrania y las otras guerras que siguen desde hace años en varios países, están marcando nuestra vida. Nuestra generación os ha dejado en herencia muchas riquezas, pero no hemos sabido custodiar el planeta y no estamos custodiando la paz.

Cuando vosotros escucháis que los pescadores de San Benedetto del Tronto en un año han sacado del mar 12 toneladas de basura y plásticos y cosas así, veis como no sabemos custodiar el ambiente. Y como consecuencia no custodiamos tampoco la paz. *Vosotros estáis llamados a convertirnos en artesanos y constructores de la casa común*, una casa común que «está yendo a la ruina». Digámoslo: es así. Una nueva economía, inspirada en Francisco de Asís, hoy puede y debe ser una economía amiga de la tierra, una economía de paz. Se trata de transformar una economía que mata (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 53) en una economía de la vida, en todas sus dimensiones. Llegar a ese «buen vivir», que no es la *dolce vita* o pasarlo bien, no. El buen vivir es esa mística que los pueblos aborígenes nos enseñan a tener en relación con la tierra.

Aprecio vuestra elección de modelar este encuentro de Asís sobre la *profecía*. Me ha gustado lo que habéis dicho sobre las profecías. La vida de Francisco de Asís, después de su conversión, fue una profecía, que sigue también en nuestro tiempo. En la Biblia la profecía tiene mucho que ver con los jóvenes. Samuel cuando fue llamado era un niño, Jeremías y Ezequiel eran jóvenes; Daniel era un muchacho cuando profetizó la inocencia de Susana y la salvó de la muerte (cf. Dn 13, 45-50); y el profeta Joel anuncia al pueblo que Dios derramará su Espíritu y «vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán» (3, 1). Según las Escrituras, los jóvenes son portadores de un espíritu de ciencia y de inteligencia. Fue el joven David quien humilló la arrogancia del gigante Goliat (cf. 1 Sam 17, 49-51). En efecto, cuando a la comunidad civil y a las empresas les faltan las capacidades de los jóvenes es toda la sociedad la que marchita, se apaga la vida de todos. Falta creatividad, falta optimismo, falta entusiasmo, falta la valentía para arriesgar. Una sociedad y una economía sin jóvenes son tristes, pesimistas, cínicas. Si vosotros queréis ver esto, id a esas universidades ultra-especializadas en economía liberal, y mirad la cara de los jóvenes y de las jóvenes que estudian allí. Pero gracias a Dios vosotros estáis: no solo estaréis mañana, estáis hoy; vosotros no sois solamente el «no todavía», sois también el «ya», sois el presente.

Una economía que se deja inspirar por la dimensión profética se expresa hoy en *una visión nueva del medioambiente y de la tierra*. Tenemos que ir hacia esta armonía con el medioambiente, con la tierra. Son muchas las personas, las empresas y las instituciones que están trabajando en una conversión ecológica. Es necesario ir adelante por este camino, y hacer más. Este «más» vosotros lo estáis haciendo y lo estáis pidiendo a todos. No basta con hacer el *maquillaje*, es necesario cuestionar el modelo de de-

sarrollo. La situación es tal que no podemos solamente esperar la próxima cumbre internacional, que puede no servir: la tierra se quema *hoy*, y es *hoy* que debemos cambiar, a todos los niveles. En este último año vosotros habéis trabajado sobre la *economía de las plantas*, un tema innovador. Habéis visto que el paradigma vegetal contiene un enfoque diferente de la tierra y el medioambiente. Las plantas saben *cooperar* con todo el ambiente circunstante, y también cuando compiten, en realidad están cooperando por el bien del ecosistema. Aprendamos de la *mansedumbre* de las plantas: su humildad y su silencio pueden ofrecernos un estilo diferente que necesitamos urgentemente. Porque, si hablamos de transición ecológica, pero permanecemos dentro del paradigma económico del siglo XX, que ha saqueado los recursos naturales y la tierra, las maniobras que adoptaremos seguirán siendo insuficientes o enfermas en las raíces. La Biblia está llena de árboles y de plantas, desde el árbol de la vida hasta el grano de mostaza. Y san Francisco nos ayuda con su fraternidad cósmica con todas las criaturas vivientes. Nosotros, los hombres, en estos últimos dos siglos, hemos crecido a expensas de la tierra. ¡Ella ha pagado la cuenta! A menudo la hemos saqueado para aumentar nuestro bienestar, y ni siquiera el bienestar de todos, sino de un grupito. Este es el tiempo de una nueva valentía en el abandono de las fuentes de energía fósil, de acelerar el desarrollo de fuentes a impacto cero o positivo.

Y después debemos aceptar *el principio ético universal* —aunque no gusta— que los daños deben ser reparados. Este es un principio ético, universal: los daños deben ser reparados. Si hemos crecido abusando del planeta y de la atmósfera, hoy tenemos que aprender a hacer también sacrificios en los estilos de vida aún insostenibles. De lo contrario, serán nuestros hijos y nuestros nietos los que paguen la cuenta, una cuenta que será demasiado alta y demasiado injusta. Escuché a un científico muy importante a nivel mundial, hace seis meses, que dijo: «Ayer nació una nieta mía. Si seguimos así, pobrecilla, dentro de treinta años tendrá que vivir en un mundo inhabitable». Serán los hijos y los nietos los que paguen la cuenta, una cuenta que será demasiado alta y demasiado injusta. Es necesario un cambio rápido y decidido. Esto lo digo de verdad: ¡cuento con vosotros! ¡Por favor, no nos dejéis tranquilos, dadnos el ejemplo! Y yo os digo la verdad: para vivir en este camino es necesario coraje y a veces es necesario alguna pizca de heroicidad. Escuché, en un encuentro, a un chico, de 25 años, que acababa de salir como ingeniero de alto nivel, y que no encontraba trabajo; al final lo encontró en una industria que no sabía bien qué era; cuando supo qué tenía que hacer —él sin trabajo y en condiciones de trabajar— lo rechazó, porque se fabricaban armas. Estos son los héroes de hoy, estos.

La sostenibilidad, además, es una *palabra de varias dimensiones*. Además de la medioambiental están también la dimensión *social, relacional y espiritual*. La social empieza lentamente a ser reconocida: nos estamos dando cuenta de que el grito de los pobres y el grito de la tierra son el mismo grito (cf. Enc. *Laudato si'*, 49). Por tanto, cuando trabajamos para la transformación ecológica, debemos tener presente los efectos que algunas elecciones ambientales producen sobre la pobreza. No todas las soluciones medioambientales tienen los mismos efectos sobre los pobres, y por tanto deben preferirse las que reducen la miseria y las desigualdades. Mientras tratamos de salvar el planeta, no podemos descuidar al hombre y a la mujer que sufren. La contaminación que mata no es solo la del dióxido de carbono, también la desigualdad contamina mortalmente nuestro planeta. No podemos permitir que las nuevas calamidades ambientales cancelen de la opinión pública las antiguas y siempre actuales calamidades de la injusticia social, también de las injusticias políticas. Pensemos, por ejemplo, en una injusticia política; el pobre pueblo martirizado de los rohinyás que vaga de un lado a otro porque no puede vivir en la propia patria: una injusticia política.

Después está una insostenibilidad de nuestras *relaciones*: en muchos países las relaciones de las personas se están empobreciendo. Sobre todo en Occidente, las comunidades se vuelven cada vez más frágiles y fragmentadas. La familia, en algunas regiones del mundo, sufre una grave crisis, y con ella la acogida y la custodia de la vida. El consumismo actual trata de llenar el vacío de las relaciones humanas con mercancías cada vez más sofisticadas —¡las soledades son un gran negocio de nuestro tiempo!—, pero así genera una *carestía de felicidad*. Y esto es algo malo. Pensad en el invierno demográfico, por ejemplo, como está relacionado con todo esto. El invierno demográfico donde todos los países están disminuyendo gradualmente, porque no se tienen hijos, sino que cuenta más tener una relación afectiva con los perros, con los gatos e ir adelante así. Es necesario volver a procrear. Pero también en esta línea del invierno demográfico está la esclavitud de la mujer: una mujer que no puede ser madre porque apenas le empieza a crecer la tripa, la despiden; a las mujeres embarazadas no siempre se les consiente trabajar.

Finalmente hay una insostenibilidad *espiritual* de nuestro capitalismo. El ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, antes de ser un buscador de bienes es un buscador de sentido. Todos nosotros somos buscadores de sentido. Es por esto por lo que el primer capital de toda sociedad es el espiritual, porque es el que nos da las razones para levantarnos cada día e

ir al trabajo, y genera esa alegría de vivir necesaria también en la economía. Nuestro mundo está consumiendo rápidamente esta forma esencial de capital acumulada a lo largo de los siglos por las religiones, las tradiciones sapienciales, la piedad popular. Y así, sufren sobre todo los jóvenes por esta falta de sentido: a menudo frente al dolor y las incertidumbres de la vida se encuentran con un alma empobrecida de recursos espirituales para procesar sufrimientos, frustraciones, desilusiones y luchas. Mirad cómo ha subido el porcentaje de suicidios juveniles: y no los publican todos, esconden la cifra. La fragilidad de muchos jóvenes deriva de la carencia de este precioso capital espiritual —yo digo: ¿vosotros tenéis un capital espiritual? Que cada uno se responda dentro—, un capital invisible pero más real que los capitales financieros o tecnológicos. Hay una urgente necesidad de reconstruir este patrimonio espiritual esencial. La técnica puede hacer mucho; nos enseña el «qué» y el «cómo» hacer: pero no nos dice el «por qué»; y así nuestras acciones se vuelven estériles y no llenan la vida, ni siquiera la vida económica.

Encontrándome en la ciudad de Francisco, no puedo no detenerme sobre la *pobreza*. Hacer economía inspirándose en él significa comprometerse a poner en el centro a los pobres. A partir de ellos mirar la economía, a partir de ellos mirar al mundo. Sin la estima, el cuidado, el amor por los pobres, por cada persona pobre, por cada persona frágil y vulnerable, desde el concebido en el vientre materno a la persona enferma y con discapacidad, al anciano en dificultad, no hay «Economía de Francisco». Diría más: una economía de Francisco no puede limitarse a trabajar por y con los pobres. Hasta cuando nuestro sistema produzca descartes y nosotros trabajemos *según* este sistema, seremos cómplices de una economía que mata. Preguntémonos entonces: ¿estamos haciendo lo suficiente por cambiar esta economía, o nos conformamos con pintar una pared cambiando color, sin cambiar la estructura de la casa? No se trata de dar pinceladas de pintura, no: es necesario cambiar la estructura. Quizá la respuesta no es cuánto podemos hacer, sino cómo logramos abrir nuevos caminos para que los mismos pobres puedan convertirse en los protagonistas del cambio. En este sentido hay experiencias muy grandes, muy desarrolladas en India y en Filipinas.

San Francisco amó no solo a los pobres, amó también la *pobreza*. Esa forma de vivir austera, digamos así. Francisco iba donde los leprosos no solo para ayudarlos, iba porque *quería hacerse pobre como ellos*. Siguiendo a Jesucristo, se despojó de todo para ser pobre con los pobres. Pues bien, la primera economía de mercado nació en el siglo XIII en Europa en contacto cotidiano con los frailes franciscanos, que eran amigos de esos primeros comerciantes. Esa economía creaba riqueza, ciertamente, pero no

despreciaba la pobreza. Crear riqueza sin despreciar la pobreza. Nuestro capitalismo, sin embargo, quiere ayudar a los pobres, pero no les estima, no entiende la bienaventuranza paradójica: «bienaventurados los pobres» (cf. Lc 6, 20). Nosotros no debemos amar la miseria, es más debemos combatirla, sobre todo creando trabajo, trabajo digno. Pero el Evangelio nos dice que sin estimar a los pobres no se puede combatir ninguna miseria. Y es, sin embargo, desde aquí de donde debemos empezar, también vosotros empresarios y economistas: habitando estas paradojas evangélicas de Francisco. Cuando yo hablo con la gente o confieso, yo pregunto siempre: «¿Usted da limosna a los pobres?» —«¡Sí, sí, sí!» —«Y cuando usted da la limosna al pobre, ¿le mira a los ojos?» —«Eh, no lo sé...» —«Y cuando tú das la limosna, ¿tú tiras la moneda o tocas la mano del pobre?». No miran a los ojos y no tocan; y esto es alejarse del espíritu de la pobreza, alejarse de la verdadera realidad de los pobres, alejarse de la humanidad que debe tener toda relación humana. Alguno me dirá: «Papa, es tarde, ¿cuándo terminas?»: termino ahora.

Y a la luz de esta reflexión, quisiera dejaros *tres indicaciones de camino* para ir adelante.

La primera: *mirar al mundo con los ojos de los más pobres*. El movimiento franciscano ha sabido inventar en la Edad Media las primeras teorías económicas e incluso los primeros bancos solidarios (los Montes de Piedad), porque *miraba al mundo con los ojos de los más pobres*. También vosotros mejoraréis la economía si miráis las cosas desde la perspectiva de las víctimas y de los descartados. Pero para tener los ojos de los pobres y de las víctimas es necesario *conocerlos*, es necesario *ser sus amigos*. Y, creedme, si os hacéis amigos de los pobres, si compartís su vida, compartiréis también algo del Reino de Dios, porque Jesús dijo que de ellos es el Reino de los cielos, y por eso son bienaventurados (cf. Lc 6, 20). Y lo repito: que vuestras decisiones cotidianas no produzcan descartes.

La segunda: vosotros sois sobre todo estudiantes, estudiosos y empresarios, pero *no os olvidéis del trabajo, no os olvidéis de los trabajadores*. El trabajo de las manos. El trabajo ya es el desafío de nuestro tiempo, y será aún más el desafío de mañana. Sin trabajo digno y bien remunerado los jóvenes no se convierten verdaderamente en adultos, las desigualdades aumentan. A veces se puede sobrevivir sin trabajo, pero no se vive bien. Por eso, mientras creáis bienes y servicios, *no os olvidéis de crear trabajo, buen trabajo y trabajo para todos*.

La tercera indicación es: *encarnación*. En los momentos cruciales de la historia, quien ha sabido dejar una buena huella lo ha hecho porque ha

traducido los ideales, los deseos, los valores en *obras concretas*. Es decir, los ha encarnado. Además de escribir y hacer congresos, estos hombres y mujeres han dado vida a escuelas y universidades, a bancos, a sindicatos, a cooperativas, a instituciones. El mundo de la economía lo cambiaréis si junto al corazón y a la cabeza usáis también *las manos*. Los tres lenguajes. Se piensa: la cabeza, el lenguaje del pensamiento, pero no solo, unido al lenguaje del sentimiento, del corazón. Y no solo: unido al lenguaje de las manos. Y tú debes hacer lo que sientes y piensas, sentir lo que haces y pensar lo que sientes y haces. Esta es la unión de los tres lenguajes. Las ideas son necesarias, nos atraen sobre todo cuando somos jóvenes, pero pueden transformarse en trampas si no se convierten en «carne», es decir concreción, compromiso cotidiano: los tres lenguajes. Las ideas solas se enferman y nosotros terminaremos en órbita, todos, si son solo ideas. Las ideas son necesarias, pero se tienen que convertir en «carne». La Iglesia siempre ha rechazado la tentación gnóstica —gnosis, solo la idea—, que piensa cambiar el mundo solo con un conocimiento diferente, sin la fatiga de la carne. Las obras son menos «luminosas» que las grandes ideas, porque son concretas, particulares, limitadas, con luz y sombra juntas, pero fecundan día tras día la tierra: *la realidad es superior a la idea* (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 233). Queridos jóvenes, la realidad siempre es superior a la idea: estad atentos a esto.

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias por vuestro compromiso: gracias. Seguid adelante, con la inspiración y la intercesión de san Francisco. Y yo —si estáis de acuerdo— quisiera concluir con una oración. Yo la leo y vosotros con el corazón la seguís.

Padre, Te pedimos perdón por haber herido gravemente la tierra, por no haber respetado las culturas indígenas, por no haber estimado y amado a los más pobres, por haber creado riqueza sin comunión. Dios viviente, que con tu Espíritu has inspirado el corazón, los brazos y la mente de estos jóvenes y les ha hecho partir hacia una tierra prometida, mira con benevolencia su generosidad, su amor, sus ganas de gastar la vida por un ideal grande. Bendíceles, Padre, en sus empresas, en sus estudios, en sus sueños; acompáñales en las dificultades y en los sufrimientos, ayúdales a transformarlos en virtud y en sabiduría. Apoya sus deseos de bien y de vida, apóyales en sus decepciones frente a los malos ejemplos, haz que no se desanimen y sigan en el camino. Tú, cuyo Hijo unigénito se hizo carpintero, dónales la alegría de transformar el mundo con el amor, con el ingenio y con las manos. Amén.

Y muchas gracias.

Mensajes

Mensaje, de 15 de agosto de 2022, del santo padre Francisco, a los obispos, a los presbíteros y a los diaconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos en el quincuagésimo aniversario de la Carta apostólica en forma motu proprio «Ministeria Quaedam» de san Pablo VI

1. La conmemoración del quincuagésimo aniversario de la Carta apostólica en forma de «*motu proprio*» *Ministeria quaedam* de san Pablo VI [AAS 64 (1972) 529-534], nos ofrece la oportunidad de volver a reflexionar sobre el tema de los ministerios. En el contexto fecundo, aunque no exento de tensiones, que siguió al Concilio Vaticano II, este documento ofreció a la Iglesia una significativa reflexión que no tuvo como único resultado la renovación de la disciplina referente a la primera tonsura, a las órdenes menores y al subdiaconado en la Iglesia latina —como se lee en el título— sino que ha dado a la Iglesia una importante perspectiva que tuvo la fuerza de inspirar desarrollos posteriores.

2. Las dos recientes cartas apostólicas en forma de «*motu proprio*» con las que intervine sobre el tema de los ministerios instituidos se han de comprender a la luz de esa decisión y de los motivos que la sostuvieron. La primera, *Spiritus Domini*, del 10 de enero de 2021, modificó el can. 230 §1 del Código de Derecho Canónico acerca del acceso de las personas de sexo femenino al ministerio instituido del Lectorado y del Acolitado. La segunda, *Antiquum ministerium*, del 10 de mayo de 2021, instituyó el ministerio de catequista. Estas dos intervenciones no deben ser interpretadas como una superación de la doctrina precedente, sino como un desarrollo ulterior, que ha sido posible por estar fundado en los mismos principios —coherentes con la reflexión del Concilio Vaticano II— que inspiraron *Ministeria quaedam*. El mejor modo para celebrar este significativo aniversario es pre-

cisamente el de seguir profundizando en la reflexión sobre los ministerios que san Pablo VI comenzó.

3. El tema es de fundamental importancia para la vida de la Iglesia; en efecto, no existe comunidad cristiana que no genere ministerios. Las cartas paulinas, y no sólo estas, lo testimonian ampliamente. Cuando —por tomar un ejemplo entre tantos posibles— el apóstol Pablo se dirige a la Iglesia que está en Corinto, la imagen que trazan sus palabras es la de una comunidad rica de carismas (cf. 1 Co 12, 4), de ministerios (cf. 1 Co 12, 5), de actividades (cf. 1 Co 12, 6), de manifestaciones (cf. 1 Co 12, 7) y de dones del Espíritu (cf. 1 Co 14, 1.12.37). La variedad de los términos utilizados describe una ministerialidad amplia, que se va organizando sobre la base de dos fundamentos ciertos: en el origen de todo ministerio está siempre Dios que con su Espíritu Santo realiza todo en todos (cf. 1 Co 12, 4-6); la finalidad de todo ministerio es siempre el bien común (cf. 1 Co 12, 7) y la edificación de la comunidad (cf. 1 Co 14, 12). Todo ministerio es una llamada de Dios para el bien de la comunidad.

4. Estos dos fundamentos permiten a la comunidad cristiana organizar la variedad de los ministerios que el Espíritu suscita en relación a la situación concreta que esta vive. Dicha organización no es un hecho meramente funcional sino, más bien, un atento discernimiento comunitario, que se pone a la escucha de lo que el Espíritu dice a la Iglesia, en un lugar concreto y en el momento presente de su vida. Precisamente, a propósito de estructuras ministeriales, tenemos ejemplos iluminadores de este discernimiento en los Hechos de los Apóstoles, concretamente en el grupo de los Doce, al tener que proveer a la sustitución de Judas (cf. Hch 1, 15-26), y en el de los Siete, cuando deben resolver una situación que se había suscitado en la comunidad (cf. Hch 6, 1-6). Toda estructura ministerial que nace de este discernimiento es dinámica, vivaz, flexible como la acción del Espíritu; debe radicarse en ella cada vez más profundamente para evitar el riesgo de que la dinamicidad se vuelva confusión, la vivacidad se reduzca a improvisación extemporánea y la flexibilidad se transforme en adaptaciones arbitrarias e ideológicas.

5. San Pablo VI, aplicando las enseñanzas conciliares, hizo en *Ministeria quaedam* un verdadero discernimiento e indicó la dirección para poder proseguir el camino. En efecto, acogiendo las solicitudes de no pocos padres conciliares, revisó la praxis en vigor adaptándola a las exigencias de ese momento, y reconoció a las conferencias episcopales la posibilidad de pedir a la Sede Apostólica la institución de aquellos ministerios considerados necesarios y sumamente útiles en sus regiones. También la oración

de ordenación del obispo, en la parte de las intercesiones, indica entre sus tareas principales, la de organizar los ministerios: «... que distribuya los ministerios y los oficios según tu voluntad ...» (*Pontificale Romanum, De Ordinatione Episcopi, Presbyterorum et Diaconorum, Editio typica altera*, n. 47, p. 25: «... ut distribuat munera secundum præceptum tuum ...»).

6. Los principios antes mencionados, profundamente enraizados en el Evangelio e incorporados en el contexto más amplio de la eclesiología del Concilio Vaticano II, son el fundamento común que —estimulados por la escucha de la vida concreta de las comunidades eclesiales— permite individuar cuáles son los ministerios que aquí y ahora edifican la Iglesia. La eclesiología de comunión, la sacramentalidad de la Iglesia, la complementariedad del sacerdocio común y del sacerdocio ministerial, la visibilidad litúrgica de cada ministerio son los principios doctrinales que, animados por la acción del Espíritu, hacen armoniosa la variedad de los ministerios.

7. Como la Iglesia es el cuerpo de Cristo, entonces sus miembros deben estar imbuidos de todo el servir (*ministrar*) del Verbo encarnado, y cada uno de ellos, a causa de la unidad que deriva de una personal llamada de Dios, manifiesta un rasgo del rostro de Cristo siervo, y la armonía de su actuar muestra al mundo la belleza de aquel que «no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud» (Mc 10, 45). La oración de ordenación de los diáconos tiene una expresión significativa para describir la diversidad en la unidad: «A tu Iglesia, cuerpo de Cristo, enriquecida con dones celestes variados, articulada con miembros distintos y unificada con admirable estructura por la acción del Espíritu Santo...» (*Pontificale Romanum, De Ordinatione Episcopi, Presbyterorum et Diaconorum, Editio typica altera*, n. 207, p. 121: «*Cuius corpus, Ecclesiam tuam, cælestium gratiarum varietate distinctam suorumque conexam distinctio-ne membrorum, compage mirabili per Spiritum Sanctum unitam ...*»).

8. La cuestión de los ministerios bautismales toca diversos aspectos que ciertamente hay que considerar: la terminología usada para indicar los ministerios, su fundación doctrinal, los aspectos jurídicos, las distinciones y las relaciones entre los ministerios particulares, su valor vocacional, los itinerarios formativos, la forma con la que se instituye y habilita al ejercicio de un ministerio, la dimensión litúrgica de cada ministerio. Incluso solo de este somero listado, nos damos cuenta de la complejidad del tema. Ciertamente, es necesario seguir profundizando la reflexión sobre todos estos núcleos temáticos. Sin embargo, si pretendiéramos definirlos y resolverlos para poder luego vivir la ministerialidad, muy probablemente no consigui-

ríamos ir muy lejos. Como he recordado en *Evangelii gaudium*: «la realidad es superior a la idea» (nn. 231-233) y «entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad» (n. 231).

También el otro principio que he recordado en *Evangelii gaudium*, aunque en otro contexto, puede ayudarnos: «el tiempo es superior al espacio» (n. 222). Más que la obsesión por los resultados inmediatos en la resolución de todas las tensiones y la aclaración de cada aspecto, corriendo el riesgo así de anquilosar los procesos y, en ocasiones, de pretender detenerlos (cf. *Evangelii gaudium* n. 223), debemos secundar la acción del Espíritu del Señor, que resucitó y subió a los cielos, que «comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros. Así organizó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo» (Ef 4, 11-13).

9. El Espíritu es el que nos hace partícipes, de maneras distintas y complementarias, del sacerdocio de Cristo; el que hace que toda la comunidad sea ministerial, para construir su cuerpo eclesial. El Espíritu obra en los espacios que nuestra escucha obediente pone a disposición de su acción. *Ministeria quaedam* abrió la puerta a la renovación de la experiencia de la ministerialidad de los fieles, renacidos por el agua del Bautismo, confirmados por el sello del Espíritu, alimentados por el Pan vivo bajado del cielo.

10. Para poder escuchar la voz del Espíritu y no frenar el proceso —prestando atención a no querer forzarlo imponiendo decisiones que son fruto de visiones ideológicas— considero que sea útil compartir, sobre todo en el clima del camino sinodal, las experiencias de estos años. Estas experiencias pueden ofrecer indicaciones valiosas para llegar a una visión armónica de las cuestiones de los ministerios bautismales y proseguir así nuestro camino. Por este motivo deseo que, en los próximos meses, y en las modalidades que serán definidas, se inicie un diálogo sobre este tema con las conferencias episcopales para poder compartir la riqueza de las experiencias ministeriales que la Iglesia ha vivido en estos cincuenta años, ya sea como ministerios instituidos (lectores, acólitos y, recientemente, catequistas), o como ministerios extraordinarios y *de facto*.

11. Encomiendo nuestro camino a la protección de la Virgen María, Madre de la Iglesia. María, custodiando en su seno el Verbo hecho carne,

PAPA FRANCISCO

lleva dentro de sí el ministerio del Hijo, del cual se le hace partícipe en el modo que le es propio. También en esto es icono perfecto de la Iglesia, la cual custodia el ministerio de Jesucristo en la variedad de los ministerios. De manera que cada miembro participa del sacerdocio de Cristo en el modo que le es propio.

Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el 15 de agosto de 2022, solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, décimo año de mi pontificado.

Francisco

Homilías

Homilía, de 27 de agosto de 2022, del santo padre Francisco, en la celebración de un consistorio ordinario público para la creación de nuevos cardenales y para el voto sobre algunas causas de canonización en la Basílica de San Pedro del Vaticano

Estas palabras de Jesús, que se encuentran justo en el centro del Evangelio de Lucas, son como una flecha que nos alcanza: «Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!» (12, 49).

Mientras el Señor iba con los discípulos hacia Jerusalén, hizo un anuncio con un estilo típicamente profético, usando dos imágenes: el fuego y el bautismo (cf. 12, 49-50). El fuego ha de llevarlo al mundo; el bautismo habrá de recibirlo Él mismo. Tomo sólo la imagen del fuego, que en este caso es la *llama poderosa* del Espíritu de Dios, es Dios mismo como «fuego devorador» (Dt 4, 24; Hb 12, 29), amor apasionado que todo lo purifica, lo regenera y lo transforma. Este fuego —igual que el «bautismo»— se revela plenamente en el misterio pascual de Cristo, cuando Él, como columna ardiente, abre el camino de la vida a través del mar tenebroso del pecado y de la muerte.

Sin embargo, hay otro fuego, el *de las brasas*. Lo encontramos en Juan, en el pasaje de la tercera y última aparición de Jesús resucitado a los discípulos, en el lago de Galilea (cf. 21, 9-14). Jesús mismo encendió esta pequeña fogata, cerca de la orilla, mientras los discípulos estaban en las barcas y sacaban las redes repletas de pescados. Y Simón Pedro llegó primero, nadando, lleno de alegría (cf. v. 7). El fuego de las brasas es manso, escondido, pero permanece encendido por un largo rato y sirve para cocinar. Y ahí, en la orilla del lago, crea un ambiente familiar en donde los discípulos disfrutaban de la intimidad con su Señor, sorprendidos y conmovidos.

Nos hará bien, queridos hermanos y hermanas, meditar juntos el día de hoy, a partir de la imagen del fuego, considerando estas dos formas que asume; y, a la luz de la misma, orar por los cardenales, de modo particular por ustedes, que precisamente en esta celebración reciben dicha dignidad y responsabilidad.

Con las palabras que nos llegan por medio del Evangelio de Lucas, el Señor nos llama nuevamente a ponernos detrás de Él, a seguirlo por el camino de su misión. Una misión de fuego —como aquella de Elías—, ya sea por *lo que* ha venido a hacer, ya sea por *cómo* lo ha hecho. Y a nosotros, que en la Iglesia hemos sido tomados de entre el pueblo para un ministerio de servicio especial, es como si Jesús nos entregara la antorcha encendida, diciendo: Tomen, «como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes» (Jn 20, 21). Así el Señor quiere comunicarnos *su valentía apostólica*, su celo por la salvación de cada ser humano, sin excluir a nadie. Quiere comunicarnos su *magnanimidad*, su amor sin límites, sin reservas, sin condiciones, porque en su corazón arde la misericordia del Padre. Eso es lo que arde en el corazón de Jesús: la misericordia del Padre. Y dentro de este fuego se encuentra también la tensión misteriosa, propia de la misión de Cristo, entre la fidelidad a su pueblo, a la tierra de las promesas, a aquellos que el Padre le ha dado y, al mismo tiempo, a la apertura a todos los pueblos —esa tensión universal—, al horizonte del mundo, a las periferias aún desconocidas.

Este fuego potente es el que animó al apóstol Pablo en su servicio incansable al Evangelio, en su «carrera» misionera, que fue siempre conducida, impulsada hacia adelante por el Espíritu y por la Palabra. También es el fuego de tantos misioneros y misioneras que han sentido la alegría dulce y extenuante de evangelizar, y cuyas vidas se han convertido en evangelio, porque ante todo han sido testigos.

Hermanos y hermanas, este es el fuego que Jesús ha venido a «traer sobre la tierra», y que el Espíritu enciende también en los corazones, en las manos y en los pies de quienes lo siguen. El fuego de Jesús, el fuego que trae Jesús.

Después tenemos el otro fuego, el de las brasas. También esto quiere transmitirnos el Señor para que, como Él, con *mansedumbre*, con *fidelidad*, con *cercanía* y *ternura* —este es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura—, podamos hacer que muchos disfruten de la presencia de Jesús vivo en medio de nosotros. Una presencia tan evidente, incluso en el misterio, que ni siquiera es necesario preguntar: «¿Quién eres?», porque el mismo

corazón nos dice que es Él, el Señor. Este fuego arde, de modo particular, en la oración de *adoración*, cuando estamos en silencio cerca de la Eucaristía y saboreamos la presencia humilde, discreta, escondida del Señor, como un fuego en ascuas, de manera que esta misma presencia se convierte en alimento para nuestra vida diaria.

El fuego en las brasas nos hace pensar, por ejemplo, en san Carlos de Foucauld, quien, al haberse encontrado por mucho tiempo en un ambiente no cristiano, en la soledad del desierto, centró toda su atención en la presencia, tanto la presencia de Jesús vivo en la Palabra y en la Eucaristía, como la propia presencia del santo, que era fraterna, amigable y caritativa. También nos hace pensar en los hermanos y hermanas que viven la consagración secular, en el mundo, alimentando el fuego bajo y duradero en los ambientes laborales, en las relaciones interpersonales, en los encuentros de pequeñas fraternidades; o también como sacerdotes, en un ministerio perseverante y generoso, sin hacer alarde, en medio de la gente de la parroquia. Me decía un párroco de tres parroquias, aquí en Italia, que tenía mucho trabajo. —«Pero, ¿eres capaz de visitar a toda la gente?» —le dije. —«Sí, los conozco a todos». —«Pero, ¿conoces el nombre de todos?» —«Sí, incluso el nombre de los perros de las familias». Este es el fuego apacible que trae el apostolado a la luz de Jesús. Y, además, ¿no es acaso un fuego en ascuas aquel que diariamente caldea la vida de tantos esposos cristianos? ¡La santidad conyugal! Este se reaviva con una oración sencilla, «hecha en casa», con gestos y miradas de ternura, y con el amor que acompaña pacientemente a los hijos en su crecimiento. Y no nos olvidemos del fuego en ascuas custodiado por los ancianos —son un tesoro, un tesoro de la Iglesia—, que son el hogar de la memoria en el ambiente familiar, social y civil. ¡Qué importante es este brasero de los mayores! En torno a él se reúnen las familias, permitiendo leer el presente a la luz de las experiencias del pasado y tomar decisiones sabias.

Queridos hermanos cardenales, a la luz y con la fuerza de este fuego camina el Pueblo santo y fiel, del cual hemos sido convocados nosotros, de ese pueblo de Dios, y al que hemos sido enviados como ministros de Cristo, el Señor. ¿Qué me dice a mí y a ustedes, en particular, este doble fuego de Jesús, el fuego impetuoso y el fuego apacible? A mí me parece que nos recuerda que el fuego del Espíritu mueve al hombre lleno de celo apostólico a cuidar con valentía tanto las cosas grandes como las pequeñas, porque «*non coerceri a maximo, contineri tamen a minimo, divinum est*». No lo olviden, esto dice santo Tomás en la *Prima Primae*. *Non coerceri a maximo,*

tener grandes horizontes y un gran deseo de cosas grandes; *contineri tamen a minimo*, es divino, *divinum est*.

Un cardenal ama a la Iglesia, siempre con el mismo fuego espiritual, ya sea tratando las grandes cuestiones, como ocupándose de las más pequeñas; ya sea encontrándose con los grandes de este mundo —debe hacerlo, tantas veces—, como con los pequeños, que son grandes delante de Dios. Pienso, por ejemplo, en el cardenal Casaroli, quien destacó por su perspectiva abierta para apoyar, con un diálogo sabio y paciente, los nuevos horizontes de Europa después de la Guerra Fría. ¡Y Dios no quiera que la miopía del ser humano cierre de nuevo aquellos horizontes que Él abrió! Pero a los ojos de Dios, igualmente tuvieron gran valor las visitas que regularmente hacía a los jóvenes detenidos en una cárcel para menores de Roma, donde lo llamaban «Don Agostino». Hacía la gran diplomacia —el martirio de la paciencia, así era su vida— junto a la visita semanal a Casal del Marmo, con los jóvenes. ¡Y cuántos ejemplos de este tipo se podrían mencionar! Se me ocurre el cardenal Van Thuân, llamado a pastorear el Pueblo de Dios en otro escenario crucial del siglo XX, y al mismo tiempo estaba animado por el fuego del amor de Cristo para cuidar el alma del carcelero que vigilaba la puerta de su celda. Estas personas no tenían miedo de lo «grande», del «máximo»; pero también se hacían cargo de lo «pequeño» de cada día. Después de un encuentro en el que el [futuro] cardenal Casaroli había informado a san Juan XXIII de su última misión —no sé si en Eslovaquia o en la República Checa, uno de estos países, se hablaba de alta política—; cuando él se estaba yendo, el Papa lo llamó y le dijo: «Ah, una cosa: ¿Usted sigue yendo con esos jóvenes presos?» —«Sí». —«No los deje nunca». La gran diplomacia y la pequeña actividad pastoral. Ese es el corazón de un sacerdote, el corazón de un cardenal.

Queridos hermanos y hermanas, volvamos a mirar a Jesús: sólo Él conoce el secreto de esta magnanimidad humilde, de este poder manso, de esta universalidad atenta a los detalles. El secreto del fuego de Dios, que desciende del cielo, iluminando de un extremo al otro, y que cocina lentamente el alimento de las familias pobres, de los migrantes, o de quienes no tienen un hogar. También hoy Jesús quiere traer este fuego a la tierra; quiere encenderlo de nuevo en las orillas de nuestras historias diarias. Nos llama por nuestro nombre, a cada uno de nosotros nos llama por nuestro nombre, no somos un número; nos mira a los ojos y nos pregunta: Tú, nuevo cardenal —y a todos ustedes, hermanos cardenales—, ¿puedo contar contigo? Esa es la pregunta del Señor.

Y no quiero terminar sin un recuerdo al cardenal Richard Kuuia Baawobr, obispo de Wa, que ayer, al llegar a Roma, se encontró mal y fue ingresado por un problema cardíaco y creo que lo tuvieron que operar, algo así. Recemos por este hermano que tenía que estar aquí y está ingresado. Gracias.

Homilía, de 4 de septiembre de 2022, del santo padre Francisco, en la santa misa y beatificación del siervo de Dios el sumo pontífice Juan Pablo I celebrada en la plaza de San Pedro del Vaticano

Jesús estaba en camino hacia Jerusalén y el Evangelio de hoy dice que junto con Él «iba un gran gentío» (Lc 14, 25). Ir con Jesús significa seguirlo, es decir, ser sus discípulos. Sin embargo, a estas personas el Señor les hace un discurso poco atractivo y muy exigente: el que no lo ama más que a sus seres queridos, el que no carga con su cruz, el que no renuncia a todo lo que posee no puede ser su discípulo (cf. vv. 26-27.33). ¿Por qué Jesús dirige esas palabras a la multitud? ¿Cuál es el significado de sus advertencias? Intentemos responder a estas preguntas.

En primer lugar, vemos una muchedumbre numerosa, mucha gente que sigue a Jesús. Podemos imaginar que muchos habían quedado fascinados por sus palabras y asombrados por los gestos que realizó; y, por tanto, habían visto en Él una esperanza para su futuro. ¿Qué habría hecho cualquier maestro de aquella época, o —podemos preguntarnos incluso— qué habría hecho un líder astuto al ver que sus palabras y su carisma atraían a las multitudes y aumentaban su popularidad? Sucede también hoy, especialmente en los momentos de crisis personal y social, cuando estamos más expuestos a sentimientos de rabia o tenemos miedo por algo que amenaza nuestro futuro, nos volvemos más vulnerables; y, así, dejándonos llevar por las emociones, nos ponemos en las manos de quien con destreza y astucia sabe manejar esa situación, aprovechando los miedos de la sociedad y prometiéndonos ser el «salvador» que resolverá los problemas, mientras en realidad lo que quiere es que su aceptación y su poder aumenten, su imagen, su capacidad de tener las cosas bajo control.

El Evangelio nos dice que Jesús no actúa de ese modo. El estilo de Dios es distinto. Es importante comprender el estilo de Dios, cómo actúa Dios.

Dios actúa de acuerdo a un estilo, y el estilo de Dios es diferente del que sigue este tipo de personas, porque Él no instrumentaliza nuestras necesidades, no usa nunca nuestras debilidades para engrandecerse a sí mismo. Él no quiere seducirnos con el engaño, no quiere distribuir alegrías baratas ni le interesan las mareas humanas. No profesa el culto a los números, no busca la aceptación, no es un ídola del éxito personal. Al contrario, parece que le preocupa que la gente lo siga con euforia y entusiasmos fáciles. De esta manera, en vez de dejarse atraer por el encanto de la popularidad —porque la popularidad encanta—, pide que cada uno discierna con atención las motivaciones que le llevan a seguirlo y las consecuencias que eso implica. Quizá muchos de esa multitud, en efecto, seguían a Jesús porque esperaban que fuera un jefe que los liberara de sus enemigos, alguien que conquistara el poder y lo repartiera con ellos; o bien, uno que, haciendo milagros, resolviera los problemas del hambre y las enfermedades. De hecho, se puede ir en pos del Señor por varias razones, y algunas, debemos reconocerlo, son mundanas. Detrás de una perfecta apariencia religiosa se puede esconder la mera satisfacción de las propias necesidades, la búsqueda del prestigio personal, el deseo de tener una posición, de tener las cosas bajo control, el ansia de ocupar espacios y obtener privilegios, y la aspiración de recibir reconocimientos, entre otras cosas. Esto sucede hoy entre los cristianos. Pero este no es el estilo de Jesús. Y no puede ser el estilo del discípulo y de la Iglesia. Si alguien sigue a Jesús con dichos intereses personales, se ha equivocado de camino.

El Señor pide otra actitud. Seguirlo no significa entrar en una corte o participar en un desfile triunfal, y tampoco recibir un seguro de vida. Al contrario, significa cargar la cruz (cf. Lc 14, 27). Es decir, tomar como Él las propias cargas y las cargas de los demás, hacer de la vida un don, no una posesión, gastarla imitando el amor generoso y misericordioso que Él tiene por nosotros. Se trata de decisiones que comprometen la totalidad de la existencia; por eso Jesús desea que el discípulo no anteponga nada a este amor, ni siquiera los afectos más entrañables y los bienes más grandes.

Pero para hacer esto es necesario mirarlo más a Él que a nosotros mismos, aprender a amar, obtener ese amor del Crucificado. Allí vemos el amor que se da hasta el extremo, sin medidas y sin límites. La medida del amor es amar sin medidas. Nosotros mismos —dijo el papa Luciani— «somos objeto, por parte de Dios, de un amor que nunca decae» (*Ángelus*, 10 septiembre 1978). Que nunca decae, es decir, que no se eclipsa nunca en nuestra vida, que resplandece sobre nosotros y que ilumina también las noches más oscuras. Y entonces, mirando al Crucificado, estamos llamados a

la altura de ese amor: a purificarnos de nuestras ideas distorsionadas sobre Dios y de nuestras cerrazones, a amarlo a Él y a los demás, en la Iglesia y en la sociedad, también a aquellos que no piensan como nosotros, e incluso a los enemigos.

Amar; aunque cueste la cruz del sacrificio, del silencio, de la incompreensión y de la soledad, aunque nos pongan trabas y seamos perseguidos; amar así, incluso a este precio. Porque —como dijo también el beato Juan Pablo I— si quieres besar a Jesús crucificado «no puedes por menos de inclinarte hacia la cruz y dejar que te puncen algunas espinas de la corona, que tiene la cabeza del Señor» (*Audiencia General*, 27 septiembre 1978). El amor hasta el extremo, con todas sus espinas; no las cosas hechas a medias, las componendas o la vida tranquila. Si no apuntamos hacia lo alto, si no arriesgamos, si nos contentamos con una fe al agua de rosas, somos —dice Jesús— como el que quiere construir una torre, pero no calcula bien los medios para hacerlo; este «pone los cimientos» y después «no puede terminar el trabajo» (cf. v. 29). Si, por miedo a perdernos, renunciamos a darnos, dejamos las cosas incompletas: las relaciones, el trabajo, las responsabilidades que se nos encomiendan, los sueños, y también la fe. Y entonces acabamos por vivir a medias —y cuánta gente vive a medias, también nosotros a veces tenemos la tentación de vivir a medias—; sin dar nunca el paso decisivo —esto significa vivir a medias—, sin despegar, sin apostar todo por el bien, sin comprometernos verdaderamente por los demás. Jesús nos pide esto: vive el Evangelio y vivirás la vida, no a medias sino hasta el extremo. Vive el Evangelio, vive la vida, sin concesiones.

Hermanos, hermanas, el nuevo beato vivió de este modo: con la alegría del Evangelio, sin concesiones, amando hasta el extremo. Él encarnó la pobreza del discípulo, que no implica sólo desprenderse de los bienes materiales, sino sobre todo vencer la tentación de poner el propio «yo» en el centro y buscar la propia gloria. Por el contrario, siguiendo el ejemplo de Jesús, fue un pastor apacible y humilde. Se consideraba a sí mismo como el polvo sobre el cual Dios se había dignado escribir (cf. A. Luciani/Juan Pablo I, *Opera omnia*, Padua 1988, vol. II, 11). Por eso, decía: «¡El Señor nos ha recomendado tanto que seamos humildes! Aun si habéis hecho cosas grandes, decid: siervos inútiles somos» (*Audiencia General*, 6 septiembre 1978).

Con su sonrisa, el papa Luciani logró transmitir la bondad del Señor. Es hermosa una Iglesia con el rostro alegre, el rostro sereno, el rostro sonriente, una Iglesia que nunca cierra las puertas, que no endurece los corazones, que no se queja ni alberga resentimientos, que no está enfadada, no es

impaciente, que no se presenta de modo áspero ni sufre por la nostalgia del pasado cayendo en el «involucionismo». Roguemos a este padre y hermano nuestro, pidámosle que nos obtenga «la sonrisa del alma», que es transparente, que no engaña: la sonrisa del alma. Supliquemos, con sus palabras, aquello que él mismo solía pedir: «Señor, tómame como soy, con mis defectos, con mis faltas, pero hazme como tú me desees» (*Audiencia General*, 13 septiembre 1978). Amén.

ÍNDICE

IGLESIA EN NAVARRA.....	5
Arzobispo.....	7
<i>Cartas desde la esperanza</i>	9
Construir sobre arena o sobre roca.	
1 de julio de 2022.....	11
Con el pecado ni se convive, ni se confraterniza.	
2 de septiembre de 2022.....	13
¿Comienza una nueva era?	
9 de septiembre de 2022.....	15
La terapia de la oración.	
16 de septiembre de 2022.....	17
¿La santidad es inalcanzable?	
23 de septiembre de 2022.....	19
Realizar el bien y soportar el mal.	
30 de septiembre de 2022.....	21
<i>Homilias</i>	23
«San Fermín se santificó confiando solo en Dios». Homilía, de 7 de julio de 2022, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la parroquia de San Lorenzo de Pamplona con motivo de la solemnidad de San Fermín, patrono de Navarra.....	25
Homilía, de 9 de septiembre de 2022, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada con motivo de la apertura del curso académico 2022-2023 en la Universidad de Navarra.....	27
Decretos	31
Decreto, de 26 de agosto de 2022, del Sr. Arzobispo, concediendo licencia al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Nin Güell OSB, obispo titular de Carcacia y exarca apostólico para los fieles de rito bizantino en Grecia, para conferir el orden sagrado a un monje profeso y diácono de la Abadía de San Salvador de Leyre...	33
Decreto, de 26 de agosto de 2022, del Sr. Arzobispo, concediendo licencia al Rvdo. Sr. D. Tomás Xueqiang Mi, presbítero de la Diócesis de Pamplona y Tudela, para trasladarse y ejercer el ministerio sacerdotal por un trienio en la Diócesis de San Sebastián	34

Decreto, de 26 de agosto de 2022, del Sr. Arzobispo, por el que se expiden una Letras Dimisiorias en favor del hermano Juan Pablo Simmermacher Carafi, peregrino de la Eucaristía, para que el citado religioso sea admitido a los ministerios del Lectorado y Acolitado por el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Gerardo de Jesús Rojas, obispo de la Diócesis de Tabasco (México)	35
Decreto, de 26 de agosto de 2022, del Sr. Arzobispo, por el que se expiden una Letras Dimisiorias en favor del hermano Cristian Ferney Castellanos Zuleta, peregrino de la Eucaristía, para que el citado religioso sea admitido a los ministerios del Lectorado y Acolitado por el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Óscar José Vélez Isaza, obispo de la Diócesis de Valledupar, César (Colombia)	36
Agenda pastoral del Sr. Arzobispo	37
Julio 2022	39
Agosto 2022	41
Septiembre 2022	43
Nombramientos	47
Zona Mendialde.....	49
Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles.....	50
Zona Estella-Media	52
Zona Ribera	54
Ceses	55
Ámbito diocesano.....	57
Zona Mendialde.....	57
Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles.....	58
Zona Estella-Media	59
Zona Ribera	61
Excardinaciones	63
Secretaría General.....	67
Defunciones.....	69
D. Esteban Irurzun Balda (1939-2022).....	69
D. Ignacio Jericó Bermejo (1943-2022)	71
D. Cesáreo Espinal Zaratiegui (1922-2022)	72
D. Asterio Díaz Andueza (1925-2022)	73

ÍNDICE

Fray Victorio de San José, OCD —Jesús María Jáuregui Tolosa— (1934-2002)	74
D. Ildefonso Adeva Martín (1929-2022)	75
D. Florentino Lategui Adrián (1935-2022)	77
D. José Javier Garde de Miguel (1935-2022)	78
D. Pedro María Flamarique Zaratiegui (1931-2022)	80
Delegación de Liturgia.....	83
Nota, de 12 de agosto de 2022, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, sugiriendo, de parte del Sr. Arzobispo, que en la oración de los fieles se incluya una petición pidiendo la lluvia y en la celebración eucarística se emplee el formulario para pedir lluvia de las misas por diversas necesidades	85
Delegación de Pastoral Familiar.....	87
Nota, de 20 de julio de 2022, de la Delegación de Pastoral Familiar, a los sacerdotes de la diócesis, relativa a la celebración de la II Jornada Mundial de los Abuelos	89
Nota, de 22 de julio de 2022, de la Delegación de Pastoral Familiar, a los sacerdotes de la diócesis, relativa a la celebración de las Jornadas de Matrimonio y Familia	91
Delegación de Catecumenado de Adultos.....	93
Nota, de 5 de septiembre de 2022, del delegado de Catecumenado de Adultos, informando del comienzo del curso de preparación para el Bautismo de adultos.....	95
IGLESIA UNIVERSAL.....	97
Santa Sede.....	99
Papa Francisco	101
<i>Cartas apostólicas</i>	103
Carta apostólica en forma motu proprio « <i>Ad charisman tuendum</i> » del sumo pontífice Francisco	103
<i>Discursos</i>	107
Discurso, de 25 de julio de 2022, del santo padre Francisco, en el encuentro con los pueblos indígenas primers naciones, métis e inuit en Maskwacis, con motivo de su viaje apostólico a Canadá.....	107
Discurso, de 5 de septiembre de 2022, del santo padre Francisco, a una delegación de Cáritas Española.....	111

Discurso, de 14 de septiembre de 2022, del santo padre Francisco, en la apertura de la sesión plenaria del VII Congreso de Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales en el Palacio de la Independencia de Nursultán.....	113
Discurso, de 15 de septiembre de 2022, del santo padre Francisco, en la clausura del VII Congreso de Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales en el Palacio de la Independencia de Nursultán	120
Discurso, de 24 de septiembre de 2022, del santo padre Francisco, en su visita a Asís con motivo del Encuentro «Economy of Francesco»	125
<i>Mensajes</i>	133
Mensaje, de 15 de agosto de 2022, del santo padre Francisco, a los obispos, a los presbíteros y a los diaconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos en el quincuagésimo aniversario de la Carta apostólica en forma motu proprio « <i>Ministeria Quaedam</i> » de san Pablo VI	133
<i>Homilías</i>	139
Homilía, de 27 de agosto de 2022, del santo padre Francisco, en la celebración de un consistorio ordinario público para la creación de nuevos cardenales y para el voto sobre algunas causas de canonización en la Basílica de San Pedro del Vaticano	139
Homilía, de 4 de septiembre de 2022, del santo padre Francisco, en la santa misa y beatificación del siervo de Dios el sumo pontífice Juan Pablo I celebrada en la plaza de San Pedro del Vaticano	143

Pertenecer al Arzobispado de Pamplona tiene sus Ventajas

Obtiene grandes ventajas en ULLOAOPTICO



Ulloa Optico



20%

en Gafas Completas,
Monturas y Cristales Graduados.

Beneficiate de unas condiciones especiales
en Ulloa Optico.



15%

en Gafas de Sol, Audífonos
Lentes de Contacto y Prótesis Oculares.

Acércate a Ulloa y comprueba nuestros servicios
gratuitos en nuestra óptica situada en

Pamplona

c/ San Ignacio, 12
Telf. 948 22 06 90

Albacete - Alicante - Cádiz - Córdoba
- Jerez de la Frontera - Madrid

Málaga - Palma de Mallorca - Salamanca
- Toledo - Valladolid - Vigo - Zaragoza



Idazluma

Idazluma, S.A.U.

Polígono Industrial Areta

Calle Badostáin nº 46

31620 HUARTE (Navarra)

T 948 332 807 · F 948 332 799

E-mail: info@idazluma.es

[IMPRESIÓN OFFSET]

[IMPRESIÓN DIGITAL]

[COMUNICACIÓN VISUAL]

www.idazluma.es



LA VERDAD

SEMENARIO DIOCESANO DE LA IGLESIA EN NAVARRA

hay que decirla

alto

Cada semana 52 páginas acercan hasta tu hogar la vida de la Iglesia diocesana. Las noticias más importantes, las mejores colaboraciones, los mejores artículos de opinión, las imágenes más impactantes. Si quieres conocer La Verdad suscríbete a la primera revista de Navarra. 7.500 familias la reciben cada semana y 75 años de experiencia la avalan.

y

claro

Medalla de Oro en la
Exposición Vaticana
del año 1888.

Proveedores de SS.
SS. Pío X, Benedicto
XV, Pío XI, Pío XII y
Juan XXIII.

VINOS DE MISA
DE MULLER, S.A.

REUS (Tarragona)

CASA FUNDADA EN 1851

GARANTÍA DE ABSOLUTA PUREZA

DISTRIBUIDORES:

LIBRERÍA DIOCESANA - C/. José Alonso, 1 Tel. 948 22 73 32 - 31001 Pamplona

VINOS SAGASTI - Ciudad de Sueca, 3. Tel. 948 14 55 74 - 31014 Pamplona

Confección y bordado de Ornamentos, Banderas, Reposteros, Escudos.

Orfebrería: Cálices, copones, Sagrarios, candeleros.

Artículos religiosos, Imágenes, Belenes.

Velas, incienso, carbón, vino de misa.

Cirios Pascuales. Velas plásticas con depósito de cera líquida.

A. Martínez Erro (desde 1926)

Javier, 2 - 31001 PAMPLONA - Teléfono 948 22 06 72

